

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN
CON MENCIÓN EN OPINIÓN PÚBLICA**

**PERIÓDICO LITERARIO, OPINIÓN PÚBLICA Y NACIÓN:
CRÍTICA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA DE LOS
ECUATORIANOS ALREDEDOR DEL CONCEPTO DE NACIÓN A PARTIR
DEL PERIÓDICO *LETRAS DEL ECUADOR* (1945-1966)**

EDITH ALEXANDRA OCAÑA CABEZAS

AGOSTO 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2012-2014**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN
CON MENCIÓN EN OPINIÓN PÚBLICA**

**PERIÓDICO LITERARIO, OPINIÓN PÚBLICA Y NACIÓN:
CRÍTICA A LA CONSTRUCCIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA DE LOS
ECUATORIANOS ALREDEDOR DEL CONCEPTO DE NACIÓN A PARTIR
DEL PERIÓDICO *LETRAS DEL ECUADOR* (1945-1966)**

EDITH ALEXANDRA OCAÑA CABEZAS

**ASESOR DE TESIS: MAURO CERBINO
LECTORES: RAFAEL POLO
CHRISTIAN ARTEAGA**

AGOSTO 2015

DEDICATORIA

A Jesús,
quien tuvo la capacidad de “desatar un río de alegría, donde solo era la roca calcinada”
(Euler Granda)

AGRADECIMIENTOS

Al iniciar este corto pero importante tramo de mi vida en FLACSO, reconozco que no estaba lo suficientemente consciente de que sería un camino de duro trabajo y disciplina, pero al mismo tiempo no sabía cuánta riqueza en el aprendizaje científico, social y hasta personal iba a obtener, por esta razón agradezco a quienes son parte del mismo.

Mi reconocimiento a todos los profesores de FLACSO por sus aportes y ejemplo, en especial a Mauro Cerbino, mi asesor de Tesis, quien logró con su conocimiento y recomendaciones enfocar mis cuestionamientos, hasta la consecución del presente trabajo. A Isabel Ramos por su mirada crítica y desafíos impuestos, los que me hicieron dar más allá de lo que esperaba. A mis compañeros de maestría por esos buenos debates realizados en clases. A Vanessa Bonilla por su amistad y orientación en la realización de trámites.

Mi gratitud profunda a la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, empezando desde su presidente actual, Raúl Pérez Torres, quien me abrió las puertas para la realización de la presente investigación. Gracias Raúl por su conocimiento, sensibilidad y respaldo. A los compañeros de la Biblioteca Nacional Eugenio Espejo, por su ayuda al permitirme acceder al archivo y por su amabilidad. A Myriam Medina, secretaria de Presidencia, por su apoyo incondicional y por los certeros contactos con informantes claves. A Fernando Tinajero, Antonio Ordóñez, Abdón Ubidia, Guillermo Bustos, Valeria Coronel, por su tiempo y aportes en las entrevistas. Y a aquellos intelectuales que no están citados, pero que les debo su apertura al diálogo, su pensamiento y su amistad.

A mi madre, por su complicidad e ideas. A mi padre, por su ejemplo de perseverancia y responsabilidad. A mi hermano por su consejo y compañerismo. A mis tías y compañeros de lucha, quienes han sabido comprender mi camino y sin reproches me han alentado en este trayecto.

Pero sobre todo quiero agradecer a quien me ha hecho parte de sus planes a veces un poco descabellados e ilógicos, capaz de creer en la nada y a esa nada darle voz y un espacio para levantarla, demostrando así que para Él no hay imposibles: Jesús, a quien no le dedico solo esta obra sino también mi historia.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	7
INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	21
OPINIÓN PÚBLICA EN EL PERIÓDICO LETRAS DEL ECUADOR	21
Opinión pública:	21
Otras esferas públicas y la espiral del silencio	30
Una cultura nacional	34
Periódico literario, la cultura y la opinión pública	38
Formación discursiva del periódico Letras del Ecuador	42
CAPÍTULO II	47
CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN ECUATORIANA, SU REPERCUSIÓN EN EL ESCENARIO CULTURAL, SUS ACTORES Y MEDIOS	47
Revueltas sociales que aportaron a la construcción de la nación ecuatoriana.....	47
Surgimiento de las izquierdas y consolidación del movimiento obrero	48
El auge bananero y los años sesenta	52
Antecedentes culturales a la consolidación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana	53
La Casa de la Cultura Ecuatoriana, un espacio para la reconstrucción simbólica de la nación ecuatoriana	55
Letras del Ecuador, plataforma del pensamiento burgués	58
CAPÍTULO III	72
DISPOSITIVO, OTREDAD Y REPRESENTACIÓN.....	72
PRIMER HITO: 1945-1948	74
SEGUNDO HITO: 1948-1950	78
TERCER HITO: 1950-1957	80
CUARTO HITO: 1957-1966.....	83

CAPÍTULO IV.....	87
A MODO DE CONCLUSIONES.....	87
Letras del Ecuador, dispositivo inserto en un régimen burgués	87
La idea de nación se da a partir del mestizaje	89
Letras del Ecuador llegó sólo a un público mestizo	90
Las políticas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana entre lo eterno y lo nuevo.....	91
Conclusión final.....	91
MATRICES.....	94
BIBLIOGRAFÍA	103
ANEXOS	107

RESUMEN

La presente investigación se centra en el análisis del periódico de literatura y arte *Letras del Ecuador*, como el medio empleado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana para dar a conocer un discurso de “ideología de la cultura nacional” (Tinajero, 2013:45), por parte de su principal vocero, Benjamín Carrión, quien poseía “el capital reputacional” (Bourdieu 2001:15) necesario para hablar en nombre de otros.

Se realiza un recorrido por los primeros 132 números de este periódico desde 1945, fecha en la que fue fundado, hasta 1966 cuando la Casa de la Cultura Ecuatoriana vivió un momento de crisis, al ser cuestionadas sus políticas culturales y hubo un silencio de un año en el rotativo.

A partir de una matriz de análisis y la segmentación del tiempo en cuatro hitos, se logra un acercamiento a cada una de las administraciones de la Institución, los editores y consejo de redacción, para conocer las políticas culturales que los caracterizaron.

Por otro lado, se plantea un estudio sobre cómo fue concebida la idea de nación y cómo ésta fue cambiando según el contexto político, económico, social y cultural. Se presenta como punto de partida el tema del mestizaje, como esa necesidad de incorporar al indio, al cholo, al montubio y al negro a la nación.

Con el registro encontrado en *Letras del Ecuador*, de las diversas articulaciones que mantuvo la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, sus diferentes directivos como editores y consejo de redacción, se logró visibilizar aquellas líneas delgadas que permitieron el vínculo con otras esferas que no fueron necesariamente las burguesas, sino que se concretan con un nexo a los obreros, estudiantes, sindicatos, mujeres, indígenas, cholos, montubios, es decir contrapúblicos (Fraser, 1997:106).

Sin embargo, se puede apreciar en el estudio que *Letras del Ecuador* no fue dirigido a estos contrapúblicos sino que se escribe desde un grupo de intelectuales a un público letrado.

Lo analizado permite reconocer de una manera crítica, que el aporte que realizó la Casa de la Cultura con las contradicciones propias de su generación, propiciaron el escenario actual para que sea posible pensar y propiciar, tanto dentro de la Institución en mención como en otras instancias, espacios para una multiplicidad de públicos.

INTRODUCCIÓN

Al tomar como referencia un breve escrito de Louis Barrault en su texto *Mi vida en el Teatro* (1975: 321-322), en el que sitúa a los lectores en la ciudad de Quito a comienzos del siglo XIX, y explica cómo el teatro o el auditorio en donde se realizaban las representaciones de artes escénicas, construido por un arquitecto francés, era utilizado de vez en cuando para obras traídas de Europa y el resto de tiempo lo usaban para guardar el ganado. Este antecedente permite contrastar la realidad que se vivía en el Ecuador, un escenario totalmente alejado de lo que se presentaba en las expresiones artísticas.

Este teatrero fija su mirada en la portera del auditorio, que con mucho afán le aplastaba los piojos a su hija, mientras que en el interior del teatro la gente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana mostraba un interés distinto, su preocupación era más bien, como lo dice el autor, “¿por qué no habrán traído a tal o cual personaje?”.

Según Barrault, los viernes en las noches a los indios los embriagaban con alcohol, como una triste costumbre para destruir sistemáticamente a una raza.

Estas breves referencias permiten analizar el contraste entre las condiciones en las que se desenvuelve cada etnia, clase social, grupo político, y por tanto, surge la siguiente incógnita: ¿Cómo esto influye notablemente en el momento en que tienen que expresar su opinión respecto de un problema, un evento o un acontecimiento?

Por lo tanto, lo que se busca realizar en el presente trabajo es conocer a qué esferas sociales fue dirigido el periódico *Letras del Ecuador*, publicación institucional editada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en el año 1945, es decir un año después de la fundación de la Institución, debido a que el discurso que se manejó en el periódico intentó contribuir a la construcción de la identidad nacional, al menos en sus primeros años, cuando Benjamín Carrión ejerció su presidencia.

Se analizará las políticas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y el contexto político de la época, para determinar si en alguna edición del periódico hubo posibles vínculos con otras esferas que no fueron burguesas.

La presente tesis ubica su análisis desde el año de 1945 hasta 1966, en el campo político-cultural¹, por lo cual se ha fijado cuatro hitos para la investigación.

El primer hito se sitúa desde el año 1944 hasta 1948, tomando como antecedente algunos acontecimientos importantes como la guerra del 41, cuando el Ecuador, tras la firma de Protocolo de Río de Janeiro, vivió un momento político, cultural y social trascendental para su identidad nacional, y cómo Benjamín Carrión encontró en ese momento una oportunidad para establecer su teoría de la “Nación pequeña”, reivindicando la nación mestiza a través de la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. El período en mención comprende la primera presidencia de Carrión en la Institución.

El segundo hito incluye los años 1948 a 1950, cuando Pío Jaramillo Alvarado llega a la Presidencia de la Casa de la Cultura, y según la investigación de Anne Claudine Morel (2010, 75-92), su administración fincó la esperanza de que se promoviera la cultura indígena, por ser considerado el padre del indigenismo ecuatoriano, creador y dirigente del Instituto Indigenista Ecuatoriano. Sin embargo, en este período, solo se evidenció “un ideario de integración nacional” nada diferente a las políticas culturales de Carrión. En la presente investigación se analizará en *Letras del Ecuador* de qué maneras se puso en evidencia esta afirmación.

El tercer hito va desde 1950 a 1957, período de la segunda administración de Benjamín Carrión, cuando José María Velasco Ibarra se encuentra nuevamente en el poder hasta 1956 y le toma la posta Camilo Ponce Enríquez con una ideología de derecha. Por ello, y en varios escritos, Benjamín Carrión discute con Camilo Ponce en defensa de la institucionalidad de la Casa de la Cultura. En el ámbito económico, este momento es alentador debido a que la exportación del banano se encuentra en auge, lo cual podría influir en la sociedad en que pierda su enfoque en el discurso nacionalista de Benjamín Carrión respecto de que el Ecuador sería una potencia cultural y más bien al ver mejoradas sus finanzas se concentren en el comercio.

¹ Campo entendido a partir de la conceptualización de Pierre Bourdieu, quien lo define como un microcosmos, es decir como una parte de la realidad o grupo humano cerrado que se encuentra dentro de un macrocosmos social. El autor hace referencia al campo político como la posibilidad de pensar otro tipo de campos, señala que estos al ser autónomos, es decir que poseen su propia ley, ésta no pudiera ser válida en otro microcosmos vecino. Es esta la razón por la que el acceso al campo político es restringido, es decir existen condiciones sociales para ingresar a él, como el tiempo libre y la educación. Es necesario citar que para el campo político, objeto del presente estudio, le es muy difícil “autonomizarse completamente”, ya que continuamente se remite a su público, al igual que en el campo cultural, en donde la reputación del representante depende de quienes le ubicaron ahí. Es a partir de estas premisas que se continúa el desarrollo de la presente investigación.

Por otro lado, este período evidencia el inicio de una serie de reclamos y el malestar por parte de un grupo de intelectuales independientes que no se veían representados por quienes conformaban la CCE y que escribían en nombre de la nación.

Finalmente el último hito comprende los años 1963-1966, Benjamín Carrión estaba terminando su tercer período como presidente de la CCE, y asume el poder Jaime Chávez Granja, fruto de un golpe militar, una Junta Militar integrada por: el Contralmirante Ramón Castro Jijón, General Marcos Gándara Enríquez, General Luis Cabrera Sevilla y General Guillermo Freire Posso, asume los destinos del país. En este momento irrumpe un grupo de jóvenes poetas, narradores, intelectuales provenientes de estudios filosóficos y sociológicos que hacen su aparición pública en los años sesenta, pero que tenían un total rechazo a los valores políticos y estéticos que regían la cultura ecuatoriana específicamente en el ámbito literario expresado por la generación de los treinta.

Esta generación buscaba una profunda transformación en el quehacer literario. Sentían la necesidad de encontrar su propia forma de expresar la realidad, en contradicción con algunos intelectuales jóvenes cuyas obras no tenían relación con el trabajo cultural del Ecuador. Un grupo sobresaliente de este momento fueron los Tzántzicos, quienes formaron parte de la toma de la CCE, con el propósito de enrumbar el sentido que necesitaba tener la Institución: la búsqueda de una verdadera cultura nacional.

La presente investigación parte del conocimiento de los importantes avances que se han realizado en el Ecuador respecto a categorías como opinión pública, periódico literario, nación, intelectuales, redes sociales, políticas culturales y Casa de la Cultura Ecuatoriana, que se despliega en el siguiente punto.

A modo de estado del arte

A continuación se presentan los alcances y vacíos encontrados en la producción académica realizada en el país entre los años 1994 al 2015, los cuales permitirán identificar las líneas de estudio consolidadas y como en este caso, estimular nuevas investigaciones.

Las preguntas que se plantearon para iniciar este pequeño estudio del conocimiento acumulado en el tema planteado fueron: ¿Qué características tienen las investigaciones realizadas?, ¿cuáles han sido las perspectivas analíticas y los énfasis temáticos?, ¿en qué consisten los marcos teóricos y metodologías empleados en los estudios?, ¿cuáles son sus hallazgos y vacíos?

El intento de respuesta a estas interrogantes se realizó a partir de la revisión de documentación académica ubicada en el repositorio digital de las diferentes universidades del país, entre estos se encuentran: el Consorcio de Bibliotecas Universitarias del Ecuador (COBUEC), la base de datos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en donde también se accedió en la búsqueda de FLACSO Andes, Biblioteca Digital de Vanguardia para la investigación en Ciencias Sociales Región Andina y América Latina, el depósito digital de la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) y el archivo informático de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

En el período analizado se evidenció un desarrollo importante en la producción teórica y conceptual alrededor del campo político-cultural, relacionado con el rol que ha desempeñado la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Sin embargo, con plena conciencia de que la construcción de un estado del arte es una tarea en constante desarrollo y teniendo en cuenta que existe una complejidad creciente de la investigación social, es necesario mencionar que se mantiene una deuda al no tomar en cuenta a muchos trabajos relacionados con la presente temática, que no han sido visibilizados o que no constan en las fuentes analizadas.

Intelectuales como Agustín Cueva, Érika Silva, Ramiro Rivas, Michael Handelsman, Franklin Barriga, Hernán Rodríguez Castelo, Gustavo Salazar, Fernando Tinajero, Alejandro Moreano, entre otros, han realizado importantes aportes al análisis del movimiento político-cultural del país y sus actores; no obstante, en el presente estudio se tomó en cuenta únicamente investigaciones de posgrado, limitadas a los parámetros institucionales que requiere la elaboración de tesis.

Respecto a los enfoques temáticos que se han trabajado se puede definir que existe un interés común por el análisis del génesis de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, por sus políticas culturales, sus actores, en especial respecto a Benjamín Carrión y su teoría de la nación pequeña al igual que por su círculo social. Un claro ejemplo de esto es la investigación de Anne Claudine Morel, estudiosa francesa que realiza su tesis doctoral bajo el título *La CCE. Investigaciones sobre la organización y el desarrollo de una institución nacional en Ecuador: las apuestas de una política cultural ambiciosa (1944-1957)*. Morel en una parte de su investigación titulada “Las políticas culturales en la Casa de la Cultura Ecuatoriana entre 1944 y 1957: desavenencia o armonía entre Benjamín Carrión y Pío Jaramillo Alvarado”, publicada en la Revista especializada de Ciencias Sociales *Debate*, con fecha diciembre de 2010 en Quito-Ecuador, señala que su

objetivo principal es estudiar por qué y cómo se creó la Institución, cuál fue su meta inicial y cómo empezó a funcionar en el Ecuador de los años cuarenta dirigida primero por un intelectual famoso, comprometido, promotor de teorías ambiciosas sobre el porvenir de la patria, y poner en evidencia ciertas contradicciones a partir del período de dos años 1948-1950 en que otra figura de la época, Pío Jaramillo Alvarado, se encargó de la dirección de la CCE.

Otra investigación que se inserta en la discusión sobre la génesis y el sentido inicial de la CCE desde una aproximación interdisciplinaria, es Martha Cecilia Rodríguez Albán, quien en su estudio titulado: *Espacios públicos culturales y redes sociales: Su influencia en la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y la extinción del Instituto Cultural Ecuatoriano (1941-1945)*, publicada en Quito, en marzo del 2014, por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Ecuador, indaga el rol de las redes sociales y de la prensa en los procesos de fundación de la CCE y la extinción de la política estatal que la precedió, el Instituto Cultural Ecuatoriano (ICE). Si bien el ICE y la CCE nacieron en el lustro de 1941-1945, la autora plantea remontarse a los procesos político-culturales con la Revolución Juliana para evidenciar los roles y las implicaciones político-sociales del ICE y la CCE y la proyección de la última.

La preocupación de las políticas culturales que rigen la Casa de la Cultura Ecuatoriana en las administraciones de los diferentes presidentes de la Institución es una constante en las investigaciones antes señaladas, las mismas que se centran en que Benjamín Carrión desarrolló una política cultural “ambiciosa y nacional” que causó la emergencia de una cultura mestiza, la de las clases sociales privilegiadas que realizaron la integración nacional en detrimento de las clases desfavorecidas.

En este sentido la investigación de Rafael Polo Bonilla, llamada *Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador*, publicada en Quito en el 2002, por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), Sede Ecuador, Ediciones Abya Yala y Corporación Editorial Nacional, se centra en el discurso de la sociedad ecuatoriana como nación mestiza y la participación de los intelectuales en la elaboración del mismo. Para él, el problema consiste en que la narrativa mestiza termina homogenizando y encubriendo la diversidad nacional y cultural del país. Esta narrativa significó una manera particular de comprender la práctica intelectual.

Rafael Polo, plantea la afirmación del mestizaje como narrativa de la nación y lo esboza en tres momentos: El Realismo Social de los treinta, la oficialización de la nación

mestiza como identidad pública del Estado, propagada desde la CCE, la crítica de los Tzántzicos. Este segundo punto en donde se reivindica al mestizaje como narrativa de la nación desde una Institución, coincide con el estudio de Morel, en el que las políticas culturales de la CCE promueven la idea de mestizaje desde la aristocracia elitista y europeizante y deja por fuera a los indios o se los diluye en el mestizo.

Con respecto al tema del rol que cumplen los intelectuales y las redes en espacios públicos, necesariamente las investigaciones se enfocan en Benjamín Carrión como fundador de la CCE, y en los pensadores que lo rodeaban. Rodríguez por ejemplo se plantea la siguiente pregunta ¿Cómo las relaciones de un actor individual pueden construir instituciones? y ¿cómo estas modifican, a su vez, las relaciones sociales y sus manifestaciones culturales?.

El tema de la opinión pública en el marco de la presente investigación, ha sido trabajado por autores como Hugo González en su tesis denominada *El periódico La Antorcha y la emergencia de la ideología socialista en Quito (1924-1925)*, presentada en Quito en el 2015 por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), sede Ecuador. El autor parte de la pregunta ¿Cómo era el discurso socialista que se difundía desde el semanario *La Antorcha* y qué papel vino a cumplir este discurso en el impulso que tuvo dicha ideología en la década del veinte del siglo anterior en Quito? ¿Cómo y con qué actores logra posicionar dichas ideas en el período determinado?, es desde aquí que se puede observar ciertas similitudes con la investigación de Martha Rodríguez en el interés por los espacios públicos, al enfocarse en la importancia que tiene el rol de la prensa en sus públicos.

La metodología empleada en los estudios planteados, se enfoca en el método analítico deductivo: utilizan técnicas de revisión de archivos, prensa y bibliografía primaria y secundaria, entrevistas con preguntas abiertas a expertos y familiares de los actores. Emplean como en el caso de Martha Rodríguez, el análisis de redes y la tabulación de categorías de datos con fines descriptivos.

El análisis de las investigaciones respecto al tema que se está estudiando parte en su mayoría de los estudios culturales y se aplican categorías bourdianas, gramscianas y habermasianas. Es necesario mencionar que existen importantes vacíos en la parte metodológica y teórica que se han visto superados en el estudio de Martha Rodríguez. Sin embargo, se reconoce la importancia de las diferentes miradas al tema que aportan y enriquecen esta discusión.

Las conclusiones a las que se ha llegado hasta el momento entregan los siguientes aportes: Anne Claudine Morel, por su parte afirma que muy pocos observadores del fenómeno cultural ecuatoriano se atrevieron a definir la política cultural que condujo a la Casa de la Cultura a tal grado de aislamiento en los años sesenta. También asegura que existe una difícil apreciación de las concepciones y de los objetivos del desarrollo cultural emprendido por Benjamín Carrión desde 1944 hasta 1957. Según Morel, se tiene una definición inicial borrosa de lo que se entendía en aquel momento por política cultural.

La autora afirma que Pío Jaramillo Alvarado fue fiel continuador de los objetivos culturales expuestos por Benjamín Carrión y que no confundió la cuestión de la “cultura ecuatoriana” con la de la problemática “cultura indígena”. La política cultural de la Casa de la Cultura Ecuatoriana por lo menos hasta 1957 se centró en la promoción y valoración de una cultura élite, enraizada en una cultura europea, y se negó a encarar y considerar el problema de pluralidad de las naciones que constituyen la nación ecuatoriana.

Para Morel, la Casa de la Cultura no fue, en aquella época, el lugar adecuado para fomentar una cultura nacional, en el sentido moderno de la palabra, fue más bien un escaparate de lujo, para mostrar al mundo entero y a una parte reducida de la sociedad ecuatoriana que Ecuador era capaz de organizar acontecimientos culturales importantes. El indigenista Pío Jaramillo Alvarado no aprovechó la oportunidad para promover al “indio nuevo”, tal como lo concebía y exponía en su obra de referencia.

El único presidente de la Casa de la Cultura entre 1944 y 1957 que elaboró algo cercano a una política cultural fue Benjamín Carrión, y consistió en favorecer todas las opiniones toda vez que subrayen la superioridad de una sola, la de la élite de origen europeo.

Casi de manera conectada a las afirmaciones de Claudine Morel, Rafael Polo manifiesta que la Casa de la Cultura Ecuatoriana se convirtió en un lugar institucional-social desde el cual se elaboró simbólicamente la distribución del cuerpo de la nación. La Institución funciona como un aporte material de discursos de prácticas interpretativas en un mismo movimiento que fomenta la gestación de políticas culturales, cuyo delineamiento necesita la participación de un grupo letrado.

Para Rafael Polo, la participación de los intelectuales en la construcción de la nación durante el tiempo que va de la “Gloriosa” a la emergencia Tzántzica, está articulada en torno al concepto de mestizaje como el concepto identitario central del Estado

ecuatoriano. El mestizaje es en este período la noción central para la definición de la identidad estatal. En este sentido, se concluye que la teoría de la pequeña nación desarrollada por Benjamín Carrión sirvió como un aparato conceptual para la práctica institucional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, para el autor ésta forma parte de un momento de restauración de un orden simbólico que era necesario recomponer para la dominación y el control social.

Según Polo, la narrativa de la nación mestiza que se elabora presenta una constante exclusión del indio y su desaparición como sujeto histórico. Porque quienes relataban los acontecimientos históricos eran los blanco-mestizos.

La investigación de Hugo González, al igual que en todas las investigaciones planteadas, hace referencia al concepto de nación entendiendo a partir de su estudio que el periódico *La Antorcha* quería ir más allá de la percepción del pueblo como una cultura mestiza, como una cultura común, sino que su intención era promover un cambio social y político integrador.

El autor se enmarca, al igual que Polo, en el importante rol que desempeñan los intelectuales en la construcción de un discurso político en el periódico; por tanto, el semanario *La Antorcha* se conforma con jóvenes universitarios, intelectuales de clase media, cuenta con la contribución de profesionales cercanos a la ideología socialista cuyo objetivo era la propagación del socialismo en el Ecuador.

El periódico apareció en un momento importante de la política ecuatoriana, con el debilitamiento de los sectores oligárquicos vinculados a la banca, sin embargo se reconoce que a pesar de que los iniciadores principales de *La Antorcha* tuvieron cercanía con el socialismo marxista, el periódico presenta un vacío teórico respecto al marxismo; esta característica marcó los inicios de la izquierda ecuatoriana.

El discurso de *La Antorcha* se encuentra entrelazado por un lenguaje marcado por la preocupación política de denunciar las incoherencias de un gobierno corrupto y antipopular y por un lenguaje poético que hacían de su discurso a veces poco entendible y difícil para poder llegar al conjunto de la población de manera clara y precisa.

González afirma que el discurso socialista de *La Antorcha* vino a fortalecer el debate en una opinión pública secuestrada por ideologías tradicionales que no habían dado respuesta a las necesidades de esos nuevos actores: obreros, estudiantes, servidores públicos y con menor presencia sectores campesinos e indígenas.

Este hallazgo es importante tomar en cuenta en el sentido de que aunque se afirma que los obreros no tuvieron una participación directa en el periódico, existe una preocupación por el reconocimiento del otro.

La investigación de Martha Cecilia Rodríguez realiza un análisis bastante completo ya que involucra todos los problemas trabajados en las anteriores investigaciones señaladas, es desde ahí que llegó a las siguientes conclusiones:

En la parte histórica señala que el período de 1925-1945 muestra la emergencia de dos fuerzas sociales nuevas, clasificadas por la autora en dos matrices culturales, la derecha y la izquierda, que generan discursos, productos y políticas culturales.

Sobre la Revolución Gloriosa asegura que no fue un triunfo exclusivo de la izquierda sino de una coalición: la Alianza Democrática Ecuatoriana, que reunía a facciones de conservadores, liberales, izquierdistas, movimientos de trabajadores. Con esta afirmación la autora refuta la afirmación de Tinajero, Cueva, Quintero y Silva, quienes afirmaban que fue traicionada.

Con respecto al tema de los espacios públicos, la autora afirma que las instituciones como el Ministerio de Previsión Social y Trabajo y las Inspectorías de Trabajo resultaron más productivas que la Asamblea en la acción comunicativa para los intereses de los trabajadores y el proceso político. Los grandes rotativos presentaron límites para debatir políticas públicas o llevarlas a la agenda estatal y posicionarlas en este espacio. Para esto hubo varios caminos alternativos: prensa chica, hojas volantes, crítica literaria y de arte, exposiciones y muestras plásticas, entre otras.

Respecto al tema de la nación, la autora asegura que fue el espacio público cultural donde se dieron los debates sobre la nación. Y coincide con Rafael Polo al decir que el concepto hegemónico de mestizaje implicaba el pensar a la nación como una comunidad armónica y culturalmente homogénea. La Casa de la Cultura se condujo desde la perspectiva del proyecto estatal mestizo y cumplió con funciones de control de la fuerza social de los intelectuales.

Rodríguez armoniza con el análisis de Morel respecto a la continuidad de la política cultural de Benjamín Carrión por parte de Pío Jaramillo Alvarado, al afirmar que la construcción de una hegemonía ideológica puede terminar articulando proyectos de distinta filiación política que tienen intenciones y objetivos diversos así se explica la cercanía del mestizaje entre Benjamín Carrión, Pío Jaramillo Alvarado, Jacinto Jijón y Caamaño y Aurelio Espinosa Pólit, por supuesto con puntos de conflicto.

Para la autora, el mito de Benjamín Carrión como el maestro se mantuvo durante décadas, debido a varios factores que fueron sus fortalezas en 1944. Benjamín Carrión es una muestra clara de cómo el poder publicísticamente construido se convierte en poder político real.

Rodríguez reafirma con esta investigación interdisciplinaria que los procesos culturales siempre son procesos políticos.

Con esta aproximación a un estado del arte del tema planteado es posible partir de la evidencia que quienes se encontraban relacionados en el campo político y cultural eran únicamente las personas letradas, que como en el caso de los intelectuales, tenían la responsabilidad de hablar en nombre de los otros y construir la “comunidad imaginada” de la nación.

No obstante, aún existe un vacío importante y es la necesidad de explorar un periódico específico nacido en la misma Institución fundada por Carrión que nació elitista, pero que estaba atravesada por intelectuales que se preocupaban “aparentemente” por los otros, es esta la razón por la que en la presente investigación se intenta comprender, a partir de los discursos emitidos por el rotativo cultural *Letras del Ecuador* ¿de qué manera hubo aproximación a los sectores subalternos?, un poco retomando el interés que tuvo Hugo González en su estudio, pero entendiendo que este periódico nació en la Casa de la Cultura Ecuatoriana por una política de Estado.

Este planteamiento se realiza como el inicio de una futura investigación para pensar que ahora los momentos históricos son distintos, los campos políticos, culturales, sociales y jurídicos permiten hoy el reconocimiento de un Estado plurinacional e intercultural, en donde la voz que se puede escuchar ya no solo es la de la burguesía, sino ahora se reconoce a los otros y estos tienen la posibilidad de enriquecer a la nación con sus aportes.

Sería importante investigar cómo se viene construyendo este proceso en el mismo lugar de análisis, es decir, en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, al brindar el espacio (físico o en los medios de comunicación) para las diferentes expresiones culturales, ahora posiblemente recuperando muchos aciertos de Benjamín Carrión como cuando planteó el anhelo de democratizar la Casa, y se puede ver la expresión del pensamiento de izquierda, derecha, religioso, ateo, nacional, extranjero, indígena, mestizo, rockero, hopero y más. Y de alguna manera aportar a esta consolidación de un futuro Sistema de Cultura aún en ciernes.

Pero si se retoma una vez más el enfoque en la presente investigación es necesario mencionar que ésta se centra en el concepto de opinión pública, partiendo de ciertos cuestionamientos: ¿Quiénes fueron aquellas voces autorizadas para dar su pronunciamiento sobre el tema de la nación que a partir de la guerra del 41 necesitaba ser redefinido? ¿Cómo fue concebida la idea de nación y cómo esta fue cambiando según el contexto político, económico, social y cultural? ¿A qué público fue dirigido este periódico? ¿Solo fue encaminado a la esfera burguesa como lo manifiesta Habermas, o también logró tener acceso a otras esferas como a los indios, los negros, los montubios, los cholos, las mujeres, los pobres u otras clases sociales, como lo plantea Nancy Fraser?

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, de acuerdo con las políticas culturales que tenían sus diferentes presidentes desde su creación hasta la toma de la misma en el año 65 y de acuerdo a sus diferentes vínculos, ¿alcanzó otro tipo de esferas?

¿O posiblemente se evidenciaron otras maneras u otros espacios para que estas otras esferas expresen su opinión y no necesariamente a través de los intelectuales, artistas o medios que habitaban la Casa de la Cultura Ecuatoriana?

Todas estas interrogantes parten de una pregunta central que rige esta investigación: ¿De qué maneras el periódico *Letras del Ecuador* construyó la opinión pública de los ecuatorianos alrededor del concepto de nación en 1945-1966?

Con estos antecedentes, en el primer capítulo se pretende abordar la conceptualización de categorías como Opinión Pública, a partir de teóricos como Jürgen Habermas, Nancy Fraser, Ancízar Narváez Montoya y Elizabeth Noelle Neumann. Desde esta discusión fue necesario tomar en cuenta la categoría de otredad según la mirada latinoamericana de Enrique Dussell. También se trabajará sobre el concepto de Cultura Nacional desde Raymond Williams, Terry Eagleton, Benedict Anderson, Guillermo Bustos y Homi Bhabha. La discusión teórica también se desarrolla alrededor del concepto de Periódico Literario, con Roger Chartier y Ángel Rama. Respecto a la formación discursiva del periódico se discutirá a partir de los conceptos de Michel Foucault, Gilles Deleuze, y Homi Bhabha.

En el segundo capítulo se trabajará el ámbito contextual del objeto de estudio, los diferentes acontecimientos que permitieron la construcción de la nación ecuatoriana, su repercusión en el escenario cultural del país que provocaron el surgimiento de aquellos actores constituidos como los representantes de la Opinión Pública de ese entonces. También se abordará cómo la Casa de la Cultura se constituyó en el espacio para la

reconstrucción simbólica de la nación, y cómo su periódico *Letras del Ecuador* fue el medio para expresar esta ideología de *Volver a tener patria*, esbozada por el máximo representante de la cultura del Ecuador del siglo XX, Benjamín Carrión. Este análisis se sustenta con el aporte de Agustín Cueva, Fernando Tinajero, José Almeida Vinueza, Alexei Páez Cordero y Miño Grijalva.

El tercer capítulo toma en cuenta aquellas variables citadas en el primero de forma teórica, para ser analizadas en el rotativo. Para ello se han determinado matrices² destinadas al análisis del discurso de nación en el periódico *Letras del Ecuador*, entre ellas constan los dispositivos visibles o implícitos, es decir aquellos vínculos o articulaciones con determinados actores como países, instituciones, grupos y personas. En otro aspecto, las imágenes y el formato del periódico cumplirán un importante papel en esta investigación para comprender la influencia de las políticas de la CCE en el periódico, en su relación con el contexto político del momento.

El cuarto capítulo está dedicado a las conclusiones que se han obtenido a partir de este estudio. Se intentará demostrar los acercamientos que ha tenido el discurso del periódico *Letras del Ecuador* no solamente con la esfera burguesa, sino también con otro tipo de esferas que de una u otra forma se visibilizan en las políticas que la CCE ha mantenido según la dirección de sus presidentes, sus editores y articulistas y en relación con el contexto político, económico y social que vivió el país en los años de estudio. Y cómo se fue modificando el concepto de nación según las variables planteadas en la opinión pública de entonces.

Téngase en cuenta que se han señalado ciertos límites, es decir que la presente investigación se enfoca en un solo periódico como objeto de estudio, al ser el medio por el cual la CCE no solo daba a conocer sus actividades, sino que tenía como propósito exteriorizar “los valores intelectuales y artísticos de la patria” (*Letras del Ecuador* 44:1949:3) dentro y fuera del país y, además, porque a través de él se difundió la ideología de la cultura nacional, institucionalizada en la Casa de la Cultura (Tinajero: 2013, 49).

Por esta razón, el método que se empleará en la presente tesis es el Análisis de Discurso, debido a que éste se enfoca en la problemática relacionada con las prácticas

² El modelo de las matrices realizadas fue tomado del curso dictado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede Ecuador, Maestría en Comunicación, denominado Análisis de Discurso, dictado por Christian León, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Estudios de la Cultura mención en Comunicación por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB).

significativas y la producción de representaciones en los medios masivos. Además, porque éste permite analizar los efectos sociales del discurso y la interrelación con los dispositivos que lo producen.

Los autores que nos ayudarán a trabajar este problema son Agamben Giorgio, Gilles Deleuze, Michael Foucault e Irene Vasilachis de Gialdino.

CAPÍTULO I

OPINIÓN PÚBLICA EN EL PERIÓDICO *LETRAS DEL ECUADOR*

Opinión pública:

Cuando se piensa en el tema de la opinión pública, generalmente se la asocia con la comunicación política, es decir, a esa posibilidad que tienen las personas de expresar su pronunciamiento, sea de forma individual o colectiva, respecto a un acontecimiento, tema, evento o problema que sea de su interés y que esté relacionado con los asuntos públicos.

Sin embargo, si nos situamos a partir del concepto que plantea Habermas, se comprende opinión pública a partir de la diferenciación entre lo “público” y la “publicidad”. Según el autor, “público” se refiere a lo que es accesible para todos, así como cuando hablamos de una plaza pública o una casa pública y más aún si se trata de un edificio, porque estos albergan instalaciones del Estado, y el “Estado es la ‘administración pública’”, en donde la “publicidad”, es decir todo lo que aparece en público, tiene la “tarea de cuidar del bien común público, de todos los ciudadanos” (Habermas, 1986- 1994: 42). Así puede removerse la significación de la categoría de público, como para demostrar la fuerza de representación de alguien o su vez de reputación. Por tanto la opinión pública no es “notoriedad pública”, sino más bien es la acción, la “función crítica” del público, no él como tal.

Para el filósofo y sociólogo alemán “La publicidad pertenece específicamente a la ‘sociedad burguesa’³” (Habermas, 1986- 1994: 43), es decir que antes del surgimiento de la burguesía, sí se podía hablar de lo público y lo privado pero no de la publicidad, ya que ésta se constituye en la conversación, en la reunión de los privados en lo público, incluyendo en la deliberación y en el tribunal, como en el hacer común.

Frente a ella (esfera privada) se alza la publicidad, según la autocomprensión de los griegos como un reino de la libertad y de la continuidad. A la luz de la publicidad todo se manifiesta tal como es, todo se hace a todos visible. En la conversación entre ciudadanos fluyen las cosas hacia el lenguaje y ganan forma; en la disputa entre iguales sobresalen los mejores y ganan su esencia: la inmortalidad de la fama (Habermas, 1986-1994:43).

³ La burguesía, por tanto, se convirtió en el actor social y económico, que permitió la instauración de un modo de producción llamado capitalismo.

Pero ¿quiénes podían intervenir en estas conversaciones? El autor citado menciona a partir de sus categorías de origen griego, la esfera de la *polis*, “común al ciudadano libre”, descargado del trabajo productivo y la esfera del *oikos*, como ese ámbito privado de la reproducción y el hogar. Indicando que “la participación (del ciudadano) en la vida pública depende de su autonomía privada como señor de su casa” (Habermas, 1986-1994:43).

Dependía de las posesiones materiales, tanto de muebles como de fuerza de trabajo, para ser admitido en la *polis* y de esta manera poder desenvolverse en el *ágora*, como ese lugar en donde se deliberaba.

Si después de aclarar brevemente la idea de opinión pública que se va a desarrollar, se realiza un aterrizaje en el objeto de estudio, sería necesario partir del conocimiento de quien fue Benjamín Carrión, para comprender por qué sus discursos⁴ dejaron un “precedente imbatible para sostener la autonomía de la cultura frente al Estado” (Tinajero, 2013: 60). ¿Quién fue Benjamín Carrión o qué poseía para que pudiera participar en la vida pública del Ecuador y se convirtiera en el portavoz de los ecuatorianos?

Benjamín Carrión nació en Loja en 1897, fue hijo de Manuel Carrión Riofrío y Filomena Mora Bermeo, fue el último de diez hermanos. Quedó huérfano de padre a los 6 años y quien le enseñó sus primeras letras e incluso un poco de francés fue su madre. Su hermano Héctor Manuel le encaminó hacia la literatura francesa, en especial de los poetas Baudelaire y Rimbaud. Sus primeras ideas políticas fueron moldeadas al calor del liberalismo, como lo menciona Tinajero al citar textualmente lo que escribió Carrión en el prólogo a la *Historia de Loja y su provincia*, de Pío Jaramillo Alvarado. (Tinajero, 2013: 16). Según Alejandro Moreano, la matriz del pensamiento de Carrión siempre fue liberal, a pesar de la posición política socialista que adoptó después (Moreano, 1980 citado en Tinajero, 2013: 17).

Los estudios que realizó Carrión al graduarse como abogado en la Universidad Central, su ingreso al servicio diplomático, sus viajes a Francia, México, Perú, Colombia, Chile y más, le concedió realizar importantes lazos de amistad como los

⁴ La idea de discurso que se trabajará en la investigación se desarrollará a partir de los principios foucaultianos, para los que este no solo se relaciona con las luchas o sistemas de dominación sino que este es el medio por el cual se lucha, es aquello de lo que una persona busca apropiarse. Se parte de este concepto porque Benjamín Carrión tenía el privilegio que no todos tenían, él podía hacer uso de la palabra.

establecidos con Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Alcides Arguedas y Francisco García Calderón, lo que fue delineando su pensamiento respecto a la cultura nacional.

Con estos breves rasgos sobre la vida de Carrión es posible determinar que desde su nacimiento contó con los recursos necesarios para acumular el “*status*”, del cual hacía referencia Habermas, el cual le permitió abogar por un mestizaje convertido en una estrategia identitaria a través de la cual se expresaban los intereses de la burguesía nacional, con miras a consolidar estados nacionales democráticos, según Tinajero (2013: 44), es decir, liberales, excluyentes fundados en el predominio del capital.

Esta contradicción (que acaso pueda presentarse como una de las razones que hacen de Carrión la más clara expresión de su siglo) pone sobre el tapete la confluencia tan generalizada y aún vigente, por la cual una ideología liberal (burguesa) y una posición política socializante (o “proletaria”) suelen convivir en un mismo individuo, e incluso ha sido persistente en las organizaciones partidarias de la izquierda, cuyas mayorías han sido formadas casi siempre por una clase media intelectual; quizá por eso, la historia de la izquierda ecuatoriana es la historia de un largo desencuentro (Tinajero, 2013:17).

Es así como Benjamín Carrión aprovechó su militancia socialista, su quehacer literario y periodístico, su prestigio internacional y el aporte de sus contactos para ir consolidando las bases para “un sugestivo proyecto de vida común” el “dogma de lo nacional”, convertido en el portavoz de la ideología dominante que luego se materializaría en la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Son estas las razones por las que Benjamín Carrión fue considerado el rostro político de la cultura. Pero para reforzar la comprensión de por qué Benjamín Carrión fue tan influyente en el pensamiento cultural y político del siglo XX, se analizará cómo entiende Bourdieu estos campos. Estos son pensados como un *microcosmos*, como ese pequeño mundo social, autónomo porque responde a sus propias leyes, procesos, relaciones, acciones, pero que está inserto en un macrocosmos social.

Bourdieu afirma que, por ejemplo, en el campo político existen una serie de condiciones que permiten el acceso de las personas a este microcosmos; el tiempo libre y la educación son dos factores decisivos para que las personas puedan inmiscuirse en la política. También toma en cuenta que quienes no se involucran en la política, no es solo porque no les interesa, sino que tiene que ver, según los indicadores por variables, el tema del sexo, en donde se evidencia indiferencia o incompetencia por parte de las mujeres (2001: 33).

De manera similar, en el campo cultural no todas las personas pueden ser parte y menos aún expresar alguna valoración respecto de algún tema. Las personas que pertenecen a este campo generalmente han heredado el capital cultural; es decir, vienen de familias burguesas que transfieren de generación en generación el interés por estos temas. Y tanto en el campo cultural como en el político, es evidente este cierre partiendo desde lo dicho por Bourdieu: que si bien es cierto que un político es elegido por los votantes, él sólo dice o hace cosas que otros de su mismo campo acuerdan, y se hace grande la brecha con los *profanos* (2001:15); igual sucede en el tema artístico, en el que se necesita tener un conocimiento básico del tema para poder intervenir en las conversaciones y actividades correspondientes.

Es interesante conocer que los campos no están totalmente cerrados, porque tanto los políticos como los intelectuales y artistas, dependen de su público así lo confirma Bourdieu.

Vemos entonces que el campo político tiene una particularidad: nunca puede autonomizarse completamente; se remite sin cesar a su clientela a los laicos, y estos laicos tienen en cierta forma la última palabra en las luchas entre clérigos, entre miembros del campo (Bourdieu: 2001, 10).

Esta deuda con la clientela es la semejanza que existe tanto en el campo político como en el campo cultural, se trata del *capital reputacional* (Bourdieu, 2001:15), el hecho de ser conocido o reconocido por la gente, amado, aclamado, respetado depende del tema de la investidura, ya sea por el partido político al que pertenece, las obras publicadas, las relaciones que tenga, entre otras.

En el caso de Benjamín Carrión fueron sus primeros artículos publicados en un diario quiteño, posiblemente en *El Día*, que luego fueron titulados como *Cartas al Ecuador*, los que permitieron recorrer los ciclos más importantes de la ecuatorianidad, pero que en 1941 cuando el país sufrió la pérdida de gran parte de su territorio amazónico frente a la ocupación de las tropas peruanas y la irresponsabilidad de Arroyo del Río que prefirió dejar al Ecuador completamente inerme ante una fuerza militar que era superior. Surgió el momento propicio, por no decir la obligación, de que alguien pronunciara la consigna de “Volver a tener patria”.

Benjamín Carrión dio un giro a sus *Cartas* y las empleó para delinear una ideología, en uno de los momentos más difíciles del Ecuador, enunciando, por ejemplo,

en la decimoséptima, cuando se refiere “sobre nuestra obligación suprema: ‘Volver a tener patria’:

Inmensa es, para los destinos de un pueblo, para sus posibilidades futuras, la disminución territorial. Tan grande que no pudo ser comprendida acaso por el Ministro nerviosillo que se intimidó y firmó, firmó, firmó, ante voces un poco gruesas que se le impusieron.

Pero, más grande aún, es la disminución moral, la disminución de ánimo, la mengua del prestigio. Y contra estas disminuciones sí podemos reaccionar, hombres del Ecuador, derrotados en una guerra sin pelea. Si ha sido entregada nuestra tierra, que no nos sea también arrebatada nuestra voluntad de vivir, de “volver a ser patria”.

Es por ello que he hablado tan largamente, en cartas anteriores, de la vocación nacional. Porque sostengo —y he sostenido siempre— que en nuestro trópico providencial, rico de *humus* pero también rico de fiebres y de sabandijas, sí se puede edificar una patria, una “pequeña gran patria”, con el material humano que tenemos. Que es el mismo con que edificó Atahualpa el más grande imperio en estas latitudes. El mismo que ha producido a Espejo y los héroes de Agosto. El mismo con que construyó una clara democracia Rocafuerte, y una oscura, pero poderosa fuerza moral y material, García Moreno. El mismo material humano que ha sido capaz de florecer en Montalvo, en Alfaro y en González Suárez.

Y sobre todo, es el mismo material humano capaz de los tejidos de Otavalo, de las miniaturas de corozo de Riobamba, de los sombreros de toquilla de Manabí y de Cuenca.

El mismo material humano capaz de las tallas maravillosas en piedra y en madera, de los templos quiteños; de los imagineros populares que, desde el indio Caspicara, han inundado de maternidades y nacimientos a medio continente. De los pintores ascéticos y realistas de la Escuela Quiteña. De los alfombreros sin igual de Guano y de los Chillos (Carrión, 2012: 89-90).

Benjamín Carrión al ser ecuatoriano, lojano, sabía de la riqueza de la tierra en la que nació, se consideraba parte de esa “pequeña gran patria”, y evidentemente las virtudes que tenía a través de sus cartas se expusieron públicamente.

En este sentido el aporte que realiza Habermas respecto a la “Publicidad Representativa”, nos amplía la comprensión, entendida no como una esfera de la publicidad sino más bien como una característica del “*status*”. Y lo hace tomando como referencia el “*status*” del señor Feudal, quien siempre está encaramado a su jerarquía, y es neutral frente a los criterios públicos o privados, pero representa su “*status*” públicamente.

Es decir “No hay representación que pudiera considerarse ‘asunto privado’ (Habermas, 1986-1994:43), incluso en la más reciente constitucionalidad sucede lo planteado. Lo que se busca con esa representación es hacer visible a un invisible, y este papel lo realizó muy bien Carrión ya que permitió que el Ecuador sea conocido e

incluso admirado en el exterior y lo realizó a partir de su personalidad, como a través de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y su periódico *Letras del Ecuador*.

“Palabras como grandeza, alteza, majestad, fama, dignidad y honor van al encuentro de esa particularidad del ser capaz de representación. Delegación en el sentido, por ejemplo, de representación de la Nación (...)” (Habermas, 1990:47).

Benjamín Carrión tenía el capital político y cultural necesario para dar su pronunciamiento respecto al tema de la nación ecuatoriana y, por ende, tuvo el revestimiento del que hablábamos anteriormente para constituirse en el representante de un grupo de personas que unidas por un *acuerdo tácito*, y que se ve expresado por palabras con una carga emocional bastante fuerte como la idea de que el Ecuador no sería una potencia en otras áreas, pero sí sería una potencia cultural, como lo dijo Carrión.

El Ecuador, pueblo de paz, enclavado en el corazón de América, sabe que no tiene como vocación o mensaje entre los pueblos, el ser una potencia militar, una potencia económica de primer orden, ni menos —ay, menos— un poder diplomático de consideración.

El Ecuador, consciente de sus fuerzas espirituales históricas y de sus fuerzas espirituales presentes, sabe, sin modestias falsas, que puede aspirar a ser, dentro del concierto continental, una gran potencia de la cultura (Carrión, 1946: 1).

Este discurso fue uno de los principios unificadores de la situación, no sólo de Benjamín Carrión sino también de un grupo de intelectuales que se constituyeron en los portavoces, que hablaban en nombre de todos los ecuatorianos.

Para Bourdieu, la concentración del capital simbólico en una persona o en un grupo de personas es semejante al “banquero simbólico, ostenta un poder simbólico sobre el grupo del que es, propiamente hablando, el sustituto y la encarnación” (2001:47).

Esta estrategia de construcción de opinión colectiva que buscaba Benjamín Carrión, no hubiera sido posible llamando a un referéndum, sino como lo que manifiesta el autor citado, ésta era posible por el intercambio de opiniones, por la discusión, por la deliberación. Como lo plantea Habermas, el trabajo colectivo de búsqueda de la opinión común cambia los contenidos comunicados y a la gente, pero la pregunta es: ¿Quiénes conversaban del tema de la nación?, ¿Quiénes podían ser parte de la deliberación? Y para esto es necesario remitirse a Habermas.

Jurgen Habermas habla de la “Publicidad burguesa”, entendida como una categoría específica de una época, aproximadamente en el siglo XVIII que nace en

Europa, a partir del surgimiento del capitalismo financiero y comercial, el cual permitió la formación de un nuevo orden social, al inicio con muchas complicaciones por el antiguo sistema de dominación, representado por “la producción agraria forzosamente feudal de un campesinado no libre y la pequeña producción mercantil forzosamente corporativa del artesanado urbano” (Habermas, 1986,1994: 53).

Este capitalismo temprano se vio caracterizado con el tráfico de mercancías y noticias, pero sobre todo con la evolución de la sociedad burguesa. La burguesía puede entenderse como los habitantes de los burgos⁵, se identificaban por no ser señores feudales, nobles o clérigos, tampoco campesinos ni siervos. Más bien sus funciones socioeconómicas correspondían a las de artesanos y tenderos. Sin embargo los capitalistas, entre ellos comerciantes, banqueros, editores y manufactureros también pertenecieron a la categoría de lo burgués, la cual, según Habermas, “(...) es la verdadera sostenedora del público, el cual es, desde el principio, un público de lectores” (Habermas, 1986,1994: 61).

Según el autor citado es la autoridad la que provoca en esta capa de la burguesía un eco, que le permite tomar conciencia, autocomprender, y por tanto su esfera privada deja de ser “percibida por la autoridad y comienza a ser tomada como algo propio”. Es así como surge la crítica de un público *raciocinante*.

Por tanto frente a la pregunta planteada de ¿quiénes podían entonces hablar respecto a “Volver a tener patria”?, no eran todos como se explicó, aparentemente solo eran quienes eran parte de la publicidad burguesa. Por tanto, el surgimiento de la publicidad burguesa se relaciona con tres procesos simultáneos que son: la emergencia de la burguesía, la consolidación del capitalismo y la creación del estado moderno.

Ancízar Narváez (1999) realiza un importante aporte de cómo se configura la esfera pública y distingue tres rupturas históricas: la primera es la emergencia de la burguesía (siglos XIII – XVII), la segunda es la irrupción de los trabajadores como fuerza política (mediados del siglo XIX) y la tercera es la aparición de nuevos sujetos y reivindicaciones (mediados del siglo XX).

Si se realiza un enfoque en la primera ruptura histórica que es la que se está tratando al momento, es necesario mencionar que el autor hace referencia a cuatro

⁵ Término relacionado a los asentamientos urbanos que empezaron a surgir en Europa con la apertura comercial que tuvo lugar a fines de la Edad Media. Estos burgos eran en un principio pequeñas aldeas que, al crecer en tamaño y en población, empezaban a desarrollarse y aumentar el número de sus edificaciones y servicios. Los burgos medievales son los que darían lugar luego a las ciudades típicas de la Era Moderna.

procesos, el primero que es político y que implica la “formación de las bases del Estado-nación, por medio del absolutismo y la afirmación del poder real frente al poder de la nobleza rural feudal, lo que implica sobre todo un control territorial de lo que habrían de ser más tarde las fronteras de las naciones propiamente dichas” (1999: 203-204).

Charles Tilly (1990) aporta al respecto de lo mencionado al analizar, ¿cómo se formaron los Estados⁶ europeos modernos a partir de los años 990 d.C? ¿Por qué convergieron al fin los Estados europeos en diferentes variantes del Estado nacional? ¿Por qué fue tan similar la dirección del cambio y las vías tan diversas? Estos cuestionamientos pueden tener diferentes respuestas pero en su generalidad se debe a los distintos modelos geopolíticos de la formación de los Estados, la guerra y las relaciones internacionales.

Tilly realiza un significativo énfasis en que para llegar a ser un Estado moderno o Estado nación, era necesario pasar por el feudalismo ya que éste a partir de la institución del Estado absolutista, utilizará la guerra como una de las actividades para expandir el capitalismo mercantilista que estaba naciendo, siendo esta muy costosa porque se invertía en maquinaria, combustible, pólvora, comida y más.

Es aquí en donde los factores económico, cultural y político se interrelacionan y se va afianzando ese sentimiento de la identidad nacional que más adelante se desarrollará con mayor profundidad, en el objeto de estudio planteado.

El segundo proceso que plantea Narváez corresponde “a la existencia de barreras arancelarias unificadas bajo el mercantilismo” Habermas (1994:56 Citado por Narváez). El tercero es cultural y tiene que ver con la imposición de una cultura nacional, lenguas oficiales e incluso unificación de la religión del monarca. Y la cuarta etapa es la de la aparición de una esfera pública distinta de la esfera estatal y de la doméstica: la burguesa, que fue la primera en beneficiarse de los regímenes absolutistas ya que se favoreció del mercado interno. Ella financiaba los procesos de unificación pero no participaba del control del Estado por su independencia económica y de instrucción.

En este contexto, Perry Anderson (1987, 136) trabaja el tema del Estado Absolutista, de comienzos de la era moderna, alrededor de los siglos XVI, XVII y

⁶ Charles Tilly realiza una descripción de lo que para él significa Estado afirmando que son organizaciones con poder coercitivo y que en ciertas cuestiones ejercen una clara prioridad sobre cualquier otra organización dentro de un territorio de dimensiones considerables. El término incluye, pues, las ciudades-Estado, los imperios, las teocracias y muchas otras formas de gobierno, pero excluye la tribu, las castas, las empresas y las iglesias como tales. Estado es donde los pobladores comparten una misma lengua, religión y símbolos, un sentimiento de identidad.

XVIII, en parte de la Europa occidental y central, para determinar que éste se constituye en la expresión de los intereses de la clase feudal, en donde la nobleza, en su intento por resolver la crisis ocasionada por la resistencia de ciertos sectores como la aristocracia feudal, ve como estrategia fortalecer al Estado como una institución, supuestamente autónoma, que buscaba mantener a las masas campesinas en su posición social tradicional, pero nunca fue el intermediario entre la aristocracia y la burguesía.

El Estado absolutista se caracterizó por respetar la propiedad privada, el derecho de propiedad de ciudadano, fundado en el derecho romano, lo cual permitió la relación entre el campo y la ciudad y por tanto la aristocracia tuvo que adaptarse a un nuevo antagonista: la burguesía mercantil, que se había desarrollado en las ciudades medievales. Para Anderson, la presencia de la burguesía mercantil impidió que la nobleza occidental ajustara cuentas con el campesinado al modo oriental, esto es aniquilando, su resistencia y encadenándolo al señorío.

El tema de la vigencia del derecho romano según el autor fue pues, un signo de la expansión de las relaciones capitalistas en las ciudades y en el campo: económicamente, respondía a los intereses vitales de la burguesía comercial y manufacturera. Pero además permitió esa reciprocidad o compromiso que tenía la aristocracia y la burguesía naciente. Esta relación de producción mercantil hizo que la burguesía poco a poco se fuera constituyendo en la clase dominante, y que, como ya se mencionó, diera paso a ese Estado Moderno que tuvo que presentarse como la expresión de los intereses del pueblo en general.

Si se retoma el análisis de Habermas, esas capas burguesas se constituyeron en el público que se fue formando en espacios como las casas de café, los salones y en también gracias a la mediación de la prensa. “Ellas forman la publicidad de un raciocinio literario en el cual la subjetividad de origen íntimo y pequeño-familiar llega a un entendimiento consigo misma y acerca de sí misma” (Habermas, 1986-1994:88).

Benjamín Carrión logró llegar a esa esfera burguesa que tenía acceso a sus *Cartas al Ecuador* y en lo posterior a través de la institucionalización de la ideología de la cultura nacional en la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Si bien es cierto, Tinajero (2013:49) señala que en la primera Junta General cuando se reunieron Jacinto Jijón y Caamaño, Joaquín Gallegos Lara, Aurelio Espinosa Pólit y Enrique Gil Gilbert se pudo visibilizar la democratización de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, al permitir que personajes de diferente tendencia política y creencia se tendieran la mano, y a pesar de los acercamientos que tuvo la Institución al

arte popular, a la artesanía y al folclor, no se evidenció la presencia de otros actores como los indígenas, negros, cholos, montubios y mujeres.

En este sentido el cuestionamiento es si a pesar de lo dicho anteriormente, realmente esta Casa permitió la democratización de la cultura. Estos factores se analizarán a continuación a partir del aporte teórico de Nancy Fraser y más adelante se verá analizado en el periódico *Letras del Ecuador*.

Otras esferas públicas y la espiral del silencio

Nancy Fraser realiza una importante crítica al aporte de Habermas en cuanto a la esfera pública burguesa, y es que el autor la considera de forma aislada a los otros públicos con los que rivaliza. La autora parte de la idea de *esfera pública* en el sentido de Habermas, diciendo que:

Designa el foro de las sociedades modernas donde se lleva a cabo la participación política a través del habla. Es el espacio en el que los ciudadanos deliberan sobre sus problemas comunes, por lo tanto, un espacio institucionalizado de interacción discursiva (...). Es un espacio para relaciones discursivas, es un foro para debatir y deliberar (...) (Fraser, 1997: 97).

Para la autora la idea general de esfera pública es indispensable para la teoría crítica, sin embargo cuestiona el hecho de que al hablar únicamente de la esfera pública burguesa y de su modelo liberal en las condiciones de la “democracia masiva del Estado benefactor” de finales del siglo XX, ya no se aplican. A menos de que se plantee “una nueva forma de esfera pública, para salvar la función crítica de este espacio y para institucionalizar la democracia” (Fraser, 1997: 98).

En el análisis que realiza Enrique Dussell en su obra *El encubrimiento del otro*, se expone que América no fue descubierta como distinta sino como lo mismo, es decir como Europa, y Europa como el centro del mundo. Es posible reconocer el aporte teórico de Habermas pero al mismo tiempo vislumbrar la limitación que no solo el autor criticado tenía respecto a los otros públicos sino a aquella forma de pensar eurocentrista como la de Benjamín Carrión también, en donde es imposible plantear un diálogo y menos un acuerdo, porque el otro no existe:

¡Que exista o no América Latina, África o Asia no tiene para el filósofo de Frankfurt ninguna importancia! Él propone una definición exclusivamente “intra-europea” de la Modernidad, por ello es autocentrada, eurocéntrica, donde la

“particularidad” europea se identifica con la “universalidad” mundial sin tener conciencia de dicho pasaje (Dussell, 1994:35).

Fraser afirma que al mismo tiempo que surgió el público burgués también se dio la presencia de los contrapúblicos, entre ellos menciona a los proletariados, los negros, las mujeres de élite, los campesinos, y toma en cuenta que la relación que estos tenían con la burguesía siempre fue conflictiva. Que como lo explica la autora, la esfera pública burguesa estaba más bien relacionada con la noción de una ideología que legitimó una nueva clase social.

Por tanto, la constitución de una esfera pública oficial, como lo señala Fraser haciendo referencia a Gramsci, es “el lugar institucional de mayor importancia para la construcción del consentimiento que define el nuevo modo hegemónico de dominación” (1997:106).

A partir de este punto es preciso profundizar un poco más respecto del aporte realizado por Enrique Dussell, y la categoría de la “otredad”, quien parte de la afirmación de que cuando Europa se considera el centro del mundo, nace la modernidad y el origen de su mito. Para Europa, América Latina, Asia y África son la periferia, es así como surge la “constitución de la subjetividad moderna” (Dussell, 1994: 12).

Según el autor citado, para la razón ilustrada la Europa moderna no tiene nada que aprender de las otras culturas, el Otro de Europa debe ser negado y obligado a modernizarse. Entonces el Otro puede ser definido de la siguiente manera:

El Otro es la "bestia" de Oviedo, el "futuro" de Hegel, la "posibilidad" de O' Gorman, la "materia en bruto" para Alberto Caturelli: masa rústica "des-cubierta" para ser civilizada por el "ser" europeo de la "Cultura Occidental", pero "en-cubierta" en su Alteridad (Dussell, 1994:37).

Por eso la conquista es un proceso violento en donde el Otro, llámese indio o negro, es negado como Otro y obligado, subsumido, sometido como cosa, instrumento, asalariado o esclavo. Porque los europeos eran los hombres libres y los otros estaban limitados por sus dioses, ritos y cultos.

En concordancia con Dussell respecto a la negación del otro, pero en otro momento histórico, Fraser trabaja el tema de la suspensión: indica que este fue el método con el cual la burguesía ignoraba a los subordinados; es decir, procedían como si estos no existieran y una de las formas de exclusión se dio por el tema de la economía política, porque los medios por los cuales circulaban las ideas eran de propiedad

privada, por lo que los grupos subordinados no tuvieron el mismo acceso a la participación.

Si se retoma a Dussell, el resultado de la colonización en América Latina fue “una raza mestiza, una cultura sincrética, híbrida, un Estado colonial, una economía capitalista (primero mercantilista y después industrial) dependiente y periférica desde su inicio, desde el origen de la Modernidad (su "Otra-cara": te-ixtli)” (Dussel, 1994: 50).

Pero la propuesta de Enrique Dussel para superar este mito de la modernidad consiste en “reconocer la dignidad e identidad de las otras culturas, del Otro previamente encubierto; para ello habrá que matizar o negar la premisa mayor misma, el "eurocentrismo"(...) este debe ser simplemente deconstruido (...), rotundamente negado (...) (Dussel, 1994: 74).

Sin embargo al analizar el panorama entre los españoles y los indígenas define que en el intento de diálogo, los unos estaban mudos y los otros sordos; unos eran los vencidos y otros los vencedores, por eso pasaron al adoctrinamiento.

Finalmente Dussel plantea un proyecto liberador en el que se supere la modernidad, en donde se establezca un diálogo intersubjetivo con la razón del Otro y esta pueda ser una alternativa, este momento es denominado como el de la Transmodernidad (Dussell, 1994:168).

En este contexto se retoma lo dicho por Fraser, para complementar la propuesta planteada por Dussel referente al diálogo respecto a que el reconocimiento de otras esferas públicas no solo hace referencia a la formación de una opinión discursiva sino que, además, construyen espacios para la formación de las identidades sociales; es decir, cuando se da la participación con voz propia se cimienta la propia identidad a través del modismo y el estilo.

Para que exista la posibilidad de una sociedad igualitaria y multicultural no es posible concebir una única esfera pública, porque se estaría remitiendo solo a las normas de expresión de un grupo cultural por sobre otros. Por tanto, lo que plantea la autora es que “la idea de una sociedad igualitaria y multicultural solo tiene sentido si suponemos la existencia de una pluralidad de espacios públicos, donde participan grupos con diversos valores y retóricas. Por definición, una sociedad semejante debe incluir una multiplicidad de públicos” (Fraser, 1997: 119).

Es importante determinar que la Casa de la Cultura Ecuatoriana en los años analizados, aún no lograba superar esta visión habermasiana de la cultura nacional, por

eso no se podía hablar aún de una sociedad igualitaria y multicultural, en el discurso de Benjamín Carrión sólo existía una sola esfera pública.

Ahora, si se pasa del análisis de las limitaciones observadas con Habermas, en donde el otro, como en el caso analizado el indígena, el cholo, el montubio, la mujer, el campesino era encubierto o diluido en el mestizo y por ende no existían, también es posible analizar que había personas que sí pudieron tener primero reconocimiento y después opción de acudir al ágora o lugar de debate y alzar su voz y dar su opinión respecto a un tema determinado, pero no lo hicieron.

En este punto, el aporte de Elisabeth Noelle Neumann, quien comprende el concepto de opinión pública desde una visión psicosocial a partir de una teoría denominada la espiral del silencio, plantea que si bien es cierto que la opinión pública es el “resultado de la interacción entre los individuos y su entorno social”, es preciso comprender que para que un individuo no se encuentre aislado, “puede renunciar a su propio juicio. Esta es una condición de la vida en una sociedad humana; si fuera de otra manera, la integración sería imposible” (Noelle Neumann, 1995:200).

Según la autora, la presencia del miedo y la duda son parte integrante de todos los procesos de opinión pública. La teoría de la espiral del silencio define a la opinión pública “como aquella que puede ser expresada en público sin riesgo de sanciones, y en la cual puede fundarse la acción llevada adelante en público” (Noelle Neumann, 1995: 201).

Para Neumann existe una opinión dominante dada por una persona o grupo de personas que imponen una postura y una conducta dominante, las cuales producen el aislamiento de quien o quienes tienen una opinión diferente de la primera.

Es posible tomar en cuenta esta teoría al cuestionarnos la razón por la cual Pío Jaramillo Alvarado no logró implementar una política cultural distinta a la de Benjamín Carrión, en donde se incluya al indio como parte de la nación, no como lo mismo que el mestizo, sino como alguien con quien es posible dialogar.

La opinión de Benjamín Carrión respecto a su teoría de la nación pequeña obligó al silencio o al menos evitó la contradicción de otros intelectuales respetables, según Neumann, la parte (sea mayoría o minoría) que permanece en silencio es porque se siente vencida, debido a que duda de su propia capacidad de juicio y tiene miedo a que el resto del grupo lo castigue por no adaptarse a la opinión predominante. Por esta razón, la idea de una nación mestiza se constituyó en la idea general que se buscaba implantar en la sociedad ecuatoriana en los años 45 al 65.

A continuación se cita lo dicho por Tocqueville, quien es mencionado por Noelle Neumann, cuando durante el siglo XVIII el desprecio por la religión hizo que la Iglesia enmudeciera.

“Los hombres que conservaban la antigua fe temieron ser los únicos que seguían fieles a ella y más amedrentados por el aislamiento que por el error, se unieron a la multitud sin pensar como ella. Lo que aún no era más que el sentimiento de una parte de la nación pareció entonces la opinión de todos, y desde ese momento pareció irresistible ante los mismos que le daban esa falsa apariencia” (Tocqueville, 1967: 250 citado en Noelle Neumann, 1995: 202).

Para Neumann, los procesos de formación de la opinión pública surgen de la observación que el individuo realiza de su entorno y de ahí se modifica su propia opinión, esta puede ser una de las razones por las que Pío Jaramillo Alvarado es considerado, según Morel, como fiel continuador de las políticas culturales de Benjamín Carrión, su cercanía y lealtad⁷ al fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana fueron decisivas en esta espiral del silencio.

A continuación se revisará los conceptos de cultura nacional, que planteó Carrión como política institucional desde la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y que se prolongó hasta el año 65, por constituirse en esa opinión “convencida de su predominio de futuro” y que fue expresada en el periódico *Letras del Ecuador*.

Una cultura nacional

Antes de profundizar en la comprensión que tuvo Benjamín Carrión respecto a la categoría de Cultura Nacional, es preciso partir de una breve discusión referente al concepto de Cultura.

Raymond Williams, por su parte, define cultura a partir del análisis de los cambios que vive la sociedad y la economía y lo hace desde la definición de civilización en dos sentidos: el primero, referente a un estado realizado contrastado con la barbarie; y, el segundo, un estado realizado referente al progreso histórico. Es así como gracias a un desarrollo de la historia alcanzaron la civilización metropolitana Inglaterra y Francia. Sin embargo, la idea de cultura presentó respuestas decisivas en la modernidad que permitieron la superación de las siguientes etapas: la primera que tuvo su origen en la idea de cultivo y que fue desarrollada en el siglo XVIII, en donde se aplicaba un control

⁷ Adjetivos señalados a la personalidad de Pío Jaramillo Alvarado por parte de Fernando Tinajero en una entrevista realizada el 16 de diciembre de 2013 por Edith Ocaña.

de la vida natural. Es así como Terry Eagleton afirma que la cultura evoca un control y, a la vez, un desarrollo espontáneo, es decir, una dualidad entre lo interior y lo exterior. La cultura, por una parte, permitía la autosuperación y la autorrealización, elevando en cierta medida al yo y por otra disciplinándolo. La cultura posibilitaba en esta etapa pasar de lo natural a lo espiritual, y uno de los principales responsables de esta tarea fue el Estado, porque tenía que inculcar a los ciudadanos a la sensibilización, es decir, a aplacar los rencores.

Haciendo un paréntesis a esta explicación de cultura, es necesario situar en este momento de comprensión de cultura a la política de Benjamín Carrión, para él, la misión de la Casa de la Cultura, como se verá más adelante, es curar el espíritu nacional, buscando que la sociedad civil supere las ofensas y se apoye en sus fortalezas. Por lo tanto, según Eagleton la cultura es:

(...) un tipo de pedagogía ética que nos prepara para la ciudadanía política mediante el desarrollo libre de un ideal o yo colectivo que todos llevamos dentro, un yo que encuentra su expresión suprema en la esfera del Estado (Eagleton, 2000: 19).

La cultura hereda el majestuoso manto de la autoridad religiosa, pero también sus incómodas afinidades con la ocupación y la invasión. Entre esos dos polos: uno positivo y uno negativo, queda localizado el concepto de cultura (Eagleton, 2000:12). La naturaleza es la que produce la cultura, la cual después transforma la naturaleza y ejerce un control sobre ella. Es así como sus relaciones con la sociedad comenzaron a ser problemáticas y por esta razón el énfasis religioso se debilitó y fue sustituido por la metafísica de la subjetividad y el proceso imaginativo.

La cultura fue entonces la secularización y en este punto, según Williams, “la civilización y la cultura se superponen nuevamente como estados recibidos antes que como procesos continuos; por lo tanto, se alineó una nueva batería de fuerzas contra la cultura y la civilización: el materialismo, el mercantilismo, la democracia y el socialismo” (2000:26).

La tensión entre el desarrollo material y el espiritual en el tema cultural fue constante e importante, estas dos ideas eran modernas y ponían énfasis en la capacidad humana edificando un orden social humano, es así como el hombre crea su propia historia, es allí en donde el concepto de cultura es considerado como social, antropológico y sociológico.

En este momento el concepto de cultura, según Williams, se ve determinado por el aporte realizado por Herder, quien plantea que es necesario hablar de culturas antes que de cultura en términos de pueblos y naciones orgánicos en contra del “universalismo exterior de la Ilustración”, (2000: 28) esta concepción permite la idea de un proceso social que configure estilos de vida distintos, comparativos de las diferentes culturas.

En este sentido, Williams plantea que la cultura tuvo su inicio en la definición de las artes y las humanidades, luego su función fue el aporte a las ciencias sociales y humanas, lo cual se constituiría en una gran dificultad, al menos en la teoría marxista, al definir si era la cultura una teoría de las artes e intelectual o una teoría del proceso social. Sin embargo, a partir de este enfoque es posible determinar que la idea antes mencionada de un proceso social que configure estilos de vida distintos se perdió durante un tiempo prolongado: fue “sustituida a menudo por un universalismo abstracto y unilineal” (2000: 31). Es así como el concepto de cultura se fue separando de la sociedad y la historia.

En su análisis, Williams deja pendiente la cuestión del lenguaje del hombre en el proceso constitutivo de cultura.

Si se regresa al centro del presente estudio, es preciso situarse, como se mencionó, en el momento en que la cultura era concebida como aquel tipo de pedagogía ética que preparaba al hombre para la ciudadanía, en donde ésta se fundaba en la cultura, porque esta fue la concepción que tuvo Carrión de ella y desde donde construyó su discurso.

Según Tinajero (2013:45), como una derivación de los ideales del siglo XIX consolidados en la Revolución Liberal, la ideología de la cultura nacional fue proclamada por Carrión reafirmando la existencia de un pueblo y una cultura.

Apeló, por lo mismo, a un fundamento comunitario “natural”, cohesionado por vínculos de sangre supuestamente indestructibles, para afirmar la existencia de una nación cuya cultura era considerada como el núcleo esencial de una identidad inconfundible. Esa cultura, además, era “la” cultura, la única posible, la que lo era por antonomasia: se la suponía lentamente construida a través de los siglos, en un movimiento unívoco que enlazaba la República “democrática” del presente con los tiempos remotos de los primeros pobladores de estos territorios, pero subrayaba sutilmente el predominio de la cultura “propriadamente dicha”, es decir, de la cultura hispánica (Tinajero, 2013: 45).

La comprensión de Carrión respecto de cultura demuestra que no existía la idea de la diversidad cultural en la sociedad ecuatoriana, sino que reconocía al mestizo como ese

“material humano” que reunía todas las sangres y todas las culturas conformando de esta manera la cultura nacional.

Nosotros, nación y Patria ecuatoriana, hemos llegado por diversos caminos a la comprensión definitiva de nuestro estatuto esencial: Cultura y Libertad. Muy claras, muy a la vista de todos están las constantes de la vida ecuatoriana, desde las épocas del aborigen preincaico, desde esos Shyris tan abominados por ciertos historiógrafos, pasando por nuestra noble y fecunda fusión dentro de la comunidad mayor del Tahuán-tin-Suyo; y por la de la conquista y dominación española, época durante la cual —en la medida de lo históricamente posible— hicimos serios esfuerzos por ser libres y por ser un poco cultos (Carrión, 1944:68 incluido Pensamiento Político Ecuatoriano: 2013).

Guillermo Bustos realiza un importante estudio respecto al mestizaje partiendo del aporte que dejó el pensamiento de Alfredo Pareja Diezcanseco, específicamente cuando afirma que “la revolución alfarista fue la primera revolución de auténtica ecuatorianidad y que el alma mestiza proveyó la energía para realizar dicha transformación”(Bustos, 2008:12).

Según Bustos, la entrada que hace Pareja para pensar el tema de la nación es el mestizaje como una iniciativa en el proceso histórico que modifica las fronteras identitarias. Porque asegura que el mestizaje fue una forma de superación de lo hispano y de lo indio, para ponernos al día con temas como la democracia y el progreso.

El pensamiento de Pareja se centraba en que el mestizaje le permitió al indígena incorporarse a la civilización, evitando que exista un puñado de blancos sometiendo a un grupo de indios, constituyendo de esta manera la integración nacional.

Esta concepción es semejante al pensamiento que al respecto tenía Benjamín Carrión, y en general refleja la ideología que caracterizó a la burguesía del continente en los años treinta y se constata en las diversas formas de expresión cultural como la literatura, por ejemplo.

Esta influencia ideológica en Benjamín Carrión estableció el lema de creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana posteriormente, denominado “Cultura y Libertad”, que estimulaba las ciencias y las artes, incluidas las populares. La filosofía de Vasconcelos, centrada en la de los pueblos nuevos y mestizos, se volvió también en la de Carrión al igual que el *proyecto sugestivo de vida en común* y el *dogma nacional* que planteó Ortega.

Sin embargo, esta idea de mestizaje se veía atravesada por esta “defensa del espíritu latino”, el cual estaba relacionado con el idioma; para Carrión el idioma que

unificaría las diferentes razas sería el español, por supuesto que se aprendería de éstas pero todas se fundirían en una. Según Tinajero (2013: 27), esto demuestra que Carrión no había superado el horizonte de las razas y tampoco había comprendido la razón de los pueblos indígenas, afro descendientes y sus culturas.

Cuando en 1941 y 1942, Arroyo del Río cedió 200.000 kilómetros cuadrados de territorio amazónico al vecino país del sur, el discurso de “Volver a tener patria” se constituyó en el motor para reconstruir el concepto de la ecuatorianidad, partiendo de la comprensión de lo que “no somos hasta lo que podremos ser”. Es de esta manera que Carrión logra establecer en la mente de los ecuatorianos la idea de nación, según como lo plantea Benedict Anderson, como esa comunidad política imaginada como inherente limitada y soberana.

Es imaginada porque según el autor, aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (Anderson, 2013: 20).

Con el desafío de elevar el espíritu nacional después del quiebre mencionado, Benjamín Carrión construye la teoría de la “Nación pequeña”, la que tenía como fundamento y salvación la cultura. Su propuesta era que tanto la cultura de las élites como la popular puedan encontrarse y ser expresadas a través de portavoces.

A continuación se realizará un breve recuento del surgimiento del periódico y la importancia que tiene su rol en la formación de la opinión pública de la sociedad.

Periódico literario, la cultura y la opinión pública

Ante la eclosión del nuevo comercio internacional, también surge la necesidad de información exacta para los mercaderes, este es uno de los orígenes de la prensa. En lo posterior nacen los periódicos políticos, en los que se presentaba sólo comunicados de segundo orden, pero con el apareamiento de la noticia-mercancía se amplió la circulación de estos. Es necesario mencionar que la prensa periódica llegaba únicamente a los estamentos ilustrados, no al hombre común.

Con respecto al arte y la cultura, Habermas (1994: 67) plantea que cuando las obras literarias empiezan a ser tomadas como mercancías, éstas llegan a un gran público por la facilidad de acceder a ellas, lo cual provoca la pérdida de su aura, porque la gente comienza a discutir, comentar, construir subjetividades, etc.

Las personas privadas que acceden a determinada obra, necesariamente comienzan a manifestarse de acuerdo a la fuerza de la autoridad, y buscan ser reconocidos como representantes, como educadores, y quieren actuar en nombre de los que no tienen acceso a estos objetos de discusión, porque la masa es iletrada y no podría tener los recursos para adquirir literatura. Aquellas personas que asistían a los museos, a los teatros, a conciertos, alimentaban sus discusiones con la lectura de los panfletos enlazándolos en las conversaciones de salón, de las casas de café y de las peñas. En lo posterior se comienza a realizar correspondencia manuscrita respecto a estos temas, luego una revista impresa mensual o semanal hasta llegar a los periódicos de crítica artística y cultural.

Los temas tratados por estos periódicos se convirtieron en temas de discusión en sus círculos sociales como las casas de café, pero esto no bastó, sino que al leer y comentar se vieron a sí mismos como tema. Los individuos se vieron robustecidos en su subjetividad de origen íntimo y pequeño familiar, llegando a un entendimiento de sí mismos y consigo mismos, como lo menciona Habermas (1990: 80).

Roger Chartier⁸ en su obra *Cultura escrita, literatura e historia* hace referencia a las evoluciones de la cultura escrita sintetizando lo señalado anteriormente: “la primera como la existencia de una esfera diferenciada de la vida común y comunitaria o del Estado y que utiliza de manera importante la cultura escrita.

La segunda evolución es la creación de una esfera pública de debate, de discusión, de crítica. Este espacio se fundamenta en dos realidades. La primera, en esos encuentros de personas privadas en cafés, clubes, salones, sociedades literarias, en donde se hace ejercicio público de su razón. La otra realidad es a la que se refiere Kant, en donde la circulación de lo escrito permite un proceso en el que las personas producen textos como sabios y reciben como lectores. Y el tercero se vincula con el proceso de

⁸Roger Chartier es uno de los historiadores franceses más destacados en la actualidad y uno de los más leídos a nivel internacional. Formado en la Escuela de los Annales, fundada por Fernand Braudel y Ernst Bloch, que renovó la historia económica y social, Chartier fue discípulo en los años sesenta de Denis Richet, conocido por un pequeño pero trascendental libro sobre las instituciones del Antiguo Régimen. A partir de ahí, nacieron nuevas formas de abordar la historia cultural que es su campo de trabajo y desde donde ha producido una importante renovación en los métodos para estudiar el pasado. Hoy es director de estudios en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y autor de numerosas obras sobre la historia cultural del Antiguo Régimen y la Modernidad temprana —algunas de ellas traducidas al castellano—, como *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (1993), *El orden de los libros* (1994), *El mundo como representación* (1995), entre otras. Entre las actividades que realizará en su visita a Chile está su participación en la Cátedra Bolaño de la Facultad de Comunicación y Letras de la Universidad Diego Portales.

civilización, en donde a través de los manuales escolares y tratados de urbanidad han buscado imponer formas de comportamiento” (1999:120).

Ángel Rama realiza un importante aporte en este punto al pensar el problema del establecimiento de las ciudades y plantea que la idea del “sueño de un orden”“(…) servía para perpetuar el poder y para conservar la estructura socioeconómica y cultural que ese poder garantizaba, y además se imponía a cualquier discurso opositor de ese poder, obligándolo a transitar previamente por el sueño de otro orden” (Rama, 1998: 23).

Es así como se fue organizando la oposición entre la *polis* civilizada y la barbarie de los no urbanizados, las ciudades se aprovechaban de la riqueza del campo y explotaban a sus campesinos y así también la necesidad de civilizar, de educar a la periferia. Por esta razón las personas letradas y las instituciones con el fin de “subordinar e insubordinar”.

Para Rama la ciudad letrada estaba resguardada por un anillo de protección del poder, cumplidor de órdenes y compuesto por personas que trabajaban con la pluma. Por tanto, es en la ciudad donde se agrupan los intelectuales, cuyo rol era el de ser intermediadores, por poseer los medios de comunicación, los dueños de la escritura, en este caso, de una sociedad analfabeta. Esta es la razón para que surja una distancia entre los intelectuales y el común de la sociedad. La escritura y la lectura quedaron reservadas para un grupo letrado. Esta distancia fue uno de los motivos por los que fue imposible que otras esferas, enfocándonos en los indígenas, negros y mujeres pudieran acceder a la lectura de lo que escribían los intelectuales, porque incluso, en muchos casos, no hablaban la misma lengua. Por tanto, en un principio, la lectura y escritura de *Letras del Ecuador* se dio entre intelectuales o personas letradas.

Pero si se retoma a Chartier, este proceso de evolución que ha vivido la cultura escrita presenta otros factores importantes a tomar en cuenta, como cuando afirma que existen personas que nacieron para hacer historia, otras para contar la historia y otras para leer la historia; un texto sin que nadie lo lea no es texto, es decir que es muy importante el encuentro que existe entre el lector y el escrito, a través de la lectura.

Lo planteado permite problematizar el papel que cumple el emisor del mensaje o en este caso el del autor del periódico o del libro, porque como lo menciona Chartier, este encuentro entre el lector y la obra no tiene un resultado invariable o universal a lo que el autor quiso decir.

Cada persona, lector o receptor, sea individual o comunitario, tendrá maneras distintas de leer o comprender lo dicho. Son las condiciones, las circunstancias, los tiempos e incluso las formas materiales en las que estaban realizadas las obras, el formato, la tipografía, las imágenes, la encuadernación y más elementos los que permiten una reflexión de la representación.

Para el análisis del objeto de estudio, Chartier permite comprender a través de un ejemplo, que la relación de una representación varía si es presentada en la ciudad, en el campo o en un impreso; existen tres tipos de relaciones y por ende también tres tipos de públicos. Por tanto, también se tendrá la producción de diversos sentidos para la misma obra.

Cuando se hace referencia a la presente investigación, no solo estamos hablando de la relación que hubo entre Benjamín Carrión, los articulistas del periódico *Letras del Ecuador* y los lectores, sino tuvo que ver todo el proceso que resulta de un texto difundido, diseminado, asequible, legible, lo cual será analizado en el desarrollo de este estudio.

Así para Chartier, el mirar a los lectores como simple servidumbre de lo inculcado en los textos, es tener una visión simplista porque para él “la recepción es creación y el consumo producción” (Chartier, 1999: 39).

Los significados impuestos son trasgredidos, por lo cual el autor francés citado propone realizar una historización o sociologización al lector con el fin de reconstruir sus capacidades y entender el punto de partida de cada comunidad de lectura.

Puedo decir, de manera un poco simplista, que debe tomarse en consideración la materialidad del texto y corporeidad del lector, pero no solo como una corporeidad física (porque leer es hacer gestos), sino también como una corporeidad social y culturalmente construida (Chartier, 1999:39).

Esta es una de las razones por las cuales el discurso que fue pronunciado por Benjamín Carrión y por los intelectuales de su época, no fue receptado de la misma manera por esa generación que se reveló en el sesenta.

Por otro lado si se retoma el aporte de Noelle-Neumann a partir de la teoría de la espiral del silencio, cuando cuestiona cómo los medios de comunicación afectan la opinión pública, tema que se trabaja en el presente estudio. ¿Cómo la opinión sobre algún tema o persona prevalece a partir del sistema de los medios? ¿Qué factores

facilitan este proceso? ¿Son decisivas las convicciones de los periodistas o escritores del medio en la emisión de la información? ¿Son las personas con opinión prevaleciente quienes ocupan el sistema de los medios, en este caso el periódico?, estos cuestionamientos que plantea la autora permiten desarrollar la siguiente idea:

El tema de la nación fue el centro del debate en los discursos de Benjamín Carrión y por ende de los editorialistas de *Letras del Ecuador* como se constará en el capítulo tres. Al realizar un monitoreo de los temas privilegiados que un periódico presenta en función de una agenda, al prestar atención a quienes se destaca en las notas, al conocer si es unánime la presentación de los temas de acuerdo a la urgencia, entre otras variables es posible determinar lo dicho anteriormente respecto a que al momento que prevalece más una opinión pública, es decir que se impone y en este caso de la prensa se adelanta, la contraparte solo se limita a callar.

Por tanto, para concluir, si lo vemos desde Chartier un periódico no crea la opinión pública de los lectores, pero sí establece un tema a tratar, lo cual origina un lugar para el debate, la sumisión o el silencio.

Formación discursiva del periódico *Letras del Ecuador*

Para trabajar la cuestión discursiva como ya se mencionó, se lo realizará a partir de los principios foucaultianos. El discurso para Foucault se encuentra inserto en el orden de las leyes, lo dicho se evidencia porque una persona sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que no cualquiera puede tratar ciertos temas. El discurso es un privilegio que tiene el que habla.

Las prohibiciones que giran alrededor del discurso muestran su vinculación con el deseo y el poder, así lo señala Foucault:

El discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse (1970: 15).

Es de esta manera como los intelectuales, especialmente Benjamín Carrión y refiriéndose a él, logró acumular la suficiente credibilidad para imponer su opinión respecto a la nación ecuatoriana, se adueñó de este poder y les cedió un poco de este privilegio a los escritores o columnistas que hablaban en nombre de los otros en el periódico *Letras del Ecuador*. En sus discursos es posible determinar los tres procedimientos de exclusión que señala Foucault: el primero es lo prohibido, la

separación y el rechazo tomando como ejemplo la oposición entre razón y locura, y el último es lo verdadero y lo falso.

Con respecto al último procedimiento, el autor citado plantea que la voluntad de verdad está apoyada en una base y una distribución institucional, por lo cual puede ejercer presión e imposición y no puede ser desenmascarada. Evidentemente esto es cuestionado por Foucault, quien señala que estas se encuentran organizadas en torno a contingencias históricas que están desplazándose constantemente, es así como se visibiliza que en casos como el discurso de la nación pequeña, tuvo que sostenerse en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y a pesar de que los tiempos han ido cambiando, el lema, o en este caso el discurso de Carrión, enunciado como una verdad, de ser una potencia en la cultura se mantiene vigente en el imaginario de la sociedad letrada de los ecuatorianos pero comprendido de manera distinta, Foucault refuerza esta idea diciendo que existen:

Discursos que están en el origen de cierto número de actos nuevos de palabras que los reanudan, los transforman o hablan de ellos, en resumen, discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos, y están todavía por decir (1970, 26).

Otro punto importante que señala Foucault y que aporta al presente estudio es la comprensión de que el autor no debe ser considerado como el sujeto que habla o que ha escrito un texto solamente, sino entiende al autor como principio del discurso, de las significaciones. Por esta razón conocer quién es el autor y sus vínculos es un indicador de veracidad.

En este sentido, el discurso nacionalista plasmado en *Letras del Ecuador* buscará ser comprendido desde el autor y sus vínculos a partir del concepto de dispositivo de Michel Foucault, observado por Gilles Deleuze, quien lo define de la siguiente manera:

(...) En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a *derivaciones* (Deleuze, 1995: 155).

Es necesario analizar el discurso como ese conjunto de varias líneas definido por Foucault como ese trabajo en el terreno (Deleuze, 1995:155) en el cual es ineludible indagar, cartografiar, recorrer caminos desconocidos tal como lo plantea en su obra *La*

arqueología del saber, en la que propone salir de los significados, es decir, descontextualizar, tiene que ver con el descubrimiento de los encadenamientos y por supuesto estos están conectados por esas relaciones de poder (Foucault, 1997).

Esta relación de poder que se da en el discurso, no solo genera temas, sino contenidos de visibilidad, de invisibilidad, de exclusión, de no decibilidad, como ya se ha mencionado.

Por eso, al momento de situarnos en el objeto de estudio, vemos que el discurso de Benjamín Carrión, inserto en un discurso colonial, es esa voz autorizada que tiene el poder institucional y el prestigio nacional e internacional para ejercer el poder y para designar a los escritores y poetas “ilustres” para que hablen en nombre del Ecuador en el periódico *Letras del Ecuador*.

Al retomar lo dicho por Bhabha, se puede determinar que en el discurso colonial se va construyendo los sujetos dentro del aparato de poder, porque existe el conocimiento del otro, el mismo que está cosificado, lo que se señaló respecto a la postura de los *otros intelectuales*, que ni siquiera representaban al pueblo en general.

Este es uno de los motivos para trazar los siguientes cuestionamientos: ¿es posible que el periódico *Letras del Ecuador*, en algún momento del período analizado logró ser dirigido a otro tipo de esferas como a los indios como lo plantea Nancy Fraser? ¿Es posible que en el lapso planteado en el que se centra este estudio, hubo algún presidente de la Casa de la Cultura que logró modificar, en cierta medida, el contenido del periódico *Letras del Ecuador*?, ¿hubo la influencia de algún gobierno con determinada ideología que haya logrado algún cambio en la línea editorial, o en el pensamiento de la Institución que creó este periódico?

Si se vuelve a la filosofía de los dispositivos, el discurso está compuesto por una serie de líneas con sus respectivas variaciones, posee ciertas curvas como lo define Foucault a partir de Deleuze en la siguiente cita:

Las dos primeras dimensiones de un dispositivo, o las que Foucault distingue en primer término, son curvas de visibilidad y curvas de enunciación. Lo cierto es que los dispositivos son como las máquinas de Raymond Roussel, según las analiza Foucault; son máquinas para hacer ver y para hacer hablar (...). En tercer lugar, un dispositivo implica líneas de fuerzas (...) actuando como flechas que no cesan de penetrar las cosas y las palabras, que no cesan de librar una batalla. La línea de fuerzas se produce “en toda relación de un punto con otro” y pasa por todos los lugares de un dispositivo (...). Se trata de la “dimensión del poder”, y el poder es la tercera dimensión del espacio interno del dispositivo, espacio variable con los dispositivos. Esta dimensión se compone, como el poder, con el saber (Deleuze, 1995:155-156).

Surge otra interrogante y tiene que ver con que si es posible vislumbrar si estos discursos que se leen en *Letras del Ecuador* poseen ciertas articulaciones que no se pueden detectar a simple vista, como por ejemplo instituciones gubernamentales, agrupaciones culturales como el “Grupo América y el Grupo Umbral, conformado por personas que hacían poesía, relato, representantes de la cultura acartonada, pero que intentaban tener una presencia permanente, con personas importantes como Jorge Icaza, Isaac Barrera, Óscar E. Reyes y Velasco Ibarra, entre otros”. (Ordóñez, 2013). La Universidad Central, al estar conformada por personas que dictaban clases en este establecimiento, entre ellas el mismo Benjamín Carrión, o Alfredo Pérez Guerrero, también aportó con esa tendencia de lucha revolucionaria. Por otro lado, es necesario mencionar al Instituto de Antropología y a la Organización Internacional del Trabajo como otra línea de fuerza que afectó otras, y afianzó una cultura de élite.

Lo mismo que permite pensar sobre esas líneas de fractura en donde no existe la vinculación con la cultura popular nacional como el Instituto Indigenista Ecuatoriano. Por otra parte, el régimen de luz recae sobre la presencia de Europa en países como Grecia, Inglaterra, Francia y otros países como Israel.

Para concluir, otra de las consecuencias que se tiene al pensar el discurso a partir de dispositivo y es el tema de la regularidad de las enunciaciones.

En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: *la parte de la historia y la parte de lo actual*. La historia es el archivo, la configuración de lo que somos y dejamos de ser, en tanto que lo actual es el esbozo de lo que vamos siendo (Deleuze, 1995:160).

Deleuze plantea la importancia de que en todo dispositivo se debe escudriñar, desenmarañar distinguir las líneas del pasado y las del futuro, el archivo y lo actual, la historia y el acontecer, la parte de la analítica y la parte del diagnóstico (Deleuze, 1995:160).

Para llegar a este objetivo se han trazado matrices que facilitarán el análisis de la información que presenta *Letras del Ecuador* y que es estudiado por hitos.

Por otro lado, se tomará en cuenta la apuesta metodológica de Irene Vasilachis sobre el discurso, para quien la investigación cualitativa, que es la que se está aplicando en este estudio, está interesada por la manera en que la complejidad de las interacciones sociales se expresa en la vida cotidiana y por el significado que los actores atribuyen a esas interacciones. Vasilachis plantea la idea de complementariedad entre el sujeto

cognoscente y el sujeto conocido, sin lugar a la exclusión, porque el investigador no mira al otro como objeto sino como igual y por tanto no hay lugar para la tergiversación de los deseos y acciones del actor, sino un reconocimiento (Vasilachis de Gialdino, 2003: 28).

Vasilachis en sus análisis realiza implicaciones conceptuales que serán tomadas en cuenta como: “corpus”, refiriéndose al conjunto de datos, textos u otros materiales sobre determinado tema, que permitan la investigación. El “tema”, que hace referencia a la parte general de lo que se habla, y el “rema”, que es la parte más importante que se dice en el tema.

CAPÍTULO II

CONSTRUCCIÓN DE LA NACIÓN ECUATORIANA, SU REPERCUSIÓN EN EL ESCENARIO CULTURAL, SUS ACTORES Y MEDIOS

En el presente capítulo se realizará una breve descripción de los principales acontecimientos en diferentes ámbitos que caracterizaron el período en estudio, tanto en el mundo, en Ecuador, en la Casa de la Cultura y el periódico *Letras del Ecuador*, el cual corresponde al presente objeto de estudio en donde se centrará este análisis.

El Ecuador se establece como Estado-Nación en 1830, es decir nace oficialmente como República del Ecuador después de haber logrado su independencia y tener su primera Constitución. Desde comienzos del siglo XIX, el país sufrió un proceso conflictivo entre clases dominantes y otras excluidas, como indígenas y negros, en el que se evidenciaba una dominación étnica y también el centralismo frente a otras regiones.

La sociedad ecuatoriana, desde sus inicios, se vio marcada por la desigualdad de desarrollo entre los niveles económico, político e ideológico. Una de las principales razones de estas diferencias fue el auge cacaotero que vivió el país, ya que impuso un modo de producción capitalista en la Costa, mientras que ideológica y políticamente se mantenían formas correspondientes al modo de producción semifeudal característico de la Sierra, es decir, al control del Estado por parte de los terratenientes, quienes se enmarcaban como conservadores.

La Constitución del Ecuador como nación se va construyendo a partir de las diferentes contradicciones que se dan entre las autoridades y el pueblo, las luchas de clase, los momentos de ruptura y más, que a continuación se busca esbozar enmarcando cierto énfasis en las revoluciones o revueltas que provocaron determinado cambio al orden establecido, poniendo en peligro a la burguesía.

Revueltas sociales que aportaron a la construcción de la nación ecuatoriana

La presidencia de Juan José Flores, primer Presidente del Ecuador, se vio caracterizada por el predominio del militarismo y el caos en la Hacienda Pública, lo cual produjo una serie de contradicciones entre sectores dominantes de la Costa y la Sierra, en especial después de la primera crisis del cacao. Tanto el sistema de la hacienda serrana, en donde la mayoría de los campesinos e indígenas se veían obligados a pagar impuestos a los

“blancos”, a través del concertaje, como la vigencia de la “Carta de la Esclavitud”, Constitución elaborada por Flores, entre otros factores, produjeron la Revolución Marcista el 6 de marzo de 1845, por la que el Presidente fue desterrado por la oligarquía guayaquileña.

García Moreno (1860-1875), líder de carácter autoritario, influyó en los destinos del país a través de un proceso de represión y explotación de los sectores populares, además de imponer la ideología conservadora a través de la religión católica. Durante su administración hubo fusilamientos, prisión, destierros y persecución. Pero por el auge de la exportación del cacao se dio un avance en la alianza nacional, además de la modernización institucional, entre otros adelantos en la administración pública. En 1875, comunidades campesinas y levantamientos indígenas pusieron fin al autoritarismo garciano, que terminó con su asesinato.

La antesala a la llegada del liberalismo se vio caracterizada por el incremento de las exportaciones del cacao, es aquí en donde la burguesía costeña tomó fuerza constituyendo la derecha del liberalismo, grupos como el campesinado costeño, los artesanos y los pequeños propietarios también fueron parte del proyecto liberal, encabezado por Eloy Alfaro. En este período el Ecuador se incorporó al mercado mundial debido a la exportación del cacao. Este acontecimiento también condujo a la construcción del ferrocarril que unía la Costa con la Sierra. Se impuso la libertad de culto y educación y se dio la separación entre la Iglesia y el Estado. Esta fue una de las razones más fuertes por la cuales un grupo de conservadores y la fragmentación al interior del liberalismo (liberales de base popular y liberales de burguesía liberal) provocaron un quiebre ideológico y político en los ecuatorianos en 1912.

Después de este período los oligarcas banqueros tomaron el poder, el Banco Comercial y Agrícola controló la política nacional; la producción del cacao comenzó a menguar, lo cual afectó directamente a las clases populares, provocando así una serie de revueltas y huelgas que llevaron a un conflicto social tan fuerte en donde se enfrentaron los manifestantes con el ejército en 1922.

Surgimiento de las izquierdas y consolidación del movimiento obrero

En julio de 1925 se produce la Revolución Juliana, encabezada por un grupo de jóvenes militares quienes lucharon contra la bancocracia y prometieron igualdad para todos. Entre los logros que se puede mencionar de esta revuelta se tiene: la intervención económica del Estado, la institucionalización de la atención estatal a los trabajadores,

superando así el sistema oligárquico terrateniente. Y dando paso, sin ser marxistas, a la tendencia de izquierda.

Según José Almeida Vinueza (1996), la izquierda buscó organizar a la clase proletaria bajo formas sindicales, desplazándose a zonas rurales en donde identificaron una estructura agraria tanto en las haciendas de la Junta de Beneficencia, como en las haciendas cacaoteras en desintegración. Se realizaron demandas salariales de los huasipungueros serranos y las de los finqueros y sembradores costeños. Buscaban justicia y mejor trato y la recuperación social y cultural de todos los campesinos.

Ya en 1926 se formó el Partido Socialista Ecuatoriano, el cual estuvo formado por dos tendencias:

(...) la primera, que afirmaba que el proceso debía ser conducido por el proletariado en alianza con el campesinado, deslindándose campos con la pequeña burguesía y la gran burguesía modernizante; la segunda, que fijaba la preeminencia de la pequeña burguesía en la conducción de los cambios, tomando en cuenta la debilidad política de campesinos y proletarios. Posteriormente, estas tendencias habrían de desembocar, por separado, en la fundación del Partido Comunista (1931) y en la reconstitución del nuevo Partido Socialista Ecuatoriano (1933) (Almeida Vinueza, 1996: 176).

Según Alexei Páez, el Partido Socialista Ecuatoriano estuvo conformado por liberales con inquietud social, pero que tenía como base la clase media, es decir no podía ser proletaria porque necesitó la representación de los intelectuales. Lo cual fue cuestionado por los miembros más radicales como se explicó en la cita anterior, y se expulsó a los doctos y se enfocó en la organización obrera constituyéndose el Partido Comunista.

En 1929 se dio la declaración de la función social de la propiedad, la representación política de las minorías, el derecho de la mujer al voto y el derecho al hábeas corpus, y se reguló la jornada laboral máxima para mujeres y niños.

Los años treinta se caracterizaron por la presencia de una serie de protestas populares especialmente de carácter sindical, se sentaron las bases para la conformación de las dos grandes vertientes sindicales, la católica, o derecha, y la izquierda (Páez Cordero, 1996:133).

En 1938 se formó la Confederación Obrera del Ecuador (COE), con 62 organizaciones que lucharon por la expedición del Código de Trabajo. Exigían alzas salariales, el cumplimiento de la legislación laboral, la abolición del trabajo a destajo y otras reivindicaciones.

Por el lado de la derecha, en el mismo año se fundó la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) por parte del partido Conservador, con el Padre Inocencio Jácome a la cabeza, e impuso nuevas asociaciones con una campaña cerrada contra el socialismo.

Por el lado de la izquierda, se formó la vanguardia socialista revolucionaria del Ecuador, conformada por los sectores más apegados a la tradición liberal.

La apertura de los Frentes Populares era un avance político de gran importancia, dio paso a la conformación de los primeros esbozos de acción unitaria no clerical en el sindicalismo naciente. El frente popular en el Ecuador tenía un discurso democrático, aperturista, al cual se convoca a los más diversos sectores (Páez Cordero, 1996:145).

Cuando Arroyo del Río asumió la Presidencia del Ecuador en 1940, después de casi un año de mantenerse en el poder, las tropas del Perú invadieron el territorio nacional queriendo tomar posesión, por la fuerza militar, de tierras que supuestamente eran suyas, finalmente, tras un acuerdo en 1942, se firmó el Protocolo de Río de Janeiro, según el cual el Ecuador cedió su salida soberana al río Amazonas al Perú. Como consecuencia de esta acción, la indignación de todo un pueblo estalló, al evidenciarse la negligencia por parte de sus gobernantes en defender su tierra, al demostrar descuido en preparar a las Fuerzas Armadas, por lo cual es posible llegar a la conclusión de que realmente lo que estaba en juego no necesariamente era el territorio como tal, sino la defensa de los intereses de las empresas transnacionales por el petróleo del suelo ecuatoriano. Esta fue una de las razones por las cuales al conflicto entre Ecuador y Perú no le dieron mucha importancia en la Conferencia de Río de Janeiro y, además, porque era más relevante prestar atención al estallido de la Segunda Guerra Mundial cuando Japón atacó EE.UU., en ese mismo tiempo.

Este acto de deslealtad por parte de Arroyo del Río provocó una fuerte reacción popular que desembocó en la Revolución de mayo de 1944, La Gloriosa, en donde grupos de diferente ideología política se unieron en la lucha y Velasco Ibarra se estableció en el poder. En este contexto surge la Central de Trabajadores del Ecuador (CTE), también la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE), la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) y la Casa de la Cultura Ecuatoriana (CCE).

Arroyo del Río emitió un decreto por el cual prohibió toda reunión obrera, sitiando legalmente el movimiento sindical no gubernamental y no clerical. Sin

embargo, este fue el momento propicio para el nacimiento del populismo velasquista y la movilización popular del PSE y PCE.

Según Alexei Páez Cordero, el Comité Nacional de los Trabajadores con su secretario general Pedro Saad, dirigente comunista, logró un espacio de resistencia y en diálogo con José María Velasco Ibarra acordaron que si él llegaba al poder respaldaría la conformación de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE). De esta manera el movimiento social estuvo controlado por la izquierda, pero el poder estatal a raíz de La Gloriosa, fue controlado por el populismo velasquista.

En 1945 se dicta una nueva Constitución en la que se evidencia algunas reformas democráticas, las que según Páez, por carencia de identidad y capacidad de independencia discursiva de la izquierda, fueron anuladas en el 46 cuando Velasco se nombró dictador, en el 47 convocó a una nueva Constituyente, pero sufrió un golpe militar y fue derrocado.

“El período que va del año 48 al año 60 representa, para el sistema financiero ecuatoriano, un momento de intenso desarrollo”. (Miño Grijalva, 1996: 68). Las consecuencias de este momento para el Ecuador significaron el ascenso de grupos medios, los lazos de amistad de los obreros con los políticos burgueses y terratenientes.

Gracias al *boom* bananero que generó divisas en la industrialización trajeron una etapa de aparente bonanza económica y estabilidad política, las organizaciones laborales de base se preocuparon cada vez más de las reivindicaciones inmediatas que del espectro político en su accionar, circunstancias sobre las cuales empezó a germinar un nuevo tipo de sindicalismo funcional al sistema moderno (...) (Páez Cordero, 1996: 160).

Los acontecimientos señalados y en especial el volver a revisar el accionar del movimiento obrero permiten conocer los antecedentes de las maneras en las que se construyó la opinión pública de los ecuatorianos a partir del periódico institucional de la Casa de la Cultura.

Es justamente en este momento del *boom* bananero, cuando la izquierda y el movimiento sindical continuaron y profundizaron su práctica de integración a un sistema democrático burgués, buscando transformaciones progresistas y reformas para eliminar los rezagos feudales.

El auge bananero y los años sesenta

Según Miño Grijalva, después de la crisis del modelo primario exportador basado en la comercialización del cacao, el Ecuador aprovechó en 1945 los problemas que tenían los países centroamericanos con la presencia de pestes, huracanes y ciclones, para ingresar al mercado mundial del banano. Es así como la expansión de la producción bananera nacional surgió bajo la influencia directa de United Fruit Company, transnacional abastecedora del mercado norteamericano.

La producción bananera permitió la formación de la burguesía agraria y por ende le llevó a la sociedad ecuatoriana a dar un giro modernizador al profundizar en el desarrollo capitalista: “Se incrementó la producción, se expandieron las relaciones salariales, creció el mercado interno y se diversificó la economía” (Velasco, 1979:59 citado por Miño Grijalva, 1996:67).

De acuerdo con Grijalva, este momento se caracterizó por la intervención del Estado en la actividad económica, el crecimiento urbano y la construcción de carreteras que integraban mejor las regiones del país, la entrada de los primeros bancos extranjeros, con excepción del Banco de Londres y América del Sud Limited que operaban desde 1936, lo cual atrajo el capital financiero internacional y permitió el crecimiento del sector industrial (Miño Grijalva, 1996: 69).

Cuando el auge bananero declinó y las empresas extranjeras volvieron a invertir en Centroamérica, el Ecuador quedó en “calidad de zona marginal, o sea, de área productora a la cual se apelaba eventualmente y según las fluctuaciones de la demanda y de la producción mundial (Velasco: 200 citado en Miño Grijalva, 1996:66).

Este paréntesis de estabilidad, vivido a causa de la coyuntura económica favorable, no pudo continuar debido a que el problema era más bien estructural, lo cual se vio reflejado en 1959 cuando el país vive otra crisis económica al decaer la producción del banano, lo que ocasiona una serie de conflictos sociales, seguido de un espíritu anticomunista que comienza a desatarse en el país, ya que a Velasco Ibarra le preocupaba la posibilidad de una revolución semejante a la Cubana de 1959. Cuando Carlos Julio Arosemena llegó al poder, no duró mucho ya que por ciertos errores, diferentes potencias imperialistas alineadas con Estados Unidos implantaron su ideología por la fuerza a través de sus aliados militares locales.

La Junta Militar integrada por el Contralmirante Ramón Castro Jijón, General Marcos Gándara Enríquez, General Luis Cabrera Sevilla y General Guillermo Freire Posso, gobernó en el período de 1963 a 1966. El ala derecha del Ecuador se reforzó a

través de las premisas de la Iglesia encuadradas en el anticomunismo, brindando su apoyo absoluto a los militares, quienes contaban con el auspicio de la Embajada norteamericana.

Los representantes de la izquierda fueron encarcelados y torturados, universidades y sindicatos fueron clausurados y se implantó una serie de reformas estructurales como la agraria, la cual según Agustín Cueva fue “una farsa destinada a engañar al campesino y proteger mejor (a la larga) los intereses de los latifundistas” (Cueva, 1976: 237).

La clase media, por su parte, apoyó abiertamente a los militares, una vez aburguesada con el auge del banano, aprovechó la oportunidad del desarrollismo. La reforma agraria, a su vez, no agradó a los terratenientes de la Sierra, sin embargo la oligarquía guayaquileña en cuanto vio afectados sus intereses, sabotó la política económica de la Junta.

Por otra parte, en marzo de 1966, la lucha estudiantil se agudizó, lo cual llevó a los militares a ocupar la Universidad Central, lo que a su vez provocó el maltrato de estudiantes, profesores y demás; esta situación ocasionó su caída definitiva y el poder volvió a manos de la oligarquía.

Poco a poco la campaña anticomunista se atenuó temporalmente, según Agustín Cueva “porque a la burguesía exportadora le interesaba ahora proceder con mayor ‘liberalidad’: ante la contracción de la demanda de banano en los mercados capitalistas, érale indispensable buscar nuevos mercados en los países de economía centralmente planificada (...), las repúblicas socialistas” (Cueva, 1976: 243). La Universidad Central recobró su estatuto autónomo y la izquierda del país retomó su accionar público.

Antecedentes culturales a la consolidación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

Es necesario realizar un recuento de la situación cultural que vivía el Ecuador preparando el escenario para que se consolide y tenga su razón de ser la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Fernando Tinajero en su texto *Una cultura de la violencia: Cultura, Arte e Ideología (1925-1960)*, llega a argumentar que con la llegada del nuevo siglo, se esperaba que todo fuera nuevo en la República, sin embargo el escenario cultural seguía siendo el del siglo anterior. Era un estado oligárquico en descomposición, con una burguesía débil en el poder, sin ser revolucionaría al preferir pactar con la oligarquía conservadora, claudicando con sus principios liberales.

Según Tinajero, a inicios del siglo XX el pensamiento todavía era colonizado en espera del hombre burgués de Occidente, o del artista “nacional” armado con la cultura europea. “A él se le ofrecía América, como en la utopía vasconceliana: ‘La Raza era la gran matriz —la india, la Malinche—, capaz de recibir todas las simientes y de posibilitar un proceso de mestizaje y síntesis universales... Inseminación artificial, al fin” (Moreano, 1980: 26 citado por Tinajero, 1996:194).

Es por esta razón que la clase obrera al no poder escribir necesitaba la representación de la pequeña burguesía intelectual para expresarse, lo que se evidencia en el movimiento literario que comenzó en 1927 y terminó en 1949, y que se le conoce más por la “generación del treinta”, de quien Benjamín Carrión se refirió como “el punto de partida” de una importante corriente intelectual, en la cual se encontraba el “grupo de Guayaquil”, conformado por Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert, pero que según Fernando Tinajero (1996:197) no solo correspondía a estos tres autores sino a los coetáneos como José de la Cuadra, Alfredo Pareja Diezcanseco, Aldalberto Ortiz, Pedro Jorge Vera, Jorge Icaza y Ángel Felicísimo Rojas. Entre otros que escribieron numerosos libros en los años treinta y cuarenta.

Este movimiento literario estuvo integrado por escritores provenientes de familias terratenientes, comerciantes e incluso aristócratas, quienes expresaban la situación de la clase media que se identificaba con las clases subalternas del campo y la ciudad (Tinajero 1996:198). Los personajes de sus narrativas fueron cholos, indios y montubios lo cual “(...) funda, en una palabra, la posibilidad antes impensable de una cultura nacional-popular” (Tinajero 1996:198).

Estos códigos comunicacionales son los que se evidencian en *Letras del Ecuador* al constar obras como *Don Goyo*, de Aguilera; *Los Sangurimas*, de De la Cuadra; *Huasipungo*, de Icaza; *El cojo Navarrete*, de Enrique Terán; *Juyungo*, de Ortiz; *Los animales puros*, de Vera; *El éxodo de Yangana*, de Rojas.

Sin la recuperación literaria de los montubios ‘que se van’, de la cultura y problemas de la población negra de Esmeraldas, del drama y el lenguaje del ‘cholerío’, y por supuesto de la cuestión indígena, mal podría pensarse siquiera en cimentar las bases de una cultura nacional en el Ecuador (Cueva, 198: 37 citado en Tinajero 1996: 200).

Con respecto a las artes plásticas, Pedro León y Camilo Egas, insertos en el realismo social, de igual manera dejaron de lado el paisaje y el retrato y comenzaron a pintar indígenas.

Fernando Tinajero asegura que este contenido necesitó la mediación del muralismo mexicano para encontrar un nuevo lenguaje. A esta promoción pertenece Leonardo Tejada, Galo Galecio, Gerardo Astudillo, José Enrique Guerrero, Diógenes Paredes, Eduardo Kingman, Luis Moscoso, Bolívar Mena Franco, Carlos Rodríguez, Carlos Vicente Andrade y José Abraham Moscoso, quien fundó en 1924 el Círculo de Bellas Artes y el Círculo Nacional de Bellas Artes en 1928 y en 1935 la Sociedad de Artistas a través de lo cual buscó la transformación revolucionaria de la sociedad. En 1939 se fundó el Sindicato de Artistas y Escritores.

Con ellos se evidencia que el arte plástico tiene un fuerte acento indigenista. La presencia de Guayasamín se constituye en la ruptura de los cánones académicos y el acceso de la cultura ecuatoriana a la universalidad.

El pensamiento de la derecha se vio representado por algunos autores como Jacinto Jijón y Caamaño que fue parte de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos, convertida en 1920 en Academia Nacional de Historia, una de sus obras es *La Política conservadora* (1929). Julio Tobar Donoso también realizó importantes aportes como: *La invasión peruana y el Protocolo de Río y la Iglesia, modeladora de la nacionalidad*.

Aurelio Espinosa Pólit, jesuita, que aportó notablemente con sus obras, pero también con la fundación de la Universidad Católica y la Biblioteca Ecuatoriana que lleva su nombre.

En 1931 se fundó el Grupo América, definido como una institución apolítica, pero que reunió a la intelectualidad burguesa y terrateniente, queriendo demostrar la unidad americana fundada en el espíritu latino.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, un espacio para la reconstrucción simbólica de la nación ecuatoriana

Según Fernando Tinajero (1996: 206), el pensamiento democrático burgués apareció como “la única síntesis posible de las contradicciones ideológicas y culturales que quedan tan someramente esbozadas”. La pugna de las clases sociales no permitía la hegemonía de alguna, entonces se dio un compromiso de transacción entre la cultura popular y la de élite, esto según Tinajero se materializó en la Casa de la Cultura

Ecuatoriana, la misma que surge como una entidad del estado,⁹ recibiendo por tanto fondos de su presupuesto y ejecutando una misión dada a través de una ley, pero que también se constituyó autónoma, al menos en su pensamiento y gestión.

Benjamín Carrión, al ser el artífice de esa Institución, es el representante más caracterizado del pensamiento democrático-nacional, que conjuga “una visión cosmopolita y aun aristocrática de la cultura” con una “apasionada adhesión al proceso de formación de una cultura nacional-popular” (Moreano, 1980:23 citado por Tinajero, 1996:206).

Fue en 1941 y 1942 cuando el Ecuador perdió gran parte de su territorio amazónico, cuando la conciencia nacional de los ecuatorianos se vio sacudida y encontró (al menos en algunas *esferas* de la sociedad) en las palabras de Benjamín Carrión su matriz de identidad. La consigna de “volver a tener Patria”, tomada de Joaquín Costa, quien lo había pronunciado en España, después de la derrota de 1898¹⁰, se convirtió en la síntesis perfecta de la ideología de este portavoz, quien la pronunció en el momento preciso.

Es a partir de la consigna antes mencionada que la Casa de la Cultura fundó sus principios, y tuvieron su origen en las *Cartas al Ecuador*, escritas por Carrión, en donde indica la función que debía cumplir la ideología de la cultura nacional:

Nunca como hoy, en que la patria derrotada está sufriendo las consecuencias de la desorientación de su vida, causa de errores de propios y extraños, pasados y presentes; nunca como hoy el tiempo más propicio para hacer una especie de “examen de conciencia nacional” que, seguido de un serio “propósito de enmienda”, nos puede llevar a la formulación de un acto de fe, de un acto de esperanza, de un acto de amor hacia la patria (Carrión, 2012:49).

Según Fernando Tinajero (s/f: 4) el discurso de Benjamín Carrión, como se evidencia, utiliza palabras religiosas como “examen de conciencia nacional”, “propósito de enmienda”, “acto de fe”, “esperanza”, “amor”, lo cual nos demuestra que estuvo dirigido a un público consecuente con ese tipo de lenguaje. Carrión logró llegar a las emociones del pueblo, partiendo de una desgracia, utilizando la comparación de la poda

⁹ El Instituto Cultural Ecuatoriano (ICE), fundado durante el gobierno de Arroyo del Río, también fue una entidad del Estado pero que tuvo como propósito difundir la cultura de la Academia, la cultura de las élites, y por ende de Estados Unidos. Se enfocó también en la difusión de la literatura ecuatoriana de la Colonia y la República. Sin embargo este se extinguió en el momento en que fue creada la Casa de la Cultura Ecuatoriana, como consecuencia de la “Gloriosa” contrapuesta a una composición elitista.

¹⁰ Conflicto bélico que enfrentó a España y a los Estados Unidos en 1898, resultado de la intervención estadounidense en la guerra de Independencia cubana.

que recibe un sauce, y que al verse mutilado, impedido, no se da por muerto, sino que aprovecha esta circunstancia, para con su voluntad de vivir, llenar de vitalidad las ramas que le quedan y hacerse más vigoroso (Carrión: 1957, 9).

De esta manera los ecuatorianos tenían la posibilidad de quedarse en la derrota o de tomar el desafío de responder con optimismo después de la poda que sufrió en 1941 y 1942, es así como la Casa de la Cultura Ecuatoriana se constituye en esta respuesta con la siguiente función afirmada por Benjamín Carrión:

(...) tenemos que ser un pueblo grande en los ámbitos de la espiritualidad, de la ética, de la solidez institucional, de la vida tranquila y pulcra. Debemos aspirar a tener el ejército imponderable de la cultura y la respetabilidad democrática. Tenemos que ser, por esos caminos que sí están a nuestro fácil alcance, un “pequeño gran pueblo” digno del respeto universal, de la consideración afectuosa y admiración de todos (Tinajero: 2013, 66).

Por tanto para Carrión las constantes de la vocación del hombre ecuatoriano son la Cultura y la Libertad, las mismas que se afirmaban a través del estudio, la investigación de la riqueza nacional, actividades que la Casa de la Cultura se propuso como objetivo práctico y que le llevó a ser reconocida por la cultura extranjera.

Fue así como el 9 de agosto de 1944, último día del ejercicio de los poderes supremos de José María Velasco Ibarra, se firmó el decreto de fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana¹¹ frente a la necesidad de un amplio apoyo a la cultura nacional por parte del Poder Público; se buscaba robustecer el alma nacional y esclarecer el destino de la Patria, además de difundir los valores del pensamiento ecuatoriano y darse a conocer también internacionalmente con total apertura a recibir también el aporte de otros países.¹²

Con mucha expectativa, la Casa de la Cultura se constituyó en el espacio en donde se irradió la narrativa mestiza de la nación. Esta democratización de la cultura, para

¹¹ Según Fernando Tinajero el Decreto de creación de la Casa de la Cultura impuso los principios que regirían como políticas culturales, y a los cuales el Estado debía aceptar, debido a que según su fundador en las administraciones de importantes presidentes como Rocafuerte, García Moreno y el General Alfaro, es posible reconocer el aporte que realizaron en el ámbito cultural, pero después de su gobierno se descuidó este objetivo, por eso la CCE sería la estimuladora y canalizadora de fortalecer y concretar estos principios de manera constante. (2013, 86-87).

¹² Decreto de creación de la CCE. No 707. Este documento se encuentra entre los artículos principales de la Institución en mención ubicado en su archivo general. También se puede encontrar en: Benjamín Carrión, *Trece años de cultura nacional*. Informe del Presidente de la Casa de la Cultura (agosto 1944-agosto 1957), Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1957, pp.9-51. Además consta el decreto en: *30 años sin/con Benjamín Carrión*. (2009) Casa de la Cultura Ecuatoriana. Editorial Pedro Jorge Vera. Quito-Ecuador.

muchos fue un buen inicio, sin embargo, según otras críticas, se constituyó en una de las debilidades de la política cultural establecida por Benjamín Carrión en la Casa de la Cultura.

La Institución inició dando mucha importancia a las exposiciones de artes plásticas, se construyeron escenarios para la práctica de recitales de poesía, representaciones teatrales, conferencias. Se ayudó a muchos artistas a llevar su obra al extranjero, se crearon grupos orquestales, se trabajó en gran parte del territorio ecuatoriano, mediante la creación de núcleos provinciales autónomos y extensiones rurales. Pero es indispensable señalar que su prioridad fue la tarea editorial, y es aquí cuando Benjamín Carrión fundó el periódico literario y artístico *Letras del Ecuador*, bajo la dirección de su sobrino Alejandro Carrión, en abril de 1945.

***Letras del Ecuador*, plataforma del pensamiento burgués**

El periódico *Letras del Ecuador* se caracterizó por ser una revista literaria y artística, de tamaño tabloide, que circulaba cada dos meses, al menos en las primeras entregas, y tuvo como política editorial contar con la colaboración de figuras nacionales y extranjeras en la elaboración de sus artículos. *Letras del Ecuador* estuvo conformado por tres tipos de géneros literarios: poesía, ensayo y cuento.

Desde la fundación de *Letras del Ecuador*, este se constituyó en esa plataforma, para que una voz autorizada, en este caso la voz de Benjamín Carrión y de un grupo de colaboradores elegidos por él mismo, construyera esa nación mestiza, como comunidad imaginada (Anderson, 1991). Carrión tenía el poder institucional y el prestigio nacional e internacional para designar a los escritores y poetas “ilustres”, para que hablaran en nombre del Ecuador, así lo podemos constatar en el siguiente fragmento de *Letras del Ecuador* No.12:

Era preciso agrandar esa voz, la voz ecuatoriana. Darle trascendencia y sonoridad de inteligencia y espíritu. Y para ello —ya que la diplomacia es cada vez más borrosa y más débil, más congelada en los arcaicos moldes— contamos felizmente con la buena materia prima de nuestros trabajadores intelectuales que ya, en esfuerzo heroico —por ser individual y aislado— han robustecido y dignificado la voz de la patria en la literatura, en la expresión plástica, en la labor científica (Carrión, 1946: 1).

Con esta declaración se inviste a los trabajadores intelectuales como los designados en “agrandar la voz ecuatoriana”. Se constituyeron en ser la voz de la patria en la literatura.

Lo cual será altamente criticado en los años sesenta por los grupos de ciertos intelectuales independientes.

A continuación se presentará un recorrido por las principales características que tuvo el periódico *Letras del Ecuador* durante el lapso de estudio señalado, en cuatro hitos:

El primer hito corresponde al primer período en el que Benjamín Carrión fue presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, es decir desde 1944 a 1948, y donde también consta en un principio como director del periódico, pero que después de pocas ediciones recibe esta responsabilidad su sobrino Alejandro Carrión. Entre los redactores tenemos las siguientes personalidades:

Leopoldo Benites Vinuesa¹³, Pedro Jorge Vera¹⁴, Enrique Gil Gilbert¹⁵, Jorge Icaza¹⁶, Eduardo Kingman¹⁷, Alejandro Carrión¹⁸ y Segundo Luis Moreno¹⁹.

¹³ Benites fue militante de la izquierda moderada ecuatoriana, autor de la obra *Ecuador, drama y paradoja*, editado en México, y que presenta el proceso de formación histórica vivida por el Ecuador. Esta obra recogió la mayoría de los artículos que escribió en diario *El Universo*.

¹⁴ Pedro Jorge Vera, en sus inicios, formó parte del Frente de Defensa, escribió en el diario socialista *La Tierra* de Quito y en *Bandera Roja* de Guayaquil y hasta pensó recopilar sus notas en un libro que llamaría *Carteles para las paredes hambrientas*, que nunca salió. Benjamín Carrión calificó a esos versos de desesperados y penetrantes gritos proletarios nacidos de la inquietud social y de la angustia interior. Mientras tanto se había relacionado con algunos literatos de su generación: Alejandro Carrión, Augusto Sacoto, Ignacio Lasso y publicaban la revista *Elan* bajo la dirección de Lasso, agrupados en el "Sindicato de Escritores y Artistas", tal encuentro influyó notablemente en Vera y desde entonces comenzó a crear con mano segura.

¹⁵ Enrique Gil Gilbert se aproximó al comunismo por influencia de Demetrio Aguilera Malta, quien le presentó a Joaquín Gallegos Lara, constituyendo el grupo de Guayaquil, al cual se unió en lo posterior José de la Cuadra y Alfredo Pareja Diezcanseco.

En febrero del 59 fue apresado por el gobierno del presidente Camilo Ponce Enríquez por promover huelgas, especialmente la de los obreros de la Aduana de Guayaquil. El 61 fue nuevamente detenido por haberse encontrado en el interior del Palacio Municipal de Guayaquil al momento del estallido de una bomba casera que sólo destruyó un servicio higiénico secundario. Y hasta se adujo que era un atentado criminal contra la vida del entonces Alcalde Pedro Menéndez Gilbert, su pariente.

¹⁶ Jorge Icaza, considerado dentro de la corriente de los escritores indigenistas, con su primera obra publicada, *Huasipungo*, denunció la degradación a la que se les había sometido a los indígenas, obra que ha sido bastante criticada y según los historiadores, opacó su obra posterior enfocada en la situación de los cholos y mestizos. En 1936 organizó el Sindicato de Escritores y Artistas.

¹⁷ Eduardo Kingman se caracterizó por representar de manera contundente y ruda la realidad de los indígenas, mestizos, cholos y populares de la época. Fue considerado el "pintor de las manos", porque siempre demostró gran énfasis en ellas. Siempre estuvo relacionado con gente de izquierda como Pedro Jorge Vera, Benjamín Carrión, Alejandro Carrión y Pablo Palacio.

¹⁸ Alejandro Carrión desde joven se vio vinculado a los trabajadores en las huelgas. Perteneció al Partido Socialista Ecuatoriano. En 1942 fue periodista en el diario socialista *La Tierra*, de Ricardo Jaramillo. Fue redactor del diario *El Tiempo* y la revista *Sábado*. Fue Vicepresidente de la Unión Nacional de Periodistas del Ecuador y redactor del diario *El Sol* en 1950.

En 1955 fue elegido Secretario General del Sindicato de Escritores y Artistas del Ecuador. Mientras tanto, a través de su columna en *El Universo*, combatía al III Velasquismo señalando los atracos y peculados que casi semanalmente sucedían. El ministro de Gobierno, Camilo Ponce Enríquez, le hizo detener a la salida del sepelio del poeta Rafael Vallejo Larrea, con sus amigos Pedro Jorge Vera, Jorge

Debido a la influencia ideológica de los redactores mencionados, *Letras del Ecuador* contó con títulos como: “Eduardo Kingman, pintor de soledades”, por Humberto Vacas; “La manzana dañada”, por Alejandro Carrión; “El presidente de la CCE habla sobre la evolución española del Ecuador”; “La tristeza: disfraz de la raza”, por Arturo Montesinos Malo; “Ecos del viaje del presidente de la CCE”, “La pintura francesa durante la guerra”, por Roger Bastide; “Las últimas islas encantadas”, por Paulette de Rendón, traducción de Miguel de Icaza; “La Embajada China en la visita a la CCE”; “La evolución de la universidad y la conciencia de la nacionalidad”, discurso del Ministro de Educación Pública, ingeniero Pedro Pinto Guzmán, al inaugurar las labores de “Tribuna de la cultura”; “Tipología Indígena”, en donde se registran varias fotografías de los rostros y vestimentas característicos en las diferentes provincias del Ecuador.

Este período también se caracteriza por registrar los vínculos que mantuvo la CCE, por ejemplo con la Universidad Central, la Universidad de Guayas, con colegios normales como: Manuela Cañizares, Nacional Benigno Malo de Cuenca. Por otro lado trabajó en algunas ocasiones con la Unión Nacional de Periodistas (UNP) y mantuvo un convenio con Radio HCJB, la *Voz de los Andes*, a través de la cual se inició un programa llamado *La Tribuna de la Cultura*.

Letras del Ecuador presenta en este momento una fuerte presencia de publicidad, que se muestra en las librerías Juan Montalvo, Frente de Cultura, Antorcha, y en otros negocios: Casa López, Hotel Savoy, Sociedad Comercial Algodonera C. A. Secomal, Tejidos Nacionales y Extranjeros, Camisería J.C. Banda, The Shell Company of Ecuador LTDA. y Lotería de Guayaquil.

En *Letras del Ecuador* No. 31 y 32 se anunció que Benjamín Carrión se iba como embajador a Chile, lo cual según Alejandro Carrión (2012:141) fue con el fin de apaciguar las resistencias personales que había en su contra y permitir el desarrollo de la Casa.

Enrique Adoum y otros, y fue condenado a cuatro días de injusta prisión y treinta sucres de multa supuestamente por conspirar contra el gobierno. En 1960 se muestra, para la admiración de muchos, pro yanqui, al apoyar a Galo Plaza Lasso en su candidatura e irse en contra de aquellos que alguna vez fueron sus compañeros de milicia. En 1963 tomó partido por la dictadura de la Junta Militar de Gobierno, que desató una feroz persecución en el país y fue vocal por el periodismo a la Junta General de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

¹⁹ Segundo Luis Moreno, músico oriundo de Cotacachi, vinculado desde su temprana edad con la música autóctona del Ecuador. Autor de la obra *Músicas y Danzas autóctonas del Ecuador y Cotacachi y su Comarca*, compositor de valeses, albazos, pasillos, sanjuanitos; música sacra, música para orquestación (suites).

El segundo hito corresponde al período de 1948 a 1950 en el cual Pío Jaramillo Alvarado²⁰ es elegido presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; Jorge Carrera Andrade, vicepresidente y director de *Letras del Ecuador*; Alejandro Carrión, editor, y en lo posterior ese cargo también lo ocupó Hugo Alemán. Entre los redactores de los artículos constan: Leopoldo Benites Vinuesa, Pedro Jorge Vera, Enrique Gil Gilbert, Jorge Icaza, Eduardo Kingman, Belisario Peña y Humberto Mata Martínez como Secretario de Redacción.

Entre los títulos referenciales que se puede destacar tenemos:

“El desarrollo actual de los Estudios Latinoamericanos en Francia”, por Raimond Ronze, nota a partir de una conferencia sustentada en la Casa de la Cultura Ecuatoriana; “Presencia y recuerdo de Loja”, por Jaime Barrera; “Cholo Ashco”, por Jorge Icaza; “Viñeta de Guayaquil antiguo”, por Galo René Pérez; “Una nueva etapa de la Casa de la Cultura Ecuatoriana”, elección de una nueva directiva en su quinto año de existencia; “Cumandá. Tomo XIV de los clásicos ecuatorianos”; fragmentos del prólogo de Augusto Arias, “La cuna de Chopin”; “Primer conjunto de danzas clásicas organizado por la CCE Núcleo de Guayas”. “Nacimiento del Ballet Ecuatoriano”.

“Artistas americanos en el Ecuador”, “El siglo del mestizo”, “Sierras del Ecuador, el nacionalismo y el internacionalismo en la cultura”, por Lin Yutang (jefe de la sección de Artes y letras de la Unesco). “Letras del Ecuador tiene la palma entre las publicaciones literarias del continente”. Artículo tomado de *Renacimiento*, Lima-Perú. “Quito, capital de las nubes”, por Jorge Carrera Andrade; “La fecundidad mental del pueblo ecuatoriano”, “Paisajes y costumbres del Ecuador” (Feria de Otavalo), por Moisés Fuentes Ibáñez.

“Vida de Cultura” (segmento utilizado por la revista para destacar las actividades realizadas en la Matriz y en los núcleos); “Misión de la Universidad” Año V-Quito, abril-mayo 1949, “Eduardo Kingman, pintor liberado y el erotismo plástico”, por César Andrade y Cordero. “Un gran precursor: Guillaume Apollinaire”, escritor de Lituania, lengua francesa. “Exposición de dibujos y acuarela de la Escuela de Bellas

²⁰Pío Jaramillo Alvarado, investigador de la realidad nacional, tuvo una gran trayectoria pero a partir de la publicación de su obra *El indio ecuatoriano* marcó un antes y un después en lo que respecta a la defensa del indio, del proletariado y por ende de los más débiles. El autor se convirtió en el principal portavoz de los indígenas, una muestra de ello es el inicio de la corriente o escuela indigenista. Jaramillo fue considerado uno de los padres de la Sociología ecuatoriana por su aporte intelectual. Fue decano de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central en los años treinta y mantuvo relación con el grupo América. En 1955 fundó el Instituto Indigenista. Fue designado Doctor en Ecuatorianidades por el Consejo Provincial de Loja.

Artes”. “Pichincha: del libro inédito, Ecuador y Sucre”, “Ecuación de humanas predilecciones”, por Hugo Alemán; “Inauguración de la radiodifusora y de la Galería de Arte Antiguo de la CCE”; “Conversación con Gabriela Mistral”, por Luis Verdesoto Salgado; “Duelo del periodismo nacional.

“La desaparición de don Ricardo Jaramillo, director del Gran Diario *El Día*”; “El terremoto del 5 de agosto. La tragedia envuelve a tres provincias ecuatorianas”; “Centenario de la muerte de Edgar Allan Poe y Federico Chopin”; “Exposición pictórica de Diógenes Paredes”; “Calles y casas del Quito viejo”, “Erupción volcánica en las Islas Galápagos”. “Enrique Gil Gilbert y la novelística ecuatoriana”, por Mario Florián. “La supuesta carta de Olmedo a Bolívar es falsa”, Respuesta al Dr. Luis Alberto Sánchez a su artículo “Bolívar y Olmedo”, publicado en México; “César Vallejo”, por Jorge Enrique Adoum.

“Erupción volcánica en las Islas Galápagos”, por Bolívar H. Naveda; “La rebelión de los indios”; “La novela montubia”, por José de la Cuadra (Capítulo del libro inédito); “El nuevo relato ecuatoriano de Benjamín Carrión que viene imprimiéndose en la editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y cuya próxima aparición anunciamos complacidos”. “La obra novelística de Jorge Icaza juzgada en el exterior”, por Beatriz Guido.

La relación del periódico *Letras del Ecuador* con la prensa extranjera se presenta en diferentes notas tomadas, como por ejemplo el artículo de Alfonso Cuesta y Cuesta del periódico *El Nacional* de Caracas, del 9 de enero de 1949. Otra que titula “César Dávila Andrade. Espacio me has vencido”, en donde se dice que en la actualidad se puede hablar de un joven que promueve un renacimiento poético interesante y prometedor. Esta nota fue tomada de la revista *El Verbo*, Alicante, España. “Letras del Ecuador y Casa de la Cultura Ecuatoriana, prestigiosas revistas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana que agrupan en su seno a los intelectuales de la República del Ecuador”, tomado del periódico *La Razón*, Provincia de Buenos Aires, República de Argentina. Otro artículo titula “Letras del Ecuador en el extranjero”, tomado del periódico *El Nacional* de Caracas el 2 de octubre de 1949.

Letras del Ecuador también presenta relación con la prensa nacional, como por ejemplo con el diario *El Telégrafo*, de Guayaquil, ya que registra una nota del concurso organizado por el Núcleo Provincial de Guayas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y el diario en mención, además de la publicación del texto que obtuvo el segundo premio,

titulado “La espera”, registra también una nota de José Alfredo Llerena tomada de *El Comercio* con fecha 20 de febrero.

Letras del Ecuador en este período mantiene la política editorial establecida desde su fundación.

El tercer hito inicia en *Letras del Ecuador* No. 61, en el año 1950. Se registra el retorno de Benjamín Carrión como presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, una vez terminado el período de Pío Jaramillo Alvarado, cuando aún Galo Plaza era presidente de la República, lo que le permitió tener un amplio respaldo para la Institución. Jorge Carrera Andrade apoyó de manera muy cercana a Carrión después de haber entablado una gran amistad en Francia, razón por la cual se constituyó en el director del periódico analizado.

Benjamín Carrión fue elegido presidente por voto unánime de los miembros de la Entidad para el período de 1950 a 1952, Jorge Carrera Andrade también fue designado vicepresidente, Enrique Garcés, secretario general.

Los redactores del periódico en este tiempo fueron: Alfredo Pareja Diezcanseco, Pedro Jorge Vera, Enrique Gil Gilbert, Ángel F. Rojas, Eduardo Kingman, Luis H. Salgado.

El consejo de colaboración estuvo integrado por Germán Arciniegas, Juan Marinello, Alfonso Reyes, Rómulo Gallegos, Manuel Bandeira, Pablo Neruda y Eduardo Mallea.

Con Jorge Carrera Andrade como director de *Letras del Ecuador* en este período, se puede apreciar en el formato de la publicación más elegancia en la tipografía, al definir el espacio del encabezado para el titular y para una ilustración en el margen superior derecho, también se visibiliza una mejor distribución del texto, los espacios en blanco y las imágenes.

Pero uno de los cambios más notorios es respecto al contenido, en el primer y segundo hito, cuando fueron Alejandro Carrión y Hugo Alemán directores del periódico, se contaba con un gran aporte de escritores nacionales e internacionales, lo cual según la visión de quienes ejercían la riendas de la Casa de la Cultura permitía fortalecer los lazos de amistad con el mundo.

Sin embargo, cuando Carrera Andrade dirige *Letras del Ecuador*, se suspende esta práctica, ya que él consideró que únicamente cuando necesitara ayuda extranjera, contaría con su aporte; solo los escritores que el director determinaba escribían en las

páginas del periódico. Por esta razón sí existe una fuerte presencia de sus escritos en este momento del rotativo.

En este período se puede apreciar una línea de pensamiento bastante arraigada que tiene que ver con el discurso de Benjamín Carrión respecto a la nacionalidad. Desde la primera edición bajo su dirección, es decir en *Letras del Ecuador* N° 61, se puede leer un segmento denominado “Exaltación de la nacionalidad”.

En *Letras del Ecuador* N° 64 de febrero de 1951, se menciona el nombre de Jorge Enrique Adoum como editor del periódico y como redactores, Alfredo Pareja Diezcanseco, Pedro Jorge Vera, Enrique Gil Gilbert, Ángel F. Rojas, Eduardo Kingman y Luis H. Salgado, quienes mantienen la misma política editorial de Jorge Carrera Andrade, excepto porque se retomó la colaboración de escritores extranjeros y nacionales de forma permanente. Se registran titulares como: “Ecuador, signo de equidad. “La conquista del trópico”, por Leopoldo Benites, “Homenaje a André Gide”, quien fue considerado el más grande escritor francés porque tradujo al francés obras de Shakespeare, William Blake y más. “Crónica de París” (las dos colecciones literarias de Pierre Seghers por Jean Rousselot. En el espacio dedicado a la “Exaltación a la ecuatorianidad” en los posteriores números se cita “La vida cultural durante la República, La última década literaria”.

“Interpretaciones de la Historia del Ecuador”, por Alfredo Pareja Diezcanseco, “El contenido del Teatro de García Lorca”, por Agustín Cueva Tamariz. “Aventura Demoniaca de Jean Paul Sartre”. “La verdad de la Patria”. “Himno a los cielos de América”, por Benjamín Carrión. “Los hijos blancos”, por Adalberto Ortiz.

En este período se publicó, en la segunda hoja de *Letras del Ecuador*, un espacio especial denominado “Calendario de nuestra cultura”, en donde se registró fechas importantes para la cultura en los números 64, 65, 66, 67, 68.

Según Alejandro Carrión (Carrión Aguirre, 2012:154), cuando Jorge Enrique Adoum dejó *Letras del Ecuador* en 1955, el periódico comenzó a declinar porque perdió calidad y también continuidad; se publicó en lo posterior de forma trimestral, semestral y anual.

A partir de *Letras del Ecuador* 101, que abarcaba de enero a marzo de 1955, se menciona como director y fundador a Benjamín Carrión sin referirse a ningún editor, cuando aún se encontraba en el poder José María Velasco Ibarra.

Con respecto al formato de *Letras del Ecuador* se puede apreciar un cambio radical porque se deja de lado un diseño esquemático que ubicaba el titular en la parte

superior y a su derecha la imagen de un grabado, que ya era parte del periódico. El nombre *Letras del Ecuador* podía ocupar, entonces, cualquier espacio de la página. Generalmente el texto se encuentra desplegado a tres columnas. Existen pocas fotografías y una notable ausencia de obras plásticas.

Se puede mencionar como títulos referenciales los siguientes: “La Casa de la Cultura será escenario de la XI Conferencia Panamericana”, “La Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1959”, por Humberto Pérez Estrella; “José de la Cuadra: un intento de evocación”, por Demetrio Aguilera Malta; “El Coro de la CCE, concierto inaugural del coro dirigido por el maestro Óscar Vargas Romero”; “Obligación voluntaria de crear”, discurso de Edmundo Rivadeneira, en el acto conmemorativo del tercer Aniversario del Grupo Umbral; “Hijo de la voluntad soberana de su pueblo”, discurso de Benjamín Carrión a nombre de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en la sesión solemne del 11 de agosto, en donde Víctor Paz Estenssoro fue designado miembro de honor de la Institución. “En la Casa Chola”, por Jorge Icaza, y “Los tejidos indígenas van a Europa”.

Por otra lado, en 1956, al final del segundo período de Benjamín Carrión como presidente de la CCE, y teniendo como presidente de la República a Camilo Ponce Enríquez, de tendencia conservadora, considerado como el líder del ala aristócrata de la derecha y fundador del Movimiento Social Cristiano, las críticas comenzaron a multiplicarse debido a que tanto intelectuales independientes, como artistas que pertenecían a una esfera totalmente aislada de quienes protagonizaban el escenario cultural de la época, reclamaron que la Institución —como se constataba en el periódico *Letras del Ecuador*— solo se enfocaba en desarrollar las actividades literarias y artísticas de un reducido número de “elegidos”, de tendencia izquierdista.²¹

El cuarto hito se da a partir de *Letras del Ecuador* 109, de 1957, y se registra como director de honor y fundador a Benjamín Carrión y director del periódico a Alfredo Pareja Diezcanseco, y como redactores a Jorge Icaza, J.A. Falconí Villagómez, César Andrade y Cordero, Alfredo Pareja Diezcanseco, Ángel F. Rojas, José Enrique Guerrero, Francisco Alexander y Humberto Vacas Gómez.

En este número se hace un homenaje a Benjamín Carrión, quien viaja a México, pero no se menciona que quien preside la Institución desde ese momento es Julio

²¹Claudine en su investigación coloca sobre la mesa de discusión la situación de los intelectuales independientes quienes a través de un escrito titulado *El monopolio de la Casa de la Cultura*, publicado en 1956, cuestionan la política cultural de la CCE al designar a un grupo de artistas, como los elegidos del pueblo, como los únicos capaces en transmitir las tradiciones culturales de los ecuatorianos.

Endara. Con respecto al formato de la portada se mantiene un titular simple de color vivo que coincide con el recuadro en donde se encuentra *Letras del Ecuador*, se mantiene el texto en tres columnas. En todo el periódico constan pocas fotografías.

Entre los títulos referenciales que serán citados a continuación, se muestra un importante aporte europeo y latinoamericano a la cultura ecuatoriana matizada con el aporte de escritores nacionales: “Los papeles inéditos de Arturo Borja”, por Alejandro Carrión. “Visita del canciller de Brasil a la Casa de la Cultura Ecuatoriana”, “Benjamín Carrión en el Aniversario de *Cuadernos Americanos*”. “Sed”, por Jorge Icaza. “Exploración espiritual de América”, por Jorge Carrera Andrade; “Homenaje a Juan Ramón Jiménez”, ganador del Premio Nobel de Literatura 1956, poeta español, autor de la obra *Platero y yo*. “La nueva novela italiana”, por Edmundo Rivadeneira. “Exposición de una ecuatoriana en Suecia”, refiriéndose a Araceli Gilbert.

“*El Chulla Romero y Flores*, última novela de Jorge Icaza”, por César Ricardo Descalzi. “Interesantes comentarios se hace en la prensa peruana sobre las artes plásticas en el Ecuador”. “Semana de la Cultura Ecuatoriana en Lima”. La comisión organizadora de este evento fue presidida por el Señor Carlos Manuel Larrea, quien nombró un grupo de intelectuales y artistas para que representaran al país en las diferentes manifestaciones de la cultura. Entre los que se puede mencionar tenemos a Carlos Andrade Marín, alcalde de San Francisco de Quito.

“La Casa de la Cultura Ecuatoriana: su estructura y orientaciones”, por Julio Endara, presidente de la Institución. “Nuestras literaturas”, por Augusto Arias. “El arte colonial quiteño”, por Alfredo Betancourt. “Nuevos aspectos de la novela iberoamericana”. “¿Desafío del hombre a la naturaleza?”. “Antirracismo, guerra civil”, por Claudio Couffon. “Exposición de pintura joven ecuatoriana en el Brasil”, por José Enrique Guerrero.

“25 años de *Huasipungo*”, por Augusto Arias. “Quito eterno” a Jorge Carrera Andrade, por Hugo Alemán. “El intelectual en las democracias de América”, por Jaime Chávez Granja. “*Huasipungo*, novela perenne de América”, por Ricardo Delcalzi. “Jorge Icaza, el novelista actual”, por Sergio Núñez.

En *Letras del Ecuador* 119, de junio a diciembre de 1960 cuando Julio Endara aún es presidente de la Casa de la Casa de la Cultura, Jorge Icaza asume la dirección del periódico. Como redactores se encuentran Benjamín Carrión, Jorge Icaza, J. A. Falconí Villagómez, César Andrade y Cordero, Alfredo Pareja Diezcanseco, Ángel F. Rojas,

José Enrique Guerrero, Francisco Alexander, todos miembros de la Sección de Literatura y Bellas Artes.

Cambia el formato del periódico, el titular una vez más se encuentra en la parte superior izquierda enmarcado en colores vivos, se mantienen tres columnas de texto y dos dibujos.

Cuando se analiza *Letras del Ecuador* 122-123 en el año 1961, se puede apreciar un cambio en la dirección de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y por tercera vez Benjamín Carrión asume la presidencia de la Institución con Augusto Arias²² como director del periódico, entre los redactores consta Benjamín Carrión, Jorge Icaza, J. A. Falconí Villagómez, César Andrade y Cordero, Alfredo Pareja Diezcanseco, Ángel F. Rojas, José Enrique Guerrero, Francisco Alexander.

En *Letras del Ecuador* 127, número que comprende los meses de enero a junio de 1963, consta como presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Jaime Chávez Granja, pero no se registra los nombres de los redactores o director del periódico. El 18 de julio de 1963, como ya se mencionó, un grupo de militares auspiciados por la CIA derrocaron a Arosemena, estableciendo en el poder la Junta Militar presidida por Ramón Castro Jijón. La Junta Militar suspendió las garantías constitucionales y reorganizó la Casa de la Cultura Ecuatoriana, así lo cita el diario *El Comercio*:

Decreto No.32

La Junta Militar de Gobierno

En uso de las facultades de que se halla investida

Decreta:

Art. 1.- Declara vacantes de sus cargos de Miembros Titulares de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y de los Núcleos Provinciales.

Art. 2.- Reorganiza la Casa de la Cultura Ecuatoriana (*El Comercio*, 20 de julio de 1963, tomado de *Huellas que no cesan*, 2014: 157).

En este período fueron desplazados de sus funciones las principales autoridades de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, como también intelectuales y artistas, entre ellos se encontraban: Benjamín Carrión, Miguel Ángel Zambrano, Luis Bossano, Alfredo Pérez Guerrero, Antonio Parra Velasco, Demetrio Aguilera Malta, Oswaldo Guayasamín, Luis

²² Poeta y escritor quiteño con estudios en el Instituto Nacional Mejía y posteriormente en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Quito, donde alcanzó el título de doctor. Cuando tenía diecisiete años dio a conocer sus primeros versos, que fueron publicados en 1920 bajo el título de *Del sentir*.

Después abordó el ensayo, la biografía, la preceptiva y el verso, y publicó obras como *El cristal indígena*, *Cevallos*, *Mariana de Jesús*, *España en los Andes* y *España Eterna*, *José Martí*, *Pasión* y *Certeza de Juana Inés de la Cruz*, *Obras Selectas*, *El viajero de papel*, *El Quijote de Montalvo*, *Páginas de Quito*, *Motivos de Anteo*, *Biografía de Pedro Fermín Cevallos* y *Panorama de la Literatura Ecuatoriana*.

Verdesoto Salgado, Oswaldo Muñoz Mariño, Celia Zaldumbide y Carlos Cueva Tamariz.

Pero Jaime Chávez Granja permaneció como presidente de la Institución, Plutarco Naranjo, vicepresidente y Rodrigo Borja como secretario general. La Sección de Literatura y Bellas Artes estuvo conformada por Augusto Arias, Alejandro Carrión, Francisco Alexander y Enrique Avellán Ferrés. Gonzalo Maldonado Jarrín fue designado como Gerente de la Editorial.

En *Letras del Ecuador* 130 en el período de septiembre de 1964 hasta abril de 1965, se presentó los siguientes títulos:

“Homenaje al doctor Pío Jaramillo Alvarado”. “Concurso de cuentos en colaboración con la Revista *Cuadernos de París*”. “Jean Paul Sartre y el Premio Nobel de Literatura 1964”, “Poemas de Alejandro Carrión”. “Congreso Indigenista Interamericano”, en donde recibe una condecoración Luis Jaramillo Pérez, Ministro de Previsión Social, Trabajo y Asuntos Indigenistas, al reconocer su obra como defensora de la causa del indio y de la justicia social.

Por otro lado, si regresamos a *Letras del Ecuador*, en el número 132 que va desde los meses de septiembre a diciembre de 1965, no se mencionaba nada al respecto de lo que estaba pasando en su contexto, por esta razón a continuación se citan los titulares representativos: “Quito en la ruta de los libertadores por Hugo Alemán”, escrito por Dora Isella Rusell. “Llor a Quito”. “Poesía mexicana contemporánea”. “La editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en México en la II Exposición Editorial del Continente Americano”. “El teatro folclórico ecuatoriano”. Nota en la cual se resalta el personaje de la Mama Negra como representante de este tipo de teatro. “Premio Internacional de novela *Rómulo Gallegos*”. Este concurso fue organizado por el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes en nombre de la República de Venezuela y autorizado por el Ministerio de Educación.

Después de este número, se esperaba la impresión de *Letras del Ecuador* número 133 en enero de 1966, pero no fue posible, el siguiente ejemplar del periódico se publicó en octubre de 1967. Es decir surge un silencio absoluto en el periódico de la Casa de la Cultura Ecuatoriana por un período de un año y medio, pero ¿qué pasó en ese tiempo?

La situación del país, en ese momento era de una constante contradicción, la Junta Militar, por un lado muy criticada por su autoritarismo y represión a los comunistas y medios de comunicación, también juzgada por buscar el orden público impidiendo el

derecho a la protesta y a la huelga y además por fortalecer los lazos comerciales con Estados Unidos, estos sucesos provocaron un gran malestar en la población, pero por otro lado se sostuvo en el poder gracias a importantes aciertos como la reforma agraria por la cual se logró eliminar el huasipungo, y ecuatorianos de escasos recursos pudieron tener su tierra. Este acontecimiento supone una ruptura de las relaciones de producción hacendatarias y se da el paso a una sociedad modernizada, debido a que la población comienza a concentrarse en las ciudades.

Sin embargo las clases terratenientes de la Sierra y de la Costa no estuvieron de acuerdo con lo que implicaba esta reforma, que fomentaba la industrialización, reformaba a la administración de aduanas y aumentaba los impuestos a la importación, razón por la cual se unieron y recurrieron al sabotaje económico para derrocar a la Junta Militar y tener así un gobierno civil.

Según Fernando Tinajero, el descontento social llegó a todos los sectores ciudadanos, ya que la Junta Militar intentó influir hasta en la Universidad imponiendo un “proyecto modernizante calcado de patrones norteamericanos y representado por la creación de una Facultad de Ciencias Básicas” (*Huellas que no cesan*, 2014:166). Este y otros acontecimientos impensables lograron una invasión armada a la ciudadela universitaria y luego una lucha en las calles que terminó derrocando a la Junta Militar. Es así como llegó al poder Clemente Yerovi, después de que Telmo Vargas, Mayor de las Fuerzas Armadas, asumiera el poder por pocas horas, y le designara la responsabilidad de redactar una nueva constitución y llamara a elecciones.

Durante el gobierno interino de Yerovi, en 1966, la situación fue insostenible, y motivados como ya se indicó por la lucha estudiantil de los universitarios, un grupo de intelectuales y artistas que buscaban la reorganización integral de la Casa de la Cultura, se agruparon, entre ellos se encontraban los Tzántzicos²³, y organizaron un gremio llamado la Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes del Ecuador (AEAJE), luego denominado Frente Cultural.

La AEAJE tuvo algunas reuniones en donde se definieron algunos de sus objetivos entre los que constaban: La búsqueda de una revolución en la estructura

²³ Término que hace referencia a la *tzantza* o cabeza reducida, técnica practicada por la etnia shuar, que consistía en momificar la cabeza de los enemigos y exhibirla como un trofeo de guerra. El grupo de artistas e intelectuales denominados Tzántzicos, se consideraban ser “reductores de cabezas”, a través de sus escritos, tanto en poesía, como en ensayo y otras expresiones artísticas, llegaban directo a la cabeza de aquellos que habían oficializado la cultura y se consideraban las vacas sagradas de la época en las artes.

cultural, a través de la erradicación de los monopolios de la misma, conseguir una verdadera libertad de expresión en donde puedan participar los diversos sectores de la sociedad, aseguraban que en los países latinoamericanos, no se tiene una cultura configurada porque después de la conquista española vivimos un mestizaje étnico, lo cual necesita ser proyectado por los artistas a las masas.

Cuestionaron la institucionalidad cultural y de manera específica a la Casa de la Cultura Ecuatoriana como la causante de una percepción confusa de cultura en el público, porque no se sabía si se difunde una cultura nacional o extranjera. Pedían a los intelectuales hacer conciencia que esta Institución era del pueblo ecuatoriano y no de propiedad de un gobierno. Plantearon también que el escritor ecuatoriano debía buscar sus formas de expresión propias.

Durante este período de gobierno, junio de 1966, los miembros de la AEAJE se reunieron para proponer una urgente reorganización de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, contaban con Fernando Tinajero, presidente; Atahualpa Martínez, vicepresidente; Francisco Proaño, secretario; y Alfonso Murriagui, Leonardo Barriga y Guillermo Muriel como vocales.

Según Susana Freire García en su libro *Tzantzismo: tierno e insolente*, la AEAJE tuvo varias conversaciones con Yerovi y el Ministro de Educación, sin embargo sus peticiones no fueron atendidas, por lo que en un comunicado solicitaron la renuncia voluntaria a Jaime Chávez Granja, a continuación la cita textual:

La Asociación de Escritores Jóvenes del Ecuador y el Segundo Congreso, realizado en Quito, en mayo de 1965, reprobó por unanimidad la labor efectuada por la Casa de la Cultura, bajo la presidencia de usted (...) cada vez la Casa de la Cultura se aleja más del pueblo a medida que se convierte en un círculo más cerrado todavía; las obras que publica son cada día menos numerosas y peores en calidad, la revista ha desaparecido y *Letras del Ecuador* ha caído en tan bajo nivel que al solo pensamiento de que pueda traspasar las fronteras patrias da vergüenza (...). Por esta razón la Asociación de Escritores Jóvenes ha resuelto solicitarle que, como ya lo han hecho otros prohombres elevados a tal categoría por el depuesto régimen militar, presente su RENUNCIA, a fin de permitir la reorganización total de una institución digna de mejor destino (Tomado de Freire García, 2008:112-113).

La casa de Oswaldo Guayasamín fue el lugar en donde se reunió la AEAJE para organizar la toma física de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el 25 de agosto de 1966; esta acción tuvo inmediato respaldo en primer lugar por los Núcleos Provinciales del país y luego por profesores, escritores e intelectuales. A pesar de las amenazas de desalojo que vivieron, su posición fue radical, y fue después de varios días que

aceptaron formar una comisión mixta para definir autoridades y una nueva ley para la Institución.

El 12 de noviembre de 1966 la Junta Plenaria designó a Benjamín Carrión como presidente, Oswaldo Guayasamín como vicepresidente y a Fernando Tinajero como secretario general.

El objetivo de la AEAJE finalmente parecía haber alcanzado victoria, sin embargo, en los años posteriores, que no corresponde a esta investigación, muchos de estos jóvenes se vieron “desencantados”. Como lo menciona Agustín Cueva, posiblemente por no haber tenido alguno de sus portavoces en el poder, sus expectativas de reorientación de la cultura ecuatoriana se vieron malogradas al punto de que muchos se desvincularon de la Institución y otros permanecieron cercanos.

Letras del Ecuador, por su parte, llega en este análisis hasta el número 132, sin poder llevar en sus páginas un rastro de los acontecimientos contextuales mencionados, pero dejando una puerta abierta a una política cultural establecida desde su fundación, bastante criticada pero al mismo tiempo rectora de su tiempo y por la cual se ha podido alcanzar poco a poco los sectores de clase media y populares.

CAPÍTULO III

DISPOSITIVO, OTREDAD Y REPRESENTACIÓN

Este estudio se propone investigar a partir del periódico *Letras del Ecuador*, las contradicciones sociales y políticas que se plantean al interior del texto analizado, y confrontar la narrativa de cultura nacional propuesta por el discurso de Benjamín Carrión y el grupo de escritores que hablaron en nombre de “todos” los ecuatorianos pero que a la vez excluyeron la voz de los contrapúblicos (Nancy Fraser) como son los indígenas, los cholos, los montubios, las mujeres, los obreros.

Se intentará un análisis de las huellas, las ausencias, los vínculos manifestados en los discursos de los diferentes presidentes de la Casa de la Cultura, sus editores y articulistas con el propósito de cuestionar su representación.

Investigaciones como las de Anne Claudine (1994), Rafael Polo (2002), Martha Rodríguez Albán (2014), Hugo González (2015) entre otras, han realizado una importante crítica sobre la participación de los intelectuales en la construcción del discurso de la sociedad ecuatoriana como nación mestiza y a partir de estas premisas es que el presente estudio considera al periódico *Letras del Ecuador* como una manifestación de una conciencia cultivada, de clase media o burguesa, autocalificada de blanca, dirigida a un público mestizo.

La tarea de Benjamín Carrión y la de los intelectuales que escribieron en *Letras del Ecuador*, como el medio que utilizó la Casa de la Cultura Ecuatoriana para hablar de la *Cultura y la libertad*, era reafirmar el sentido de identidad “nacional”, levantar el ánimo de un pueblo derrotado por la pérdida de su suelo amazónico y que necesitaba reconstruirse a sí mismo, autorreconocerse. Y para darse cuenta de su potencialidad requería de voces autorizadas que le ayudaran a tener *fe* en sí misma. Aquí la tarea directa de los intelectuales, haciendo referencia específicamente a las políticas planteadas desde la fundación de la Institución en mención, por Carrión, no es de denuncia frente a la desgracia de las otras esferas sociales, debido a que éstas estaban invisibilizadas por el mestizo.

Letras del Ecuador demuestra no un proceso de jerarquización y subordinación, en un principio, sino más bien un encubrimiento del otro, porque el otro no está fuera de quien habla sino que, según Fernando Tinajero, como ya se citó antes, consideraba que la cultura ecuatoriana era una, es decir, no reconocía la diversidad cultural de la

sociedad ecuatoriana, sino que todas las sangres se unían en una sola que era a la cual él representaba.

Con este antecedente, el discurso emitido en *Letras del Ecuador* será analizado a partir del concepto de dispositivo, el cual, entendido por Giorgio Agamben, tiene el siguiente significado:

“(…) Término técnico decisivo en la estrategia del pensamiento de Foucault”, que se refiere a “un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente lo dicho y también lo no dicho, estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos (Agamben, 2005: 22).

Esta red que se va tejiendo y que incluye las variables señaladas, que en lo posterior permitirán trazar matrices de análisis, está inserta en el juego del poder, debido a que corresponde a reglas, creencias o rituales que en cierta sociedad y en cierto momento histórico les son impuestos a los individuos desde afuera, pero que después son interiorizados.

Lo que Foucault buscaba al introducir el término era investigar los modos en que los dispositivos actuaban en las relaciones de poder.

Son las razones por las que el periódico literario y artístico *Letras del Ecuador*, se constituye en esa red en donde se genera una serie de discursos, legalidades, formas de conceptos, nociones relacionadas con el etnocentrismo²⁴.

En este contexto, Bhabha plantea que el discurso colonial es un aparato de poder porque permite el “reconocimiento y la re-negación de las diferencias racial/cultural/histórica”(Bhabha, 1994: 95). La función del discurso no es solo generar temas sino que genera un lugar de exclusión, de no decibilidad.

Pese al juego del poder dentro del discurso colonial y a los cambiantes posicionamientos de sus sujetos (por ejemplo, los efectos de clase, género, ideología, diferentes formaciones sociales, sistemas varios de colonización, etc.), me refiero a una forma de gobernabilidad que al señalar a una “nación sujeto/sujetada”, se apropia, dirige y domina sus distintas esferas de acción (Bhabha, 1994: 96).

²⁴ Entendido como la ideología que sostiene y propone que la propia cultura y la propia etnia resultan ser superiores al resto.

El discurso, por tanto, produce realidades, pero éste, como ya se mencionó, no se encuentra desvinculado de otras instancias, funciona dentro de un conjunto heterogéneo de factores.

A continuación se presenta el análisis de la formación discursiva a la que perteneció el discurso del periódico *Letras del Ecuador* a partir de cuatro hitos: El primero, que va de 1945 a 1948; el segundo, de 1948 a 1950; el tercero, de 1950 a 1957; y, el cuarto, de 1957 a 1966, estos están determinados por acontecimientos de ruptura en donde posiblemente se evidencien cambios.

El corpus se inició con la recolección y análisis de 132 números del periódico *Letras del Ecuador*, publicados en Quito, desde el 1 de abril de 1945 a septiembre-diciembre de 1965, el año 1966 no registra la impresión de ejemplares sin embargo se analiza el contexto de este suceso.

El análisis que se muestra a continuación presenta los temas que el rotativo planteó, pero en lo posterior es examinado a la luz de la teoría para extraer el rema de los mismos.

PRIMER HITO: 1945-1948

Benjamín Carrión, fundador de la Casa de la Cultura y también del periódico en análisis, permite un primer acercamiento a su *discurso colonial* a través de una encuesta redactada con formato de carta, titulada: “Encuesta sobre la misión de la cultura”, en donde se evidencia el empleo de un “sistema de representación, un régimen de verdad que es estructuralmente similar al realismo” (Bhabha, 1994:96).

Señor:

Después de la primera Guerra Mundial, los hombres de inteligencia y de sensibilidad, los intelectuales, en suma, sintieron el remordimiento de la tarea mal cumplida, por negligencia o por traición. Hicieron el examen de conciencia de la obra de la cultura, y tuvieron que confesarse a sí mismos que, malos obreros en la edificación de la paz, nada habían hecho por evitar la catástrofe o, en ciertos casos, habían contribuido con su obra a desencadenarla. Unos esperaron la tormenta “en el jardín de Cándido”, otros prepararon el material —consciente o inconscientemente— para que se produjera el incendio (...).

La inteligencia, la cultura, no han podido detener la tragedia, no han podido desarmar el espíritu del hombre. La cultura ha fracasado. ¿Por negligencia? ¿Por desorientación? ¿Por traición?

Hace quince años, Julián Benda planteaba en su libro *Trahison de clerics*, interrogaciones tremendas sobre la responsabilidad de los hombres de cultura, manteniendo la tesis de que los intelectuales debían anteponer a la lucha cotidiana por la vida y la conducta de los hombres, el imperativo superior de defender los valores absolutos y permanentes del espíritu (...). “Ser intelectual es una manera de

realizarse socialmente como hombre, y también una esencial manera de ser hombre”. Elucubración e intervención en lo humano. Teoría y pragmasis. Sueño y agonía.

No pudo, se dice, la cultura defender al hombre, después de la primera Guerra Mundial. ¿Lo podrá ahora? ¿En qué medida y cuál podría ser el valor, la operancia de su participación en la obra de construir un mundo bueno, un mundo mejor para la vida? Lo cierto es que una grande inquietud conmueve a la inteligencia del mundo en esta aurora de paz que parece apuntar ya en los horizontes en llamas.

Por lo que antecede, en nombre de *Letras del Ecuador*, me permito solicitar a Ud. que, desde su posición cimera de intelectual de nuestra patria, se sirva responder al interrogatorio que acompaño a esta carta.

Muy atentamente,

Por *Letras del Ecuador*, Benjamín Carrión

CUESTIONARIO

1.- ¿Cree Ud. que la misión específica del intelectual es el mantenimiento y la defensa abstracta de los valores esenciales del espíritu, con sentido de permanencia y no de actualidad, sin descender a la lucha cotidiana; o piensa quizás que, sin abandonar “el timón de la cultura”, deben los intelectuales —hombres de ciencia, escritores artistas— salir a la lucha concreta por el hombre, por su vida mejor, su paz y su justicia?

2.- ¿Cuáles son, a su parecer, las posiciones que la cultura debe ocupar, las obligaciones que debe cumplir y las responsabilidades que gravitan sobre ella, según la misión que, de acuerdo con la primera interrogación, Ud. le asigne?

3.- ¿Para dar mayor objetividad a su posición ante nuestros lectores, le rogaríamos nos diga, dentro de la historia de la cultura humana, cuál es el intelectual —hombre de ciencia, escritor, artista—, que, según Ud., haya realizado o se haya acercado más al paradigma de intelectual que Ud. concibe? (*Letras del Ecuador*, 1945: 1).

A partir de enunciados como “desde su posición somera de intelectual”, es evidente que Carrión se dirigía a un público letrado, que conocía los acontecimientos vividos en la Primera Guerra Mundial, y que sabía de posibles personalidades que podían ser consideradas como intelectuales, interesados por la vida del espíritu. La preocupación del enunciador es respecto a la función de esta esfera burguesa, constituida por hombres de ciencia, escritores y artistas. Habla de la “historia de la cultura humana”, esa por supuesto a la que pertenecían los mestizos, evidentemente no se piensa en cómo lo dice Bhabha en las singularidades de la diferencia y la articulación de diversos sujetos de diferenciación (Bhabha, 1994: 99). Esta última es la razón por la cual en posteriores entregas de *Letras del Ecuador*, solo se registra la respuesta de personalidades como Alfredo Vera, escritor ecuatoriano, y de Diego Luis Córdoba, escritor colombiano.

Cuando Benjamín Carrión cita lo dicho por Julián Benda, permite ver esa responsabilidad directa que recibe el intelectual como el responsable de construir un mundo nuevo, un mundo bueno, como el defensor de los valores del espíritu, son estas

las razones por las que asignaba un sentido de culpa a los intelectuales al no promover un sentido de paz e impedir la catástrofe de la Primera Guerra Mundial.

Esta afirmación fue una de las bases para sentar los principios que se desprendían del decreto de fundación de la Casa de la Cultura que luego se constituyeron en la política cultural que rigió la Institución y que se desprendieron desde las Cartas escritas por Carrión, ellos fueron: el levantar el espíritu nacional, deprimido por la derrota, exaltar los valores de la patria y estimular la creación artística e intelectual. Y fue esa su constante mientras fue presidente de la Casa de la Cultura.

Si se retoma el aporte metodológico respecto al dispositivo, las articulaciones que permite visibilizar el periódico en este hito fueron por un lado la presencia del aporte de la cultura extranjera, en especial con compañías europeas (Francia por los contactos y referencias obtenidas por su estancia allá) y latinoamericanas, y al mismo tiempo se buscaba la presencia de la cultura ecuatoriana en el mundo.

En este sentido, Bhabha cita la propuesta de Edward Said respecto a la “semiótica del poder orientalista” para examinar “los distintos discursos europeos que constituyen ‘el Oriente’ como una zona del mundo unificada en términos raciales, geográficos, políticos y culturales” (Bhabha, 1994: 96).

Filosóficamente, entonces, la clase de lenguaje, pensamiento y visión que ha venido llamando muy generalmente orientalismo es una forma de *realismo radical*: cualquiera que emplee el Orientalismo, como es costumbre al tratar con cuestiones, objetos, cualidades y religiones consideradas orientales, designará, nombrará, señalará, fijará, de que está hablando o pensando con una palabra o frase, que entonces es considerada como una realidad, ya sea ésta propia o adquirida (...), el tiempo verbal que emplean es el intemporal eterno; transmiten una impresión de repetición y vigor (...). Para todas estas funciones con frecuencia basta con usar la simple cópula (Said, 1978: 72 citado en Bhabha, 1994: 96).

Benjamín Carrión tuvo una fuerte influencia europea en su formación intelectual, por lo cual su mirada siempre estuvo dirigida hacia allá, ubicándola como una referencia para el Ecuador, por esta razón en *Letras del Ecuador* No. 5, en un discurso emitido en la recepción de la Embajada Cultural Francesa, que titula “Francia: Plaza Pública del Mundo”, afirma como lo dice Said, como una realidad o verdad este referente:

Pienso que los pueblos verdaderamente grandes son los que han logrado incorporar a la conducta, a la vida del hombre, una riqueza más. Pueblos que han engrandecido el patrimonio de la especie con una noción, un signo de belleza, un ritmo nuevo. Aquellos que han prendido una luz, para hallar el camino de la felicidad o de la sabiduría. Los que han dicho las palabras buenas, las palabras

justas. Los que han descubierto, en la nebulosa cósmica, una estrella, un heroísmo, un buen plato de comida, un continente o una bienaventuranza (...). Síntesis y quintaescencia de todo ello, vínculo mayor, plaza pública del mundo, clarín de la latinidad: Francia.

A lo que nos diera Egipto e Israel, Grecia y Roma, España e Inglaterra, Francia le pone las alas de su claridad, de su medida humana, las arregla a la estatura del hombre. Cumpliendo el anhelo de Bacon, Francia ha encendido la luz para el esclarecimiento del mundo (*Letras del Ecuador* No. 5, 1945:2).

A partir de la cita es posible analizar lo dicho por Said cuando asegura que dentro del Orientalismo se da una polaridad, ya que por un lado el discurso corresponde a un tópico de estudio, descubrimiento, práctica, y por otro es el sitio de los sueños, las fantasías, los mitos, las obsesiones y los requerimientos. Por tanto para Said, el contenido del Orientalismo es identificado como el repositorio inconsciente de la fantasía, de escritos imaginativos y de ideas esenciales (Bhabha, 1994: 97).

Benjamín Carrión, con un lenguaje elocuente y con amplio conocimiento de las culturas extranjeras, permitió que Europa, en este caso, se acercara al Ecuador, como fue su objetivo, por esta razón *Letras del Ecuador* separaba la primera plana del periódico para ubicar estas notas, pero por otra parte vemos que las articulaciones que mantuvo la Casa de la Cultura con las “Singularidades de la diferencia” no son tan resaltadas como el mencionado.

Secciones como *Vida de Cultura*, en donde se realizaba un pequeño resumen de las actividades realizadas en la Institución, permitieron ver líneas muy delgadas de vínculo con establecimientos educativos como universidades y colegios normales, la Unión Nacional de Periodistas, el Banco Nacional de Fomento, el Gobierno, el Ministerio de Educación y con medios de comunicación como diario *El Comercio* y radio HCJB, la voz de los Andes, medio que le otorgó a la Casa de la Cultura un espacio llamado *Tribuna de la Cultura*, este detalle fue importante porque esta emisora tuvo una significativa presencia en las comunidades ubicadas fuera de la ciudad, lo que, por ende, le permitió a la Institución tener ese alcance.

Con respecto a las “curvas de visibilidad” (Deleuze, 1995: 155) que se presentan en este primer hito, es la fuerte presencia de imágenes como las obras de Kingman, entre estas: *La visita*, *Moliendo maíz*, *La carta*; por otro lado, están obras como *Los cosechadores de café*, de Alba Calderón; *Taberna*, de Bravo Malo; *Oración*, de Luis Moscoso; *Sembradora y Maternidad*, de Schereuder; también se muestran varias fotografías de las actividades realizadas en la Casa de la Cultura, como por ejemplo fotos de la Exposición de la Escuela de Bellas Artes en 1945, Fotografías de Benjamín

Carrión con Rómulo Gallegos, autor de *Doña Bárbara*, y con Gabriela Mistral, escritora chilena, así como con Jorge Mañach, ex canciller de Cuba.

El pensamiento socialista e indigenista se plasmó en las páginas de *Letras del Ecuador* a través de las artes plásticas, mostrando la presencia del otro, del indígena, del montubio, del cholo, pero a la vez construyendo una forma de jerarquía. Benjamín Carrión “promovía la reivindicación de los valores de la ‘raza vencida’, pero alentaba la tarea de ‘llevar la cultura al pueblo’, dándole a veces la figura de una santa cruzada para ‘culturizar al indio’” (Tinajero, 2013:46).

Por tanto aquí lo que se invisibiliza es una vez más a la diferencia, como lo mencionó Tinajero, cuando se realizó la primera junta plenaria de la Casa de la Cultura, todos tuvieron asiento los de derecha, de izquierda, los creyentes y ateos, pero quienes no la tuvieron fueron los indígenas, porque en su lugar se encontraron los indigenistas, que hablaron en su nombre.

En este primer hito analizado es posible asegurar que la concepción de nación al no reconocer al otro, se centró en esa comunidad imaginada a partir de la ideología del mestizaje, como una estrategia identitaria a través de los cuales se expresaba los intereses de una clase acomodada, como lo fue la burguesía.

SEGUNDO HITO: 1948-1950

Este segundo punto de partida generó gran expectativa como se mencionó al inicio de esta investigación, debido a que con la presencia de Pío Jaramillo Alvarado en la presidencia de la Casa de la Cultura, siendo él el autor de la obra *El indio ecuatoriano* y fundador del Instituto Indigenista del Ecuador, se tenía la esperanza de que los contrapúblicos de los que se ha venido hablando, finalmente tuvieran la oportunidad de levantar su voz, o posiblemente en este período las políticas planteadas por su fundador, se hubieran modificado y la idea de nación a partir de la concepción de una sola cultura, entonces reconozca a los otros. Sin embargo en el discurso titulado “Un año más”, vemos que su objetivo fue continuar con el legado que le dejó Carrión y lo evidencia cuando se refiere a la labor que cumplía *Letras del Ecuador* en su período.

...*Letras del Ecuador* que, merced al acierto con que fuera dirigido por quienes comenzaron a publicarlo, ha seguido un camino de éxitos, quiere cumplir su propósito inicial: hacer conocer en el país y fuera de él, los valores intelectuales y artísticos de la patria, aquellos que le dieron prestigio y altura en todas las épocas de su historia.

Pretende así mismo, difundir entre los ecuatorianos la obra de los literatos y artistas de todas las latitudes. Esta tarea es tanto más necesaria y urgente, cuanto que hay verdadero interés, vivo afán entre los escritores nacionales por descubrir los nuevos valores que día a día surgen en el mundo y, particularmente, en estos tan familiares y sin embargo poco conocidos pueblos de nuestra América.

El intercambio cultural, a no dudarlo, es uno de los más eficaces vehículos para el mutuo aprecio, para el más hondo y mejor acercamiento entre los hombres (*Letras del Ecuador* 44-45, 1949:3).

Las líneas de enunciación que presenta este discurso esperaban tener, según lo menciona Deleuze, una curva o una fisura en su dirección; sin embargo, al ser *Letras del Ecuador* el portador de los discursos y por ende de las políticas que mantuvo cada presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, es claro que Pío Jaramillo Alvarado mantuvo el interés por dar a conocer el país en el Ecuador y fuera de él, es decir, al igual que Carrión, buscaba superar toda forma de inferioridad, que quitaba el optimismo y mantenía al pueblo en la derrota, por eso menciona que su propósito inicial es dar a conocer esos valores intelectuales y artísticos que le dieron grandeza al ecuatoriano.

Según Deleuze, dentro del dispositivo, en este caso el periódico, existe la dimensión del poder ligado con el saber. Pío Jaramillo Alvarado enfatiza en la necesidad que existe en los escritores nacionales respecto a conocer la obra extranjera y nutrirse de los valores que surgen en el mundo, este aspecto demuestra cómo esta fortaleza y a la vez de grandeza viene por el conocimiento, específicamente por esas relaciones de fuerza que se establecen entre los hombres.

Pero quienes son los que se unen y entrelazan su cultura, es un intercambio entre iguales, entre intelectuales, por ende una vez más a quien no se visibiliza en el discurso es a la diferencia. En este caso es necesario enmarcarnos en lo dicho por Deleuze: “Pertenece a ciertos dispositivos y obramos en ellos”, seguramente esta es la razón por la que Pío Jaramillo se mantuvo en la política cultural establecida por Carrión y en su mismo concepto de nación.

Sin embargo es posible pensar también que sí existieron algunas líneas que cambiaron de rumbo y que permitieron cierta evolución en el reconocimiento del otro. Gracias al trabajo que mantuvo la Casa de la Cultura Ecuatoriana con las instituciones educativas, se registra en el periódico la realización de un debate histórico titulado “¿Fue la independencia americana un movimiento social de los pueblos del continente o simplemente una acción política exclusiva de las élites criollas?”.

Por otro lado, en los Núcleos de Manabí se desarrolló una conferencia por parte del Dr. Macario Gutiérrez sobre “Sindicalismo”, en el local del Sindicato de Choferes

de Manabí, también se dictó otra conferencia por parte del Dr. Aquiles Valencia Aguirre sobre “La clase obrera y los problemas de la paz”, en el local ya mencionado.

Se registra también importantes análisis de obras como la novela montubia de José de la Cuadra, de quien se dice en *Letras del Ecuador* No. 56-60, que el autor fue un estudioso de las Ciencias Sociales, abogado titular con un buen bufete profesional, montubio por dentro, severo consigo mismo, y según los expertos se acercaba a la literatura indígena y ya no indigenista, ya que él se encontraba dentro de sus personajes. Fue importante también en este período el aporte de Jorge Icaza, pues al ser uno de los directivos de la Institución, se reforzó el interés en la traducción a diferentes idiomas de obras como *Huasipungo*, *Cholos*, *Cholo Ashco*, entre otras, lo cual permitió de cierta manera un acercamiento a estos contrapúblicos por parte de la clase media.

TERCER HITO: 1950-1957

Benjamín Carrión es elegido Presidente de la Institución por segunda ocasión, a continuación y se buscará analizar si a partir de las diferentes variables utilizadas para recorrer el dispositivo, se mantuvo la “regularidad” de las enunciaciones que emitió en su primera administración; de acuerdo a cómo Foucault entiende este término, “es la marcha de la curva que pasa por los puntos singulares o los valores diferenciales del conjunto enunciativo (...), todo dispositivo se define pues por su tenor de novedad y creatividad, el cual marca al mismo tiempo su capacidad de transformarse o de fisurarse y en provecho de un dispositivo del futuro” (Deleuze, 1995:159).

Ese momento, el periódico *Letras del Ecuador* presenta aparentemente las mismas políticas culturales que fueron establecidas en la primera administración de Carrión, sin embargo, según lo dicho por Deleuze, las líneas que fueron tejiendo esta red de *Letras del Ecuador* sí tomaron ciertas curvas y una de las principales razones fue por la presencia de Jorge Carrera Andrade, quien como director del rotativo buscó un cambio de orientación que se apartó de lo “eterno para aprehender lo nuevo” (Deleuze, 1995: 159), por supuesto no enmarcándose en lo que rechaza Foucault, la moda, sino más bien buscando un camino de creación.

A continuación se intentará comprender lo señalado al revisar dos fragmentos de discurso, uno enunciado por Carrión y otro por Jorge Enrique Adoum, respecto al trabajo de Jorge Carrera Andrade.

En *Letras del Ecuador* No. 90-92, Benjamín Carrión tituló a su discurso “Diez años ya”, al conmemorar el X Aniversario de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el cual se cita a continuación:

(...) Para pueblos como el Ecuador, territorial y demográficamente pequeños, es la cultura alimento, fuerza y coraza a la vez. El Ecuador es, en su verdad esencial, no una potencia — término y palabra jactanciosos, que llevan dentro de sí no sé qué oculto erizamiento de belicosidad enemiga— sino una nación. Nación, de nacer, del sitio donde se nace, del lugar “natal”. Nación, o sea alimento, leche materna, trigo de las praderas circundantes, agua de la vertiente cercana —tomada en el cuenco de la mano, de bruces en la orilla del arroyo, o canalizada en tubos de procedencia extranjera todavía. Nación, o sea horizonte circundante—, “mi circunstancia”, como dice Ortega y Gasset —paisaje hacia allá y hacia acá, con cerros y llanuras, con nieve o mar al fondo—. Nación, o sea en fin, la madre. La matriz de nuestro físico. El surco de tierra en que fue echada nuestra simiente, que fructificó y del cual “nacimos”: nación (...).

Nosotros somos “nación”, somos patria. Y como tal, imperecederos y permanentes. La tierra ha hecho, del conocimiento de su barro al sol del trópico, el habitante ecuatoriano. Hombres de trópico, con mucho de indio —es decir de nobleza natural— y mucho de todo lo que nos trajo España: godo y romano, árabe y judío. En diez años de vida, la Casa de la Cultura Ecuatoriana ha laborado pacientemente por la afloración de la cultura, expresión auténtica de lo nacional, nativo; de lo que nace, de lo que “nos nace”, según la fórmula popular tan expresiva. Diez años de vida propiciando las voces de la Patria para el cántico, para el cuento, para la investigación científica, para la búsqueda de la raíz histórica y la verdad geográfica del Ecuador (*Letras del Ecuador* 90-92, 1954: 1).

El discurso de Carrión refuerza la idea de nación a partir de la debilidad estructural de la sociedad ecuatoriana y la promesa de ser una gran Patria, a partir del reconocimiento de quien es, y de donde viene, cuya fortaleza reside en su cultura, la cual se ha consolidado gracias a la gestión de la Casa de la Cultura.

Carrera Andrade, por su parte, además de la estrecha amistad que mantuvo con Carrión, también se propuso mantener firmes las políticas que regían a la Casa de la Cultura fundamentada en la ideología de la Cultura Nacional²⁵ a partir de la comprensión del estatuto esencial de los ecuatorianos que es *Cultura y Libertad*. Sin embargo cuando estuvo al frente del rotativo, fue muy estricto en seleccionar el aporte de escritores nacionales e internacionales y a diferencia de los primeros editores, refiriéndose a Alejandro Carrión y Hugo Alemán, decidió que solo cuando él creyera necesario se les solicitaría su participación. A pesar de las críticas recibidas por parte de Alejandro Carrión, mencionadas en el artículo denominado “Jorge Carrera Andrade y

²⁵ Categoría designada por Fernando Tinajero al desprendimiento o derivación de los ideales del siglo XIX que fue consolidado en la Revolución Liberal y que se constituye en un imaginario social. (Tinajero, 2013:45).

Jorge Enrique Adoum en *Letras del Ecuador*, publicado en la Revista Nacional de Cultura: *Letras, artes y ciencias del Ecuador* (2012: 141-154), este pequeño cambio de orientación le permitió al periódico la oportunidad de, además, como ya se mencionó en el capítulo dos cuando se explicó a detalle los cambios estéticos que presentaron las portadas, incrementar nuevas secciones como: “Exaltación a la ecuatorianidad”, espacio que fue dedicado para que autores ecuatorianos hablaran respecto a su concepción de la nación ecuatoriana con temas como: *Ecuador, Signo de Equidad. La conquista del Trópico, Interpretaciones de la Historia del Ecuador, la verdad de la Patria*, entre otros. Otra sección fue “La vida cultural durante la República”, con esto Carrera buscó alimentar ese orgullo nacional al que hacía mención Carrión pero evidentemente lo hizo de otra manera, diferente a lo tradicional.

Tomando en cuenta la idea planteada por Deleuze respecto a la comprensión de la fisura que esta línea sufrió al interior del dispositivo, es posible determinar que estas “subjetivaciones” permitieron en su momento a los ecuatorianos distinguir no lo que eran sino lo que estaban siendo.

En *Letras del Ecuador* 69, Jorge Enrique Adoum asume la responsabilidad de estar al frente del periódico, para lo cual realiza una evaluación del trabajo efectuado por Jorge Carrera Andrade a partir de la siguiente cita:

Durante su permanencia entre nosotros, Carrera Andrade desarrolló una intensa labor al servicio de la cultura nacional. En el lapso de un año nos entregó dos obras de valor perenne: *Poesía francesa contemporánea* y *Lugar de origen*, pruebas de su incesante capacidad creadora y cuya edición honra al fondo editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Prestigió con su talento a ésta, la máxima institución cultural del país, en su doble calidad de vicepresidente y miembro titular por la poesía. Y con su infatigable dedicación diaria a nuestra institución, supo comunicarle su fervor, impulsándola el servir cada vez mejor y de mejor manera a la cultura del hombre ecuatoriano.

Desde noviembre del año último, *Letras del Ecuador* estuvo bajo su acertada dirección. Jorge Carrera Andrade mantuvo y elevó la categoría de este periódico de literatura y arte ecuatorianos, haciéndolo ágil, de gran estirpe intelectual y de un intenso contenido nacional, para la exaltación de los valores de la patria, dentro y fuera de sus límites (*Letras del Ecuador* No. 69: 1951)

Como lo menciona Jorge Enrique Adoum en la cita, durante el período de Carrera Andrade como en el suyo, el periódico registró articulaciones que le permitieron al periódico tener una “gran estirpe intelectual”, en *Letras del Ecuador* 62 se presenta una amplia nota de quienes fueron los miembros titulares de la Casa de la Cultura Ecuatoriana para el período de 1950 hasta 1953, entre los cuales constan: Pío Jaramillo Alvarado, Ángel Modesto Paredes, Eduardo Riofrío Villagómez, Alfredo Pérez

Guerrero, Carlos Cueva Tamariz, Ángel Felicísimo Rojas, entre otros. La mayoría de estos intelectuales fueron docentes en universidades públicas, además editorialistas en otros medios de comunicación y se vieron relacionados con la lucha social. Sin embargo, este aspecto no significó la presencia, o la voz propia de los contrapúblicos.

Cuando la Casa de la Cultura Ecuatoriana cumplió 10 años, *Letras del Ecuador* registró el homenaje que diferentes instituciones le realizaron a la Institución, estas líneas de luz (Deleuze, 1995:162) permiten ver un acercamiento a las diferencias. Entre estas se encontró el Club Femenino de Cultura, el cual realizó una exposición de pintura femenina y la promoción de un concurso femenino de literatura. También participó la Federación Médica del Ecuador y el Centro Médico Federal de Pichincha. El Sindicato de Nacional de Educadores Ecuatorianos, el mismo que aprovechó la oportunidad para realizar una encuesta dirigida al Magisterio de la República, con el fin de recibir opiniones sobre dos puntos: 1.- La obra de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en beneficio de la educación nacional en sus primeros diez años. 2.- Las actividades que podría emprender para contribuir al progreso de la educación en el país.

La Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador también se unió a las celebraciones realizando un evento conmemorativo. La sociedad de profesores “Grupo cuadernos pedagógicos” y el Instituto Indigenista Interamericano saludaron el aniversario.

CUARTO HITO: 1957-1966

Como se ha venido analizando, el dispositivo comprende verdades de enunciación, verdades de luz y de visibilidad, verdades de fuerza, verdades de subjetivación (Deleuze: 1995: 161). Estos puntos de vista personales que van tejiendo la red se constituyen por tanto en una verdad, verdad que compone el dispositivo.

Este cuarto hito se inicia con la presidencia de Julio Endara en la Casa de la Cultura Ecuatoriana y como director del periódico Alfredo Pareja Diezcanseco, y a partir de ciertos artículos se constatará una vez más cómo se consolidó el pensamiento de Carrión en este dispositivo denominado *Letras del Ecuador*, entregando a sus lectores una verdad centrada en la “defensa del espíritu latino” vinculado al idioma, tomando en cuenta la “enseñanza de otras razas”, entendiendo a raza como un término propio de la burguesía de ese tiempo, y por tanto evitando la comprensión del aporte de otros pueblos con sus culturas propias.

Es así como en este período se registra el artículo titulado *Indigenismo dirigido* escrito por Marta Traba, que hace referencia a la inauguración de la exposición de tejidos ecuatorianos organizada por el Centro de Información de las Naciones Unidas en Bogotá y la Embajada del Ecuador en Colombia, y señala textualmente lo siguiente:

(...) estos tapices están muy lejos de la simplicidad con que el indígena ve las cosas, las formas son organizadas de acuerdo con un concepto puro y estilizado, han sido corregidas, mediadas, compuestas (...), es verdad que se imponen en ellas los valores originales, fuertes y sintéticos de la expresión indígena, pero sería imposible dejar de advertir la relación de estos temas con pintores cultos que se apasionaron por formas americanas primitivas como por ejemplo Klee o Torres García (...). Que en el taller de experimentación de Quito es tan imprescindible la actuación de los tejedores indígenas como la de Jan Schreuder, parece cosa indiscutible: sería inútil pretender que la artesanía precolombina reviviera, no solo porque las resurrecciones son imposibles en el arte, sino porque los indios ya no podrán dar una gran cultura (*Letras del Ecuador* 114, 1959; 6).

El discurso orientalista o colonial que se acabó de citar evidencia esa relación de poder y de complicada dominación sobre el otro. En el estudio que realiza Dipesh Chakrabarty, titulado *La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados "indios"?*, (1999: 5), se analiza la tendencia que se tiene al leer la historia de la India en términos de una carencia, una ausencia, una insuficiencia refiriéndose a algo que no está completo, es así como en este caso se evidencia que quien enuncia este discurso asegura que los indígenas sin la dirección de un europeo no pueden realizar un aporte a la "gran cultura", evidentemente porque ésta debe ser suplida por Occidente; es decir, el indio necesitaba ser educado para salir de la ignorancia y la simpleza.

Letras del Ecuador ratifica una vez más en este hito la ideología de la cultura nacional a partir de la idea del mestizaje como la mezcla de las sangres en una. Sin embargo, en este mismo hito es posible vislumbrar otro tipo de líneas enunciadas en el discurso de escritores como Nelson Estupiñán Bass, quien publica en *Letras* 121 un ensayo titulado *El hombre negro del Ecuador*, en el que se hace un breve recuento de cómo el negro llegó a América hasta arribar a tierras ecuatorianas y ahora es un hombre libre capaz de aportar de muchas formas con su esencia a la nación ecuatoriana.

Y ha aparecido un negro liberado, que desenvuelve sus actividades con soltura, desde luego dentro de las comunes limitaciones que establece la seudodemocracia de nuestro tiempo; pero, por lo demás, un negro triunfal, exento de egoístas discriminaciones, cuya vida, en términos generales, ha ido y es la temática de obras de poetas y novelistas de color.

El negro ha aportado al desenvolvimiento ecuatoriano la música tórrida y sensual, que tan elocuentemente expresan sus marimbas, sus cununos, sus guasás y sus bombos, y que corporeíza en sus danzas: la caderona, el berejú, el torbellino, el andarele, la juga y otras. Hay actualmente maestros, sacerdotes, periodistas, poetas, novelistas, hacendados, pugilistas, comerciantes, industriales y soldados negros: en suma, toda la nacionalidad, aunque en grado relativamente pequeño, está recibiendo el aporte negro (*Letras del Ecuador* 121, 1961: 11- 15).

A partir de este enunciado es posible analizar lo dicho por Deleuze respecto a que un dispositivo implica líneas de fuerza “parecería que éstas fueran de un punto singular a otro situado en las líneas precedentes; de alguna manera “rectifican” las curvas anteriores, trazan tangentes, envuelven los trayectos de una línea con otra, operan idas y venidas, desde el ver al decir e inversamente, actuando como flechas que no cesan de penetrar las cosas y las palabras, que no cesan de librar una batalla”(Deleuze, 1995:158).

Este hito presenta con mayor frecuencia la presencia de estas líneas que “rectifican”, que luchan contra lo establecido, pero que se confunden con otras, porque como lo analiza Foucault, la manera de pasar esas líneas de fuerza se da cuando ésta se curva, se hunde, se hace subterránea, se vuelve sobre sí misma, se afecta a ella misma (Deleuze, 1995:156). Es así como el ensayo de Nelson Estupiñán Bass, la mesa redonda organizada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana con el Instituto Indigenista del Ecuador para discutir sobre problemas indígenas, la proclama de las Sociedades Protectoras del Indio e Institutos Indigenistas gracias a la difusión de comentarios y traducciones de obras como *Huasipungo*, *El Chulla Romero y Flores*, entre otras, demuestran esa curvatura en la línea del pensamiento colonial.

Son estos los antecedentes que casi se muestran invisibles en el periódico *Letras del Ecuador*, porque cuando en el número 127 del año 1963, cuando Jaime Chávez Granja es el presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y la Junta Militar presidida por Ramón Castro Jijón se encontraba dirigiendo el país, hubo muchos cambios en el ámbito cultural, es especial en lo que se refiere a la Institución mencionada, porque fueron desplazados de sus funciones las principales autoridades, intelectuales y artistas de su quehacer, por tanto esas líneas que ya empezaron a doblar las líneas de poder, se silenciaron en el rotativo, pero no en el “régimen” que lo rodeaba.

Se registraron titulares como: *Quito en la ruta de los libertadores*, por Hugo Alemán; *Loor a Quito*; *Poesía mexicana contemporánea*; *El teatro folclórico ecuatoriano*, pero nada respecto a lo que sucedía fuera de la Institución, lugar en donde el descontento por la situación económica, política, social había llegado a todos los

sectores ciudadanos y miembros de la AEAJE habían trazado sus líneas de fuerza en otros dispositivos, por ejemplo en un comunicado dirigido a Jaime Chávez Granja en el que le solicitan su renuncia voluntaria, a continuación la cita de Susana Freire García en su libro *Tzantzismo: tierno e insolente*:

La Asociación de Escritores Jóvenes del Ecuador y el Segundo Congreso, realizado en Quito, en mayo de 1965, reprobaron por unanimidad la labor efectuada por la Casa de la Cultura bajo la presidencia de usted (...), cada vez la Casa de la Cultura se aleja más del pueblo a medida que se convierte en un círculo más cerrado todavía; las obras que publica son cada día menos numerosas y peores en calidad, la revista ha desaparecido y *Letras del Ecuador* ha caído en tan bajo nivel que el solo pensamiento de que pueda traspasar las fronteras patrias da vergüenza (...). Por esta razón, la Asociación de Escritores Jóvenes ha resuelto solicitarle que, como ya lo han hecho otros prohombres elevados a tal categoría por el depuesto régimen militar, presente su RENUNCIA, a fin de permitir la reorganización total de una institución digna de mejor destino (Freire García, 2008: 112-113).

Si se vuelve al análisis del dispositivo, según lo cita Deleuze, respecto al cambio de orientación en donde es preciso apartarse de lo eterno para aprehender lo nuevo, es preciso comprender que las líneas de enunciación, visibilidad, fuerza, subjetivación y quiebre dados en el periódico *Letras del Ecuador*, necesitaban enmarcarse en la originalidad de la enunciación, no por el hecho de contradecir de forma eventual una enunciación con otra sino más bien por la “novedad del régimen de enunciación mismo que puede comprender enunciaciones contradictorias” (Deleuze, 1995: 159).

Y en este caso, después de este breve recorrido a través de las páginas de *Letras del Ecuador*, desde su fundación en 1945 a 1965 cuando llega a su número 132 y luego se produce un silencio de un año, cuando se da la toma de la Casa de la Cultura por parte de la AEAJE, se puede comprender que no solo fue la contradicción de líneas de fuerza la que provocó que el periódico sufriera un cambio de orientación sino por todo el acontecer que se movía alrededor de este dispositivo.

CAPÍTULO IV

A MODO DE CONCLUSIONES

La realización de la presente investigación permite llegar a las siguientes conclusiones, las que serán enunciadas a partir de la pregunta que motivó a iniciar este camino y es la siguiente: ¿De qué manera el periódico *Letras del Ecuador* construyó la opinión pública de los ecuatorianos alrededor del concepto de nación en 1945-1966?

Y a partir de la interrogante planteada el análisis se enfocó en cuatro puntos rectores que se convirtieron en los siguientes objetivos: conocer el papel que cumplió un medio de comunicación, en este caso **el periódico** *Letras del Ecuador*, como la plataforma para que las “voces autorizadas” pudieran hablar respecto a la nación.

Analizar ¿cómo fue concebida la idea de **nación** y cómo ésta fue cambiando según el contexto político, económico, social y cultural del país?

Definir ¿a qué **público** o *esferas*, además de la burguesa o pequeño burguesa, fue dirigido el periódico o tuvo presencia en él?

Y por último, analizar las políticas culturales de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, según el **discurso** emitido por el presidente de turno, el editor y el consejo de redacción del rotativo.

***Letras del Ecuador*, dispositivo inserto en un régimen burgués**

Letras del Ecuador es el medio que utilizó la Casa de la Cultura Ecuatoriana para hablar de la *Cultura y la libertad* (líneas vocacionales enunciadas por Benjamín Carrión), con el propósito de forjar una pequeña gran patria, a través de discursos cargados de una intención político-ideológica que le otorgaba al mestizo verdades y seguridades respecto a su identidad nacional después de la derrota frente a las tropas peruanas, derrota que, según su portavoz oficial (refiriéndose a Carrión), trajo disminuciones no solo de territorio sino en el campo del espíritu.

Frente a esta necesidad de reconstruir la conciencia de lo nacional, los intelectuales tenían la responsabilidad de levantar los espíritus a través la cultura. Es así como *Letras del Ecuador* se constituye en un dispositivo atravesado por diferentes líneas, entre ellas discursos, legalidades, formas de conceptos, nociones, instituciones, lo dicho, lo no dicho y otras variables, que lo enmarcan en el juego del poder, ya que instauran reglas y creencias que permiten el reconocimiento y la re-negación de los otros.

En este recorrido desde el primer hito hasta el cuarto, se pudo identificar lo dicho por Deleuze, respecto a que este dispositivo en estudio llamado *Letras del Ecuador* comprendió verdades de enunciación, verdades de luz y de visibilidad, verdades de fuerza, verdades de subjetivación que a continuación serán explicadas: Respecto a las líneas de enunciación que atravesaron el periódico se identificó que éstas, al inicio, generaron un lugar de exclusión, en primer lugar porque los discursos fueron dirigidos a un público de clase media, desde un grupo de intelectuales que emplearon un sistema de representación, un régimen de verdad respecto a lo que significaba ser ecuatoriano, pero desde un discurso colonial u orientalista, es decir invisibilizando al otro, porque para Benjamín Carrión el otro no existía como público sino que dialogaban entre pequeños burgueses. En un segundo momento se identificó cómo estas líneas de enunciación construyeron al colonizado, le dieron una realidad social, enteramente conocible y visible pero desde su imaginario, en el que el mestizo, autocalificado como blanco, se encontraba colocado desproporcionalmente en oposición o dominación del otro.

Por otro lado, las líneas de visibilidad como las obras plásticas que se registran en el rotativo demostraron que el indigenismo es quien habló en nombre de los indígenas; en un primer momento aparecieron pequeñas líneas de acercamiento a los obreros, las mujeres, los establecimientos educativos fiscales, las mismas que parecieron significar una aproximación a las otras esferas, sin embargo, si se presta atención, quienes daban las conferencias eran aquellos que tenían el conocimiento desde afuera, no el de las propias esferas en donde hablaban; de esta manera se evidenció esa mirada de jerarquización y subordinación del otro, al verlo como débil, necesitado e insuficiente.

Las líneas de invisibilidad que atravesaron el periódico fueron las singularidades de la diferencia y la articulación de diversos sujetos de diferenciación.

Por otro lado, *Letras del Ecuador* perteneció a un régimen de enunciación en donde no era posible decir ciertas cosas, es esta la razón por la que muchos de quienes conformaron el Consejo de Redacción o los miembros titulares de la Casa de la Cultura Ecuatoriana no expresaron de forma directa su pensamiento respecto a las diferencias, por ejemplo Alfredo Pérez Guerrero, defensor de los derechos del indio, no se expresó en *Letras del Ecuador*, no obstante presentó una postura radical al respecto, en el periódico socialista *La Tierra*. En el periódico de la Casa de la Cultura operaron procesos en marcha distintos de aquellos procesos que operaron en otros dispositivos.

Fue aproximadamente en el año 60 cuando *Letras del Ecuador* permitió visibilizar líneas de fuerza que rectificaron, que lucharon contra lo establecido, que se confundieron con otras y que de cierta manera permitieron trastornos en la red, estas líneas se presentaron casi invisibles con la presencia de discursos en donde el negro pudo hablar de la negritud, pero ya no pensando como blanco sino desde adentro.

La invisibilidad de las líneas mencionadas se ocultaron totalmente cuando Jaime Chávez Granja fue el presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y la Junta Militar presidida por Ramón Castro Jijón dirigía el país, estas líneas que ya empezaron a doblar las del poder se silenciaron en el rotativo, pero no en el régimen que lo rodeaba, por eso vemos la presencia de esas líneas de fuerza que tiraban del lado del reconocimiento del otro, éstas encontraron otros dispositivos para poder construirse.

Letras del Ecuador, por su parte, pensado como un dispositivo, necesitó un cambio de orientación en el que, como lo señala Deleuze, era preciso apartarse de lo eterno para aprehender lo nuevo. Las líneas de enunciación, visibilidad, fuerza, subjetivación y quiebre dadas en el periódico, necesitaron enmarcarse en la originalidad de la enunciación, y así fue que debido a la novedad del régimen, que corresponde a los años 60, y por los cambios radicales que vivió la Casa de la Cultura Ecuatoriana en el año 66, se dieron enunciaciones contradictorias a un discurso colonialista, lo cual se evidenció en *Letras del Ecuador* 133, que ya no corresponde al presente estudio.

La idea de nación se da a partir del mestizaje

Benjamín Carrión, al ser el fundador de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y por ende de *Letras del Ecuador*, concibió la idea de “cultura nacional” a partir de la comprensión de la existencia de UNA sola nación, según la cual se cohesionaban las sangres de forma indestructible; es decir, este sustento ideológico parte de la idea del mestizaje, pero construida a partir de una visión hispanista.

Es así como en *Letras del Ecuador* se buscó elevar el espíritu nacional, después de la vergüenza de la pérdida territorial, con el orgullo de una gran cultura, la que buscó nutrirse del aporte extranjero, especialmente de Europa, consolidando de esta manera un discurso orientalista como el repositorio de la fantasía, la imaginación y las ideas esenciales que expresaban los intereses de una clase acomodada.

Esta concepción de nación dada por Carrión y los intelectuales que articulaban la Casa de la Cultura Ecuatoriana, entendida como esa comunidad imaginada, a partir del

mestizaje, no reconoció la diversidad cultural y por ende las diferentes nacionalidades de la sociedad ecuatoriana.

Sin embargo en un segundo momento se detectó que si bien es cierto *Letras del Ecuador* por un lado continuó entregando a sus lectores una verdad centrada en la “defensa del espíritu latino”, vinculado al idioma, tomando en cuenta la enseñanza de otras razas, entendiendo “raza” como un término propio de la “raza blanca” y por tanto evitando el aporte de otros pueblos con sus culturas propias, ya se percibió la presencia de los otros, pero desde una forma ideológica de blanquear al indio, al negro, al cholo, al montubio.

Es decir se buscó, como ya se mencionó, complementar su ignorancia, su insuficiencia con lo Europeo, es así como al otro se le dio las formas para parecer blanco, sin embargo en el contenido nunca pudieron cambiarle.

Por esto se concluye que aunque el concepto de nación no cambió en el discurso de los intelectuales que escribían en *Letras del Ecuador*, sí se generó una pequeña variación en el reconocimiento del otro para subordinarlo. En palabras de Deleuze, se concibió la idea de “una nación sujeto/sujetada [subject nation], se apropia, dirige y domina sus distintas esferas de acción (Deleuze: 1994, 96).

Es así que esta idea de nación a partir del mestizaje, enunciada por Benjamín Carrión y los intelectuales que escribían para *Letras del Ecuador*, fue uno de los temas privilegiados que presentó el periódico en función de una agenda, lo cual no se puede decir que creó la opinión pública de los letrados de esa época en Quito, pero sí fue una idea muy fuerte que provocó la sumisión, el silencio y la combatividad de otros intelectuales.

***Letras del Ecuador* llegó sólo a un público mestizo**

Letras del Ecuador fue dirigido a un público mestizo, autocalificado como blanco, pequeño burgués en este caso, que tuvo acceso a la educación, entre ellos mercaderes, profesionales, profesores, entre otros. Y fue desde ellos que se emitían los discursos en el periódico señalado, porque al tener acceso al arte, la cultura y la ciencia, personajes como Benjamín Carrión y un grupo de intelectuales se convirtieron en los portavoces del pueblo ecuatoriano, refiriéndose por supuesto solo a los mestizos.

La circulación del rotativo se dio únicamente en lugares vinculados a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, y a pesar de que quienes fueron parte del Consejo Editorial o miembros del directorio, en su mayoría tuvieron un discurso socialista, no se evidenció

ninguna articulación profunda con otras esferas sociales, como los obreros, los indígenas, los cholos, los montubios, entre otros. Y si los hubo, solo evidenciaron una forma de jerarquización frente a ellos. Como ya se indicó, solo en los años sesenta se presentó un pequeño espacio en la Casa de la Cultura Ecuatoriana y por ende en *Letras del Ecuador*, para la voz del otro, pero esta no fue una constante en el rotativo.

Las políticas de la Casa de la Cultura Ecuatoriana entre lo eterno y lo nuevo

Con la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Estado ecuatoriano sentó las bases para una política cultural, la misma que inscribió sus bases desde la ideología de la “cultura nacional”, entendida desde el discurso de Benjamín Carrión en las *Cartas al Ecuador*. El levantar el espíritu nacional, deprimido por la derrota, exaltar los valores de la patria y estimular la creación artística e intelectual fue una constante durante todos los hitos analizados.

Se mantuvo la política cultural que buscaba superar toda forma de inferioridad o derrota dando a conocer esos valores intelectuales y artísticos que le dieron grandeza al ecuatoriano. En cierto momento *Letras del Ecuador*, según las líneas analizadas, permitió distinguir ciertas curvas y una de esas fue mientras estuvo Jorge Carrera Andrade como director del rotativo, quien buscó un cambio de orientación, alimentando ese orgullo nacional al que hacía mención Carrión, pero de manera distinta a lo tradicional, sin embargo la esencia siguió siendo la misma.

Fue gracias al ambiente discursivo que mantuvo la Casa de la Cultura Ecuatoriana por influencia de Benjamín Carrión hasta el año 65, que las diferentes políticas culturales de los distintos presidentes que asumieron su gestión no cambiaron porque siempre estuvieron influidos por la fuerte e imponente opinión pública de Benjamín Carrión. Permanecieron convencidos del predominio de sus ideas en el futuro, pero muchos otros buscaron otros espacios para expresar sus ideas opuestas, porque *Letras del Ecuador* no era el espacio adecuado para eso.

Otros intelectuales salieron de la espiral del silencio en el 65, pero reconociendo siempre la importancia del aporte de Carrión en la cultura del país.

Conclusión final

Posiblemente las afirmaciones acerca de Benjamín Carrión son atrevidas, pero son aproximaciones para un análisis respecto a la responsabilidad actual de democratización de la cultura en distintos espacios tanto físicos como en cuanto a lo que se refiere a

medios de comunicación. Evidentemente sin desmerecer el importante aporte realizado por “el mayor portaestandarte de la ecuatorianidad y la cultura” (Tinajero, 2013:52), como lo fue Carrión, considerado como la mejor expresión de su siglo (Tinajero, 2013:12).

Es esta la razón por la que tomando una vez más las palabras de Foucault, en *La arqueología del saber*, cuando se refiere a la importancia de analizar el archivo, se realizó un acercamiento a una “región privilegiada”, pero distinta de la actualidad. Se partió de discursos que acaban de dejar de ser los nuestros, son enunciados que ya no se pueden decir “su lugar es la diferencia de nuestras propias prácticas discursivas” (Citado por Deleuze, 1995: 160).

Este diagnóstico emitido a partir del análisis de un dispositivo que expresaba la ideología de la “cultura nacional” por parte de una entidad del Estado, pero a la vez independiente en su gestión, no permite la comprobación de la identidad ecuatoriana, sino que muestra la diferencia de los discursos, “nuestra historia la diferencia de los tiempos, nuestro yo, la diferencia de las máscaras (Deleuze, 1995: 161).

Son estas las razones por las que no es posible que se mantengan las mismas formas de pensar la nación, la cultura, que las que se han revisado. No es posible mantener en la actualidad el mismo sustento ideológico que rigió las políticas culturales del Estado ecuatoriano a partir de los años cuarenta, porque ahora los tiempos son distintos, el diagnóstico dado respondió a un régimen distinto al que se vive hoy.

Por tanto, no es posible continuar reproduciendo una cultura etnocentrista que da acciones que parecen democráticas pero que enmascaran el discurso colonialista; es preciso que se tracen esas líneas de actualización que exigen un modo de expresión y enunciación diferente de la historia, y esto no es precisamente responsabilidad única del Estado o de las instituciones competentes, sino de la propia creatividad de todos los ecuatorianos, según la actualidad, que permita movilizar a la sociedad en su conjunto. La comprensión de que la nación no es solo una, sino que permite la participación de muchas nacionalidades, que no solo existe una cultura, refiriéndose a la de los mestizos, sino que existe una diversidad cultural en donde es posible reconocer al otro, no para subordinarlo sino para escucharlo, porque la única forma de reconocer al otro es darle el derecho a la palabra.

Si bien es cierto, como lo menciona Fraser (1997: 119), es preciso comprender la idea de una sociedad igualitaria, multicultural con una pluralidad de espacios públicos en donde se puedan expresar grupos con diversos valores y retóricas, pero también es

posible contar con espacios en donde esta multiplicidad de públicos pueda dialogar, cruzando líneas de diversidad, en donde el uno tenga la disposición de aprender del otro y viceversa, es entonces cuando se pudiera hablar de interculturalidad.

MATRICES

TABLA 1. ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA A LA QUE PERTENECE LETRAS DEL ECUADOR				
HITO 1 (1945-1948) Primera Administración de Benjamín Carrión				
Datos	Discurso	Articulaciones	Dicho (Visible)	
Benjamín Carrión: Presidente	Fuente: Periódico Letras del Ecuador	Casa de la Cultura Ecuatoriana	Texto	Imagen
Periódico Quincenal	Fecha: Abril 1 de 1945 - Agosto 1948	Publicidad con librerías, hoteles,	En la encuesta Benjamín Carrión se dirige a un grupo de intelectuales	La portada del periódico es elegante y sobria, tienen Letras del Ecuador en un logo tipográfico con Serif, hecho a mano. Parte superior derecha tiene un dibujo artístico. En el cuerpo de la noticia consta un titular en San Serif. El texto se ubica en cuatro columnas. Las ilustraciones son hechas a mano. Tamaño tabloide. Es hecho a dos colores. Diseño recto.
Benjamín Carrión: Director del Periódico	Lugar: Quito- Ecuador	Francia: Compañía Madeleine Ozeray. Embajada Francesa entrega libros a CCE.		
Redactores:	Número: 1-36	Teatro Ecuatoriano en Argentina por el poeta Augusto Sacoto Arias	"Las últimas Islas Encantadas" por Paulette de Rendón	<i>Cosechadores de café de Alba Cald.</i> <i>La Carta de Eduardo Kingman</i> <i>Gutenberg</i> dibujo de Efraín Diez
Leopoldo Benítez Vinuesa	TÍTULOS REFERENCIALES	Visita de Fulgencio Batista, ex presidente de Cuba.	Los miembros del directorio fueron: Alfredo Pérez Guerrero, Jaime Chávez Graja, Leopoldo Benites, Abel Romeo Castillo, Humberto Mata Martínez.	
Pedro Jorge Vera	"Encuesta sobre la misión de la cultura" por Benjamín Carrión.	Unión Nacional de Periodistas		
Enrique Gil Gilbert	"Eduardo Kingman pintor de soledades" por Humberto Vacas.	Cine Ecuatoriano en México		
Jorge Icaza	"La Manzana Dañada" por Alejandro Carrión	Agencia General de Publicaciones		
Eduardo Kingman	"Viacrucis del buen apellido" por Luis Monsalve Pozo	Embajada de China, Brasil, Venezuela		

Alejandro Carrión	"La Casa de la Cultura Ecuatoriana" por Benjamín Carrión.	Benjamín Carrión fue profesor de UCE y Ex. Min. De Educación Pública.	Alejandro Carrión pronuncia su discurso en la Asamblea del Sindicato de Obreros Gráficos de Pichincha, con motivo de su día clásico	<i>Maternidad</i> , óleo de Carlos Rodríguez
Segundo Luis Moreno	Discurso del Lcdo. Alejandro Carrión	Jacinto Jijón y Caamaño fue historiador, arqueólogo y etnólogo		<i>La noche del indio</i> por Bolívar Mena
En Letras 9 se menciona que es un periódico mensual pero en Letras 11 se comienza a publicar cada dos meses.	"El Presidente de la CCE habla sobre la evolución española del Ecuador".		Gobierno de José María Velasco Ibarra, Alfredo Vera, Ex Min. de Educación, Ángel Modesto Paredes, ex rector de la UCE. Asesor de la cancillería. Colegios Normales y Universidades.	<i>La Cosecha</i> de Camilo Egas en el Inst.de Inv. Sociales de New York.
	"La pintura francesa durante la guerra" por Roger Bastide.	Tipología Indígena		
	"La Evolución de la Universidad y la Conciencia de la Nacionalidad".	del Ecuador		

ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA A LA QUE PERTENECE LETRAS DEL ECUADOR				
HITO 1 (1944-1948) Primera Administración de Benjamín Carrión				
Datos	Discurso	Articulaciones	Dicho (Visible)	
	Fuente: Periódico Letras del Ecuador	Min. de Educación Pública	Texto	Imagen
	Fecha: Abril 1 de 1945 -Agosto 1948	Guatemala, Colombia		
En Letras 26-27 con fecha Agost/Sept de 1947 consta como editor Alejandro Carrión	Lugar: Quito- Ecuador	Radio HCJB La Voz de los Andes, al darle a la CCE un espacio con audiciones semanales, llamado "La tribuna de la Cultura.	"Carlos Julio Arosemena asegura que mientras el conduzca la gestión rectora del Estado, la cultura ecuatoriana tendrá en el primer magistrado un sostén y un luchador fervoroso"	<i>Un Montubio</i> , óleo de Manuel Rendón.
	"Autobiografía de un poeta" por Jorge Carrera Andrade	Unión Panamericana con sede en Washington.		Foto de Benjamín Carrión con Rómulo Gallegos autor de <i>Doña Bárbara</i>
	"La Biblioteca de Don Quijote" por Alfredo Chávez	Prensa Escrita: El Tiempo		
	"La riqueza arqueológica de la provincia del Chimborazo" por Silvio Luis Haro.	En 1947 se registra el texto "Lo que fue el III Salón Nacional de Bellas Artes"		Foto de Benjamín Carrión con Gabriela Mistral y Jorge Mañach ex Canciller de Cuba.
En Letras 31-32 se anuncia que Benjamín Carrión se va como Embajador a Chile	"A Joaquín Gallegos, cuya muerte enluta la cultura ecuatoriana"			<i>La noche del indio</i> , de Bolívar Mena
	"La trepadora" reflejo de mestiza angustia por Jaime Barrera.			
	"La Tristeza: Disfraz de la raza" por Arturo Montesinos Malo.			

Tabla 1. Elaboración Edith Ocaña. Modelo de matriz tomado del curso dictado por Christian León, denominado Análisis de Discurso en FLACSO, Sede- Ecuador, Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública, convocatoria 2012-2014. Fuentes: Periódico Literario *Letras del Ecuador*. No. 1-132. Hemeroteca de la Biblioteca Eugenio Espejo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Tabla 2. ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA A LA QUE PERTENECE LETRAS DEL ECUADOR

HITO 2 (1948-1950) Administración de Pío Jaramillo Alvarado

Datos	Discurso	Articulaciones	Dicho (Visible)		
			Texto	Imagen	
Pío Jaramillo Alvarado, Presidente	Fuente: Periódico Letras del Ecuador	Jorge Icaza es invitado a Cuba.			
Benjamín Carrión, Fundador	Fecha: Agos. y Sept. de 1948 a Sep. y Oebre de 1950	Buena relación con Núcleos Provinciales.	4 años de vida informe de Pío Jaramillo el 12 de Septiembre.	Formato igual a la primera administración, el margen superior derecho contiene grabados más grandes y el sumario figura en la portada	
Redactores:	Lugar: Quito- Ecuador	Conferencia del grupo América.			
Leopoldo Benítez Vinuesa	Número: 37-60	La obra en marcha de la Unesco.	Nuevo Vicepresidente Prof. Jorge Escudero		
Pedro Jorge Vera	Títulos Referenciales	Se inaugura la Casa de la Cultura de El Salvador.	Nuevo Segundo Vicepresidente Don Jorge Icaza		
Enrique Gil Gilbert		Universidad Central del Ecuador			
Jorge Icaza					
Eduardo Kingman		Prensa internacional: "El Nacional" de Caracas. Revista "El Verbo" Alicante, España, "La Razón" de Argentina.	"Un año más" por Pío Jaramillo Alvarado"		Tejedores otavaleños
Belisario Peña	"Cholo Ashco" por Jorge Icaza				
Editor: Alejandro Carrión y en lo posterior Hugo Alemán	"Viñeta del Guayaquil Antiguo" por Galo René Pérez		Sierras del Ecuador en donde se hace referencia a los Andes ecuatorianos y a las costumbres de los indios.		<i>Carbón</i> de Carlos Rodríguez
	"Elección de una nueva directiva en su quinto año de existencia"	Exposición de la obra de la CCE, expuesta por la Unión Nacional de Periodistas			El desarrollo actual de los Estudios en Francia
	"El siglo del mestizo"	Ministro de Educación Pública	Tragedia envuelve a 3 provincias ecuatorianas.	<i>Chopin</i> ,retrato de Jorge Sand	
	"La cuna de Chopin"				
	"Artistas Americanos en Ecuador"	Visita de Waldo Frank, escritor norteamericano			

ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA A LA QUE PERTENECE LETRAS DEL ECUADOR				
HITO 2 (1948-1950) Administración de Pío Jaramillo Alvarado				
Datos	Discurso	Articulaciones	Dicho (Visible)	
	"El nacionalismo y el internacionalismo en la cultura" por Lin Yutang, jefe de la sección de artes y letras de la Unesco.	" <i>Letras del Ecuador</i> tiene la palma entre las publicaciones literarias del continente". Artículo tomado del diario <i>Renacimiento</i> Lima -Perú.	Letras del Ecuador y la CCE prestigiosas revistas de la Institución que agrupo en su entorno a los intelectuales de la Rep. Del Ecuador.	<i>Mercado de flores en Otavalo</i> , óleo de Pedro León.
	"Paisajes y costumbres del Ecuador (Feria de Otavalo) por Moisés Fuentes Ibáñez.	La CCE se compromete a cooperar en la campaña nacional con el gobierno de Galo Plaza por el terremoto del 5 de agosto	El tricentenario de la muerte de Descartes en un artículo inédito de Albert Ranc.	<i>Construcción del templo de San Francisco de Quito</i> , óleo de Eduardo Solá Franco.
	"Conversación de Gabriela Mistral" por Luis Verdesoto Salgado	<i>El Nacional</i> de Caracas.		
	Enrique Gil Gilbert y la novelística ecuatoriana por Mario Florián	Diario <i>El Comercio</i>		
	"Canciones y cuentos del pueblo quechua" por José María Arguedas.			

Tabla 2. Elaboración Edith Ocaña. Modelo de matriz tomado del curso dictado por Christian León, denominado Análisis de Discurso en FLACSO, Sede- Ecuador, Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública, convocatoria 2012-2014. Fuentes: Periódico Literario *Letras del Ecuador*. No. 1-132. Hemeroteca de la Biblioteca Eugenio Espejo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Tabla 3. ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA A LA QUE PERTENECE LETRAS DEL ECUADOR

HITO 3 (1950-1957) Segunda Administración de Benjamín Carrión				
Datos	Discurso	Articulaciones	Dicho (Visible)	
Benjamín Carrión: Presidente	Fuente: Periódico <i>Letras del Ecuador</i>	UCE	Texto	Imagen
Jorge Carrera Andrade, Editor.(1950-1951)	Fecha: Sept.-Oct. de 1950-1957.	Roberto Agramonte, escritor cubano.	Se realiza una encuesta entre los escritores nacionales sobre la obra de Balzac y su influencia en la novela ecuatoriana. A la cual solo responde Alfredo Pareja y Jorge Carrera Andrade.	La portada del periódico permaneció como una plantilla del primero, lo único que cambia es que le aumentaron una letra capital para iniciar el texto adornada con hojas de laurel u otras figuras, tres columnas de texto, gráficos acorde al énfasis de este momento "Exaltación de la ecuatorianidad", con letras cursivas. El sumario presenta decoraciones.
Redactores:	Lugar: Quito- Ecuador	Mín. De Educación Pública		
Alfredo Pareja Diezcanseco	Número: 61-109	Colegio Nacional Mejía		
Pedro Jorge Vera	TÍTULOS REFERENCIALES	Colegio Militar	"El Dr. Benjamín Carrión fue elegido por voto unánime de los miembros de la Entidad como presidente en el período de 1950-1952, Jorge Carrera Andrade como vicepresidente y el Dr. Enrique Garcés como secretario general.	<i>La Llapanga</i> cuadro de Vicente Albán
Enrique Gil Gilbert	"Nuevos dignatarios de la Casa de la Cultura Ecuatoriana".	Grupo América		
Ángel Felicísimo Rojas	<i>Las cosechas</i> , novela olvidada de Miguel Ángel Corral.	Colegio "24 de Mayo"		
Eduardo Kingman	"Aniversario del Grupo América"	Inst. Culturales de la Región Costa, Nor-interandina, Austro.		
Luis H. Salgado	"Exaltación de la Ecuatorianidad"	Diario <i>El Sol</i>		
Consejo de Colaboración	"Miembros titulares de la CCE para el período 1950-1953"	Revista internacional ADAM de Londres.	El ecuatoriano tiene que aspirar a realizar el ideal de equilibrio, la posición de fiel balanza espiritual cuyos platillos se inclinen al peso de la verdad y de las causas justas.	Dibujos de Diógenes Paredes y Galo Galecio
Germán Arciniegas Reyes	"Figuras del período colonial"	Ira Conferencia de Universidades		
Juan Marinello	"Galería de Retratos: Las grandes figuras nacionales".			
Alfonso Reyes				
Rómulo Gallegos				
Manuel Bandeira	"La Conquista del trópico"			

ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA A LA QUE PERTENECE LETRAS DEL ECUADOR					
HITO 3 (1950-1957) Primera Administración de Benjamín Carrión					
Datos	Discurso	Articulaciones	Dicho (Visible)		
Consejo de Colaboración	"La vida cultural durante la República"	Sindicato de trabajadores de la madera	Texto	Imagen	
Pablo Neruda	"Interpretaciones de la Historia del Ecuador" por Alfredo Pareja Diezcanseco	Cámara del Senado	<i>Letras del Ecuador</i> , poesía, relato, ilustración, plástica, crítica musical y literaria, revista de publicaciones. Voces prestigiosas y propectas junto a las voces jóvenes (...)	<i>Feria indígena</i> de Carlos Vicente Andrade	
Eduardo Mallea		Cámara de Diputados			
En Letras 73-77 se registra como editor a Jorge Enrique Adoum	"La verdad de la Patria"	Periódico <i>El Quiteño Libre</i>	La CCE aportó con sumas de su presupuesto general a la organización de eventos a varias Instituciones.	<i>Salasacas</i> de Piedad Paredes	
Desde este número consta en lugar de la imagen en el margen superior derecho el precio del Periódico.	"Indagación de nuestra raíz y nuestra esencia" por Benjamín Carrión	Club femenino de cultura		Benjamín Carrión en su discurso por los 10 años de Aniversario dijo: "Para pueblos como el Ecuador, territorial y demográficamente pequeños, es la cultura alimento, fuerza y coraza a la vez (...)	Fotografías de indígenas de Otavalo
	"Letras en el día de su cumpleaños"	Colegios normales			Sombrosos y tejidos de manufactura popular
En Letras 90-92 de 1954 se realiza el Aniversario de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.	"El alma y la mano creadora de la Patria" Discurso de Benjamín Carrión en la exposición de "Artes Manuales Populares"	Sindicato de choferes		"Si antes el Ecuador era conocido en el exterior por Espejo, Olmedo, Montalvo hoy es conocido por la CCE" J.M. Velasco Ibarra	Retratos de autoridades
		UNP	Familia negra de Esmeraldas		
En Letras 101 con fecha: Ene-Mar 1955. Sucede algo en Letras no dicho. No registra la salida de Jorge Enrique Adoum ni su reemplazo. Pero se da un cambio en la portada del periódico. El Logo que dice Letras del Ecuador no se ubica en un lugar determinado de la portada. El diseño ya no es clásico. Usan fotos ya no dibujos. En Letras 109 el editor es Alfredo Pareja Diezcanseco	"Oswaldo Guayasamín y sus cien cuadros"	FEUE	Antonio Morales considera indispensable hacer un estudio profundo sobre literatura indígena.	A partir de Letras 101 existen menos fotografías	
		Sociedad Jurídico Literaria			
	"Buscar la raíz literaria indígena" por Antonio Morales Nadler.	Grupo Ateneo Ecuatoriano	Obreros Gráficos de Pichincha		
		Círculo de la Prensa			
		Diez años al servicio de la Cultura			
		Los editores de la CCE			

Tabla 3. Elaboración Edith Ocaña. Modelo de matriz tomado del curso dictado por Christian León, denominado Análisis de Discurso en FLACSO, Sede- Ecuador, Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública, convocatoria 2012-2014. Fuentes: Periódico Literario *Letras del Ecuador*. No. 1-132. Hemeroteca de la Biblioteca Eugenio Espejo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Tabla 4. ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA A LA QUE PERTENECE LETRAS DEL ECUADOR

HITO 4 (1957-1966) Administración de Julio Endara, Benjamín Carrión y Jaime Chávez Granja

Datos	Discurso	Articulaciones	Dicho (Visible)	
			Texto	Imagen
Julio Endara, Presidente	Fuente: Periódico <i>Letras del Ecuador</i>	Instituto Indigenista del Ecuador		
Alfredo Pareja Diezcanseco, editor	Fecha: 1957-1966	Centro Ecuatoriano Norteamericano	Benjamín Carrión viaja a México y la Junta Plenaria le tributa un homenaje.	Foto de Alonso Muenala, indio de Otavalo
Redactores	Lugar: Quito-Ecuador	Grupo América		
Jorge Icaza	Número: 109-122-123	Carlos Andrade Marín, Alcalde de San Francisco de Quito	Se exponen tapices y alfombras trabajados a mano por indígenas bajo la dirección de un holandés.	Foto de Juan Ramón Jiménez
J. A Falconí Villagómez	TÍTULOS REFERENCIALES			Fotos de tejedores
César Andrade y Cordero	"Exploración espiritual de América", por Jorge Carrera Andrade.			Dibujos sin autor
Alfredo Pareja Diezcanseco.				
Ángel F. Rojas	"Homenaje a Juan Ramón Jiménez"	Carlos Mantilla Ortega, presidente de la UNP	En el texto de Marta Traba se cita lo siguiente: "...Estos tapices están muy lejos de la simplicidad con que el indígena ve las cosas (...), es verdad que se imponen en ellas los valores originales, fuertes y sintéticos de la expresión indígena, pero sería imposible dejar de advertir la relación de estos temas con pintores cultos (...).	
José Enrique Guerrero	" <i>El Chulla Romero y Flores</i> . Última novela de Jorge Icaza", por César Ricardo Descalzi.	Facultad de Ciencias Médicas de la CCE		
Francisco Alexander				
Humberto Vacas Gómez				
En <i>Letras</i> 119 de 1960 se registra como editor a Jorge Icaza. Se da un cambio en el logo de Letras, ahora se presenta como en manuscrita, un tipo de letra ornamental, un titular de palo seco, con fotografías y el texto desplegado a tres columnas.	"La Casa de la Cultura Ecuatoriana, su estructura y orientaciones", por el Dr. Julio Endara.	<i>El Universal</i> Periódico de Caracas		
	Promociones Indígenas	Diario <i>El Colombiano</i> , de Medellín	El Texto de Aída es un estudio crítico sobre el drama del indio.	
	Entrevista de <i>El Universal</i> a Benjamín Carrión y a Alfredo Pareja Diezcanseco	Diario <i>El Tiempo</i> , de Bogotá		
	"Reportaje a los tejedores otavaleños que viajan por Chile", por Marta Traba			
	"25 años de <i>Huasipungo</i> ", por Augusto Arias			
	"El indio en la novela de América", por Aída Cometta Monzoni	Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona		Dibujos sin autor
	"Una entrevista a Jorge Icaza"			

ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA A LA QUE PERTENECE LETRAS DEL ECUADOR				
HITO 4 (1957-1966) Administración de Julio Endara, Benjamín Carrión y Jaime Chávez Granja				
Datos	Discurso	Articulaciones	Dicho (Visible)	
En <i>Letras</i> 122-123 llega a la presidencia Benjamín Carrión y Augusto Arias consta como editor. Año 1961	"Lope de Vega", por Augusto Arias	UNP	Por resolución de la Junta Plenaria Letras 125 se le dedica Gonzalo Zaldumbide.	Fotos de Gonzalo Zaldumbide.
	"Encuesta sobre la Literatura actual" por Gonzalo Zaldumbide	UCE	Chávez Granja agradece a la Junta Militar el apoyo a la cultura nacional, en sesión solemne por la conmemoración de los XX de vida Institucional.	<i>La Inmaculada</i> , de Bernardo de Legarda.
En <i>Letras</i> 127 de 1963 Jaime Chávez Granja llega a ser presidente de la CCE.	"Congreso Indigenista Interamericano"			La portada de Letras 129 es especial por el Aniversario de la CCE, se ubica un recuadro grande en el encabezado en donde se localiza XX en el lado izquierdo, en la mitad dice <i>Letras del Ecuador</i> y el número en el lado derecho. Además un dibujo grande de color de la entrada a la Institución y al final el título en letras grandes y ornamentales.
Plutarco Naranjo, vicepresidente	"El teatro folclórico ecuatoriano"			
Rodrigo Borja, secretario general				
Sección de Literatura y Bellas Artes:				
Augusto Arias				
Alejandro Carrión				
Francisco Alexander				
Enrique Avellán Ferrés			Dibujo de la Mama Negra	
Gonzalo Maldonado Jarrín, Gerente de la Editorial				

Tabla 4. Elaboración Edith Ocaña. Modelo de matriz tomado del curso dictado por Christian León, denominado Análisis de Discurso en FLACSO, Sede- Ecuador, Maestría en Comunicación con mención en Opinión Pública, convocatoria 2012-2014. Fuentes: Periódico Literario *Letras del Ecuador*. No. 1-132. Hemeroteca de la Biblioteca Eugenio Espejo de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, Giorgio (2005). “¿Qué es un dispositivo?”, en *Conferencias en Argentina*, Buenos Aires, Milena Cacerola Editora.
- Benedict, Anderson (1991). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México. Fondo de Cultura Económica S.A de C.V.
- Bhabha, Homi (2002). *El lugar de la cultura*, Buenos Aires. Ediciones Manantial SRL.
- Carrión Aguirre, Alejandro (2012). “Jorge Carrera Andrade y Jorge Enrique Adoum en *Letras del Ecuador*”. En *Revista Nacional de Cultura. Letras, Artes y Ciencias del Ecuador*. Enero- Abril. No. 12: 141-154.
- Deleuze, Gilles (1995). “¿Qué es un dispositivo?”. En *Michael Foucault, filósofo*, Barcelona. Gedisa. Segunda edición.
- Foucault, Michael (1970). *El orden del discurso*. Traducción de Alberto González Troyano. Barcelona-España. Tusquets Editores, S.A.
- Foucault, Michael (1997). *La Arqueología del Saber*, México. Siglo Veintiuno Editores, Decimoctava edición.
- Habermas, Jurgen (1994). *Historia y crítica de la Opinión Pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona. Editorial Gustavo Gilli.
- Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados (2013). *Benjamín Carrión y la Cultura Nacional*. , Quito-Ecuador. Recrear Rededitores.
- Moreano, Alejandro (2009). “Benjamín Carrión: El desarrollo y la crisis del pensamiento democrático-nacional”. En *30 años sin/con Benjamín Carrión*. Quito- Ecuador. Editorial Pedro Jorge Vera. CCE. 119-151.
- Moreano, Alejandro (1980). “Benjamín Carrión: el desarrollo y la crisis del pensamiento democrático nacional”, en *Argumentos*, Revista cultural de la Universidad Central del Ecuador, No. 1, Quito, agosto, p.26 citado por Tinajero, 1996:194).
- Ayala Mora, Enrique (1996) *Época Republicana IV. El Ecuador entre los años veinte y los sesenta*. En *Nueva Historia del Ecuador. Volumen 10*. Quito-Ecuador. Corporación Editora Nacional.

- Barrault, Louis Jean (1975). *Mi vida en el teatro*. España- Madrid. Editorial Fundamentos: 321-322.
- Bourdieu, Pierre (2001). *El campo político*. La Paz. Editorial Plural: 9-51.
- Bustos, Guillermo (2008). “Clave del relato histórico de Alfredo Pareja Diezcanseco: herencia colonial, Revolución liberal y mestizaje”. En *Kipus Revista Andina de Letras*. 24/II semestre, Quito- Ecuador. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Carrión, Benjamín (2012) *Cartas al Ecuador*. Quito-Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Editorial Pedro Jorge Vera.
- Carrión, Benjamín (2012) *Ensayos Escogidos*. Quito-Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Editorial Pedro Jorge Vera.
- Carrión, Benjamín, Moreano Alejandro, Handelsman Michael, Araujo Diego. (2009). *30 años sin/ con Benjamín Carrión*. Quito-Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Editorial Pedro Jorge Vera.
- Casa de la Cultura Ecuatoriana (1957). *Trece años de cultura nacional—Ensayos. Agosto 1944-1957*. Quito-Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Editorial Pedro Jorge Vera.
- Casa de la Cultura Ecuatoriana (2013). *Nuestra Casa*. Quito-Ecuador. Primera edición—CCE.
- Casa de la Cultura Ecuatoriana (2014). *Huellas que no cesan 70 Años 1944-2014*. Quito-Ecuador. Primera edición – CCE.
- Chakrabarty, Dipesh (1999). *La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿quién habla en nombre de los pasados ‘indios’?* CEAA, Centro de Estudios de Asia y África. El Colegio de México. Dirección electrónica: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/ceaacolmex/20100410122627/chakra.pdf>
- Chartier, Roger (1999). *Cultura escrita, literatura e historia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Cueva, Agustín (1981). *El proceso de dominación política en Ecuador*, Quito. Editorial Alberto Crespo Encalada.
- Dussell, Enrique (1994). *1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Colección Académica no. 1.UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores. La Paz. Dirección Electrónica: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20111218114130/1942.pdf>

- Eagleton, Terry (2000). *La idea de cultura: Una mirada política sobre los conflictos culturales*. España. Ediciones Paidós Ibérica.
- Fraser, Nancy (1997). “Pensando de nuevo la opinión pública: una contribución a la crítica de las democracias existentes”. En *Lustitiainterrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Bogotá. Siglo del Hombre editores, Universidad de los Andes: 95-133.
- Freire García, Susana (2008) *Tzantzismo: tierno e insolente*. Quito-Ecuador. Primera Edición. Editorial Ecuador.
- León, Christian (2009). *Cine, performatividad y resistencia. Apuntes para la crítica de documental indigenista en Ecuador*, Quito-Ecuador. Arcos, Carlos (Comp.). Sociedad, cultura y literatura. FLACSO, 321-336.
- Narváez Montoya, Ancízar (2005). “Cultura política y cultura mediática. Esfera pública, intereses y códigos” en Bolaño César, Guillermo Mastrini y Francisco Sierra (ed.) *Economía política, comunicación y conocimiento: una perspectiva crítica latinoamericana*, Buenos Aires: La Crujía, 201-227.
- Noelle- Neumann, Elisabeth (1995): “La espiral del silencio. Una teoría de la opinión pública” en: Ferry, Jean-Marc; Wolton, Dominique, *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1995, pág. 200-209.
- Perry Anderson (2011). *El Estado Absolutista*. México. Siglo XXI editores. 9-54 y 407-443.
- Rama, Ángel (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo, Uruguay. Arca S.R.L Andes 1118.
- René Báez, Universidad Central del Ecuador. Facultad de Ciencias Económicas. (1976) *Ecuador: pasado y presente*. Quito- Ecuador. Instituto de investigaciones Económicas. Editorial Universitaria.
- Tilly, Charles (1992). *Coerción, capital y los estados europeos*. 990-1990. Madrid. Capítulos 1,2 y 3:19-148. Alianza Editorial.
- Tinajero, Fernando (2014). *El Siglo de Carrión y otros ensayos*. Quito-Ecuador. Primera edición –CCE.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona – España. Editorial Gedisa, S.A.
- Williams, Raymond (2000) *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Ediciones Península S.A.

Biografías on- line:

- Pérez Pimentel, Rodolfo (s/f), Diccionario Biográfico Ecuador. Disponible en dirección electrónica: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/> Visitado en agosto del 2014.
- Avilés Pino, Efrén, (s/f), Enciclopedia del Ecuador. Disponible en la dirección electrónica: <http://www.encyclopediadelecuador.com/>. Visitado en agosto del 2014.
- Swinburn, Daniel, 05 de agosto de 2008, Roger Chartier: "El poder de la lectura digital no tiene parangón en la historia" Publicado en El Mercurio, Chile. Disponible en la dirección electrónica: <http://www.reporterodelahistoria.com/2008/10/roger-chartier-el-poder-de-la-lectura.html>

Documentos:

- Casa de la Cultura Ecuatoriana (1945-1965). Periódico *Letras del Ecuador*. Nos. 1 al 132. Quito-Ecuador.
- Decreto de creación de la CCE. No 707.
- Diario *El Sol*, Año III. No. 1075. Quito, 31 de diciembre de 1953.
- Diario *La Tierra*, Año X. No. 2900. Quito, 11 de septiembre de 1955.

Entrevistas:

Ubidia, Abdón. 07 de febrero de 2014.

Bustos, Guillermo. 10 de enero de 2014.

Coronel, Valeria. 15 de enero de 2014.

Pérez Torres, Raúl. 27 de noviembre de 2013.

Ordóñez, Antonio. 28 de noviembre de 2013.

Tinajero, Fernando. 16 de diciembre de 2013.

ANEXOS

Fotografías de cuatro portadas del Periódico Literario *Letras del Ecuador*, por los hitos estudiados.

LETRAS DEL ECUADOR

Periódico de Literatura y Arte

AÑO I - N.º 1
QUITO
Abril 1.º de 1945



PUBLICADO POR LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

ENCUESTA SOBRE LA MISION DE LA CULTURA

Señor:

Después de la primera Guerra Mundial, los hombres de inteligencia y de sensibilidad, los intelectuales, en suma, sintieron el remordamiento de la tarea mal cumplida, por negligencia o por traición. Hicieron el examen de conciencia de la obra de la cultura, y tuvieron que confesarse a sí mismos que, malos obreros en la edificación de la paz, no habían hecho por evitar la catástrofe o, en ciertos casos, habían contribuido con su obra a desencadenarla. Unos esperaron la tormenta "en el jardín de Cándido", otros prepararon el material —consciente o inconscientemente— para que se produjera el incendio.

Queremos referirnos principalmente a los hombres y las ideas de los últimos años, los que antecedieron a la cadena de guerras posterior a la calabalgata napoleónica:

En Alemania, de Nietzsche a Spengler —incluyendo artistas como Wagner— han sido acusados de traición a la causa del hombre y la cultura. En Francia Gobiernos sucesivos la "desigualdad de las razas", y es afortunada, años más tarde, por los bárbaros enemigos de su patria. (Que decir de Bonali y de Malstre?) Y en la víspera de la derrota sin lucha, en esa hora turbia de traición, intelectuales de orden esmo Charles Maurras suspiraron, por satisfacer su odio antidemocrático, a los eternos enemigos de Francia para que castigaran a la libertad y la cultura, con sangre y con dolor de su patria. (Faltó acaso una vez como la de nuestro Arzobispo Ilustre, que los recordara que no hay que sacrificar la patria para salvar la religión; como nos faltara también a nosotros, en el Ecuador, en la hora cumbre de la traición y del desastre). Igual cosa ocurrió en Italia, en Inglaterra, en Estados Unidos. El paraguas de Chamberlain, cubría a muchos intelectuales ingleses. Y la boberia de Lindbergh a muchos intelectuales americanos.

En la hora de la pasión de España, de nuestra España, algunos intelectuales tricionaron. Lo menos, en cantidad y calidad, felizmente. Y muchos de ellos estuvieron del lado de los bárbaros mandados por aquel General que, en Salamanca, gritara ante Unamuno: "Abajo la inteligencia! Viva la muerte!", a lo que el varón genial replicara: "venceréis, pero no convenceréis".

Los intelectuales de post-guerra, movidos por el remordamiento, iniciaron diversas cruzadas, intentaron responder a lo que ellos consideraban como los deberes de la inteligencia. No sólo la condenación summa de Roman Holland, sino también la obra pragmática y de apostolado militante: en Francia, el viejo France y Barlousse, lanzan el grito de "guerra a la guerra", desde la barricada literaria del grupo CLARIDAD. Stefan Zweig, los Mann, Dreisser, John dos Passos, Frembourg, Malraux, Wells, Marfatin, dicen su verdad de paz y amor, trabajo y dignidad a los hombres, desde sus rectorías intelectuales en cada país.

Pero sus voces, encaminadas al desarme moral del hombre, no detienen la carrera loca hacia la catástrofe. Trágicos payasos asoman en Italia. Criminales frenéticos en Alemania. Bufones sangrientos y grotescos en España... Y ponen fuego al mundo.

La inteligencia, la cultura, no han podido detener la tragedia, no han podido desarmar el espíritu del hombre. La cultura ha fracasado. Por negligencia? Por desorientación? Por traición?

Hace quince años, Julián Benda, plantaba en su libro "Trabamos de ciegos", interrogaciones tremendas sobre la responsabilidad de los hombres de cultura, manteniendo la tesis de que los intelectuales debían anteponer a la lucha cotidiana por la vida y la conducta de los hombres, el imperativo superior de defender los valores absolutos y permanentes del espíritu. Frente a eso Bergson, Unamuno, Maritain, —a pesar de su gran libro "La primacía del espíritu", Benedetto Croce, madame Curie, Mauriac, Lenin, Einstein, Rivet, Gide, Picasso y mil más— para honra del hombre— lo más alto y más puro de la inteligencia contemporánea han adoptado, como definición, el criterio que, con gran precisión, Francisco Ayala concreta en la fórmula: "Ser intelectual es una manera de realizarse socialmente como hombre, y también una esencial manera de ser hombre". Elucidación e intervención en lo humano. Teoría y pragmática. Sueño y agonía.

No pudo, se dice, la cultura defender al hombre, después de la primera Guerra Mundial. La podrá ahora? En qué medida y cuál podría ser el valor la operancia de su participación en la obra de construir un mundo bueno, un mundo mejor para la vida? Lo cierto es que una grande inquietud consume a la inteligencia del mundo en esta aurora de paz que parece apuntar ya en los horizontes en llamas.

Por la que antecede, en nombre de LETRAS DEL ECUADOR, me permito solicitar a Ud. que, desde su posición cimera de intelectual de nuestra patria, se sirva responder al interrogatorio que acompaño a esta carta.

Muy atentamente,

Por LETRAS DEL ECUADOR,
BENJAMIN CARRION.

△

CUESTIONARIO

19.— Cree Ud. que la misión específica del intelectual es el mantenimiento y la defensa abstracta de los valores esenciales del espíritu, con sentido de permanencia y no de actualidad; sin descender a la lucha cotidiana; o piensa quizás que, sin abandonar "el timón de la cultura", d e b e n los intelectuales —hombres de ciencia, escritores, artistas— salir a la vida concreta por el hombre, por su vida mejor, su paz y su justicia?

20.— Cuáles son, a su parecer, las posiciones que la cultura debe ocupar, las obligaciones que debe cumplir y las responsabilidades que gravitan sobre ella, según la misión que, de acuerdo con la primera interrogación. Ud. le asigne?

30.— Para dar mayor objetividad a su posición ante nuestros lectores, le rogáramos nos diga, dentro de la historia de la cultura humana, cuál es el intelectual —hombre de ciencia, escritor, artista— que, según Ud. haya realizado o se haya acercado más al paradigma de intelectual que Ud. concibe?



LA VISITA. — Oleo de E. Kingman

EDUARDO KINGMAN, PINTOR DE SOLEDADES



EDUARDO KINGMAN

La costumbre, de encerrarse en su casa, será a pintar, a meditar o simplemente con el deseo de estar lejos de los hombres. Aparece después como nuevo, con su andar firme y grave, con su clara mirada, que es más grande que sus ojos, a reír y a bromear con delirante excitación. Son las pausas de equilibrio necesario a un temperamento como el suyo. Hombre introvertido, sumergido en el deslumbramiento de los colores, en el palpitar de la tela ante el fuego de la paleta, se quemará largas horas en ese esfuerzo creador, hasta resurgir un poco estupefacto y crudo de agresividad.

Me acuerdo tanto, que una buena época, en las acostumbradas presentaciones de personas que un día conocí, Kingman con su dejo burlón nunca dió su verdadero nombre, decía: "Pedro Broscha a sus órdenes". Esto explica la desarmónica de su naturaleza y el sentido de hostilidad frente al mundo vulgar. Hombre de pasiones bajas el abrupto, a veces lo arbitrario y lo prohibido. Una noche de excesos, después de la charla, las ironías y los gritos, prenderá un fósforo en la larga y descompuesta cabellera de un pintor amigo suyo, diciéndole: a la vez, "voy a quemar tu genio". Otra noche de libaciones y sueltas en un pueblo cercano a Quito y en la hora en que crepita el alcañal "disimulados, varios de los presentes dieron rienda suelta a sus resacaes. Kingman, con enojo, demostraba a uno de los beligerantes, su fortaleza y despedazaba, sobre su cabeza, varias tejas que circunstancialmente se encontraban a su lado."

En realidad un foco corrosivo tiene en su alma. Pero foco singular en perpetuo trance de creación y de inquietud. En este pin-

Las páginas que se leerán sobre este pintor profundo, humano y firme, no obedecen a ninguna intención biográfica, por podrían ser un retrato, precisamente para evitar la actitud presumida del modelo frente al espejo y las murmuraciones de aquellas que pretenden conocerlo mejor que yo. Bien sé, que habrán muchos que dirán yo soy o fui su amigo íntimo y conozco todos sus cuadros. Kingman es un joven pintor cordal que atraviesa la vida dejándose guiar por una franca y absuelta libertad de acción expresada entre bohémias, exabruptos, bromas, dedones y contrapuntaciones. Por eso, cuantos se ufanan de creer que lo han llegado a entender completamente o de haber desentrañado la esencia de su arte másculo, están equivocados. Su alma siempre se les ha escapado como se les ha escapado su arte. Eduardo Kingman a pesar de su aparente simplicidad es un hombre difícil, incomprendible a veces. Por largas temporadas, tiene

LETRAS DEL ECUADOR

Periódico de
Literatura
y Arte



GRABADO DE GALO GALECIO

PUBLICADO POR LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

PEDRO VICENTE MALDONADO

Discurso del Sr. Dr. Pío Jaramillo Alvarado, en la conmemoración del segundo centenario del fallecimiento de Pedro Vicente Maldonado, en el acto de la entrega de una placa de bronce, fijada al pie del monumento a Maldonado, erigido en Elobamba, en representación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.

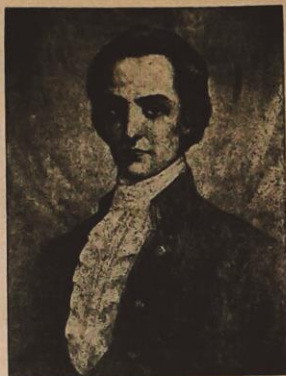
Señores:

Considero como el más singular honor que la vida me ha concedido, este de representar a la Casa de la Cultura Ecuatoriana por ser su Presidente, en la gran solemnidad de este día, señalada en los fastos de nuestra historia, para conmemorar el tránsito del espíritu esclarecido de Don Pedro Vicente Maldonado, a la vida inmortal. Como se confirma ante el espectáculo grandioso de la apoteosis de Maldonado, la certidumbre de que lo real no existe en este mundo de las formas, sino más allá, en la conciencia cósmica, en la que perdura vibrante, eternamente, la quinta esencia de lo que pudimos hacer en bien de la humanidad. El concepto de lo inmortal, se expresa en nuestro sentimiento con la claridad absoluta de las verdades que no se definen, sino como emoción que nos consume profundamente, cuando rendimos pleitesía a los grandes y luminosos espíritus que han encarnado una época.

Don Pedro Vicente Maldonado, más que un verdadero sabio, fue sobre todo, en mi concepto, una poderosa voluntad creadora, puesta al servicio de su Patria, para afirmar la existencia indestructible de la Nación quiteña, y a este propósito dedicó toda su existencia, todo lo que al destino puso en sus manos. Linaje, confortable hogar, riqueza, gloria, es decir, todo aquello que para otros constituye un fin en su vida, para Maldonado fue un medio para realizar una concepción de Patria grande, íntegra territorialmente, y luego, orgánicamente constituida para su propia defensa, y para producir la riqueza pública, por la prosperidad de todos los ciudadanos.

La Nación quiteña de edad milenaria, en sus primeros orígenes, y que sólo hace algo más de un siglo se le llama "Ecuador", fue poseedora en el siglo de Maldonado, de una rica heredad territorial, pero carecía de un título gráfico, de un gran mapa que expresara su total fisonomía: sus montañas y sus ríos, sus páramos y sus sabanas, sus pueblitos y sus ciudades. Un mapa por el que se pueda grabar en la memoria de las generaciones, la epopeya de la culturización española en América, y también la conquista, ésta sí, la conquista por la Audiencia de Quito, del Miraflores y Amazonas, de sus ríos afluentes y de sus tierras adyacentes conquistadas. La heroica empresa quiteña conquistadora y misionera del Amazonas, no se habría sintetizado geográficamente, y Maldonado concibió su realización con la tenacidad serena del sabio, y la pulcritud de su vida de acción, congruente con este gran propósito.

Desde sus haciendas de Baños, se interesó en la fundación del Pastaza, hacia el Oriente; y por Mindo y Guala, exploró la Región Occidental hasta los confines de la Provincia de Atacama, nuestra Esmeraldas de hoy, y en este ámbito territorial, trazó



PEDRO VICENTE MALDONADO.—Retrato de Víctor Mideros

las bases científicas de su futuro mapa de la Audiencia de Quito.

Faltaba la oportunidad imprevista para completar su obra, y ésta se realizó en su justo momento. El destino tejó los hilos necesarios de su tela en un país entonces remoto, en Francia, con la intervención de una Academia Científica, que discutía un problema, que sólo bajo la línea del ecuador geográfico, podía encontrarse la respuesta.

En el Año de gracia de 1735, a principios del Siglo XVIII, se celebraba en París una sesión académica, que sería de repercusión mundial.

Mr. de Fontenelle, Secretario Perpetuo de la Academia de Ciencias, dirigió la discusión de un tema singular, que sintetizó así: "La Academia con el gracioso consentimiento de nuestro Soberano, el Rey Luis XV de Francia—que quiera Dios conservármolo—y con el permiso generoso del Rey Felipe de España, envía dos expediciones para averiguar la verdadera forma de la tierra. Una expedición va a Laponia y la otra al ecuador. (Entonces no existía la Re-

pública de este nombre). La Academia participa de un problema que ha ocupado la mente del hombre desde los tiempos más remotos".

"Hemos aquí, añadió el Secretario, a Mr. Maupeitius, que dirigirá la expedición a Laponia, oiremos ahora, señores, a uno de los caballeros que irán en la otra expedición—al ecuador—".

La figura alta, delgada, juvenil de Charles-Marie de La Condamine se irguió y dijo: "Señores, todo está listo. Nuestros instrumentos han sido enviados a La Rochelle, punto desde el cual pensamos embarcarnos". Y después de enumerar el personal que iría en la expedición, concluyó: "En América, desembarcaremos en Cartagena y seguiremos hasta la Provincia de Quito, en el Virreynato del Perú. Allí comenzaremos nuestros trabajos".

Y la razón para haber elegido la Audiencia de Quito, y a la ciudad de este nombre, como lugar para el estudio, fue por la de que, el único punto accesible del ecuador geográfico, al rodear la tierra, está en Quito. Pues el África ecuatorial se encuen-

traba todavía sin explorar ni colonizar. Borneo estaba aún sin abrirse al mundo; y el Bajo Amazonas era una masa de pantanos sin fondo y de indios hostiles. Sólo en la Audiencia de Quito podían los físicos de entonces completar sus proyectos: la medición del Arco del meridiano del ecuador, y los experimentos sobre la fuerza de gravedad en el mismo.—Existía una fuerte polémica entre los cartógrafos sobre la longitud de un grado, y la expedición esperaba poder establecer una medida universal de la misma, pues hasta entonces los mapas eran imprecisos.

La disputa empezó con Isaac Newton, o más bien sobre las teorías de Newton, el cual sostenía que la tierra era un globo achatado en sus polos; que la atracción de la Luna y del Sol, sobre esta comaba ecuatorial de la tierra, era la causa de que el Planeta se bamboleara como un trompo. Esto hizo que los rasinistas, que eran para Francia lo que era Newton para Inglaterra, expresaran su indignación, y afirmaban que el mundo es un esferoide fuiforme, alargado en la dirección de los Polos, y achatado en el ecuador. Lo cierto es que los capitales de los buques se quejaban de la inexactitud de las cartas geográficas, que fallaban según la latitud en que se hacían los viajes. Las misiones científicas iban a comprobar en el terreno, en qué consistía esta inexactitud cartográfica.

Y el señor La Condamine llegó a América, y en las costas ecuatoriales acampó en las montañas de Esmeraldas.—Cierta noche, cuando observaba el tránsito de las estrellas por su telescopio, se oyó en la montaña un ruido semejante al retumbar de la resaca del mar. Luego creció el volumen como el golpe de un tambor. "Los indios, dice von Hagen, en su libro "Exploraciones de los Grandes Naturistas", sugirieron que eran ladrones, o, peor aún, los negros, cimarrones de Esmeraldas. La Condamine cogió con cuidado sus pistolas y esperó. Entonces surgieron en la obscuridad de la montaña, para penetrar en la luz de la luna, tres figuras a caballo. Dos se quedaron atrás, una sólo avanzó. La Condamine levantó su pistola y luego la bajó con igual rapidez. No la necesitaba; el que tenía al frente era un caballero. Y ante el extranjero se inclinó y dijo: "Pedro Vicente Maldonado, Gobernador de Esmeraldas, para servirle".

Y así nació una gran amistad que sólo podría interrumpir la muerte.

Se afirma, que después del año 1492, del descubrimiento de América por Cristóbal Colón, en la historia de América, sólo se puede señalar el año de 1735, de la llegada de la Misión Francesa, como una fecha decisiva en los destinos científicos de este Continente. Con la expedición que tuvo a La Condamine por Adelantado, se inician otras asimismo de gran importancia, como la de Humboldt, Darwin y Spruce, que revelaron al mundo la verdad científica de las tierras americanas, que el egoísmo del Gobierno colonial español había mantenido cerradas al comercio internacional y aún a la investigación científica.

Y desde el día memorable del encuentro de La Condamine y Maldonado en las montañas de Esmeraldas, que constituye también un episodio trascendental en nuestra historia, Maldonado se consagró por entero a la investigación científica, integró la

(Pasa a la 2ª página)

SUMARIO

39
40

PIO JARAMILLO ALVARADO: Pedro Vicente Maldonado.—
LIN YUTANG: El nacionalismo y el internacionalismo en la
Cultura.— AUGUSTO MARIO AYOALA: La huida de Segundo
Chombo.— JAIME ANDRADE: Bajorrelieve en la Ciudadela
Universitaria.— ENRIQUE CASTELLANOS: Poemas.—ADAL-
BERTO ORTIZ: La deuda.— CESAR DAVILA ANDRADE: Vi-
sionaria del Pacífico.— AGUSTIN CUEVA TAMARIZ: Revalori-
zación indutiva.— JAIME TORRES BODET: Discurso.—
JORGE ADOLFO T. S. Eliot.— T. S. Eliot. Poema.— HUGO
ALEMAN: Tricentenario de la muerte de Tirso de Molina.—
RAFAEL DIAZ ICAZA: La espera.— LEOPOLDO BENTES
VINUEZA: El Hídel de Bolívar y la Nueva Gran Colombia.—
CONCURSOS PARA 1945.— EL MUNDO DE LOS LIBROS.—
Vida de la Cultura.— Actividades de los Núcleos Provinciales
de la C. E. E.— EDUARDO JOURN COLOMBES: Walt
Whitman, poeta de multitudes.— JUAN B. CLIMENT: Doña
Isés y el Donjuanismo femenino.

Edit. Casa de la Cultura

LETRAS DEL ECUADOR

Periódico de
Literatura
y Arte



PUBLICADO POR LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

"El Ecuador es un mirador natural, una algarita terrestre donde el hombre contempla todos los fenómenos astronómicos hasta producir sus efectos vitales y característicos".

C. A.

E

N su nueva época, este Boletín de inquietudes intelectuales, aspira a interpretar la voz profunda del alma nacional, sobre todo en las nobles disciplinas del arte y de las letras. Sólo así podrá hablarse de una cultura auténticamente ecuatoriana. La cultura tiene que hundir su raíz en la tierra, para vivir y prosperar, entendiéndose la palabra tierra como una suma de realidades: geografía, grupos humanos, historia, naturaleza, estado social.

¿Qué destino le señala al Ecuador la geografía? ¿Cuál es nuestro destino histórico? ¿La etapa social en que vivimos debe prolongarse aún? ¿Nuestras formas de vida, individuales y colectivas, son un producto del ambiente físico y satisfacen realmente a nuestras necesidades espirituales? Estas preguntas ofrecen un campo ilimitado de exploración racional, encaminada a encontrar la clave de nuestra personalidad como Nación.

Geográficamente, nuestro país es complejo y vario, con su configuración andina, selvática, litoral e insular: Su destino es superar esta disparidad y ser unitario, ya que su posición equidistante a los grandes bloques americanos le confieren importancia estratégica en el Pacífico. Durante la Colonia, nuestro territorio fué la escala obligada de todos los viajes y de todas las correrías por América. Ya en el Caribe, los Virreyes, los Obispos, los Gobernadores, provenientes de España, desembarcaban en Cartagena de Indias y, desde allí, se dirigían por tierra a Quito, con destino a los cuatro puntos del Continente. O, en otras ocasiones, saltaban desde Panamá hasta Esmeraldas o Guayaquil, y de este último puerto, Astillero del Mar del Sur, navegaban a cualquier lugar de la Colonia.

Centro de la Zona Tórrida, le llamaron a Quito los escritores españoles. Y es que de esta ciudad partió la expedición destinada a descubrir el río Amazonas —fabuloso acontecimiento equiparable a los más grandes hechos de la



HABITANTES DE QUITO. — Grabado antiguo del Libro de Viajes del célebre geógrafo inglés Middleton.

antigüedad— y de este mismo sitio se dispersaron las Misiones Religiosas por las extensas tierras incógnitas y se repartieron las Misiones Científicas que tanto han aportado al cúmulo de los conocimientos humanos. Darwin, Bompland, Humboldt, La Condamine, Antonio Ulloa y otros cien más, han desfilado por nuestras tierras en el heroico peregrinaje de la ciencia. Y las naves construídas en los astilleros guayaquileños han ido a agujerear con sus mástiles las auroras de México y de Chile, manteniendo en la lejanía a los Corsarios ingleses.

El Ecuador tiene un gran pasado, una portentosa historia. Sus aborígenes no le ceden en nobleza moral a los varones romanos, iberos o espartanos. Condorazo, Rey de Puruhá, es nuestro Segismundo; Cacha, en Atuntaqui, es tan patriota como Leonidas; Hualcoco es el símbolo de la decisión; Epiclachima se equipara a cualquiera de los grandes generales de la antigüedad. Y, ya en el coloniaje español, nuestro país ganó de gran prestigio como lo prueban los relatos de los extranjeros que lo visitaron. Fué un centro de

irradiación cultural, con sus dos Universidades, semilleros de ingenios, y siguió manteniendo su luz guiadora, por medio de sus grandes hombres y sus extraordinarios hechos: rebeliones populares contra la arbitrariedad y el despotismo; provisión de excelsas figuras intelectuales al mundo hispánico (Villarreal, Almedárez, que llegó a ser Virrey de Cataluña; José Maldonado, Comisario General de las Indias, Lope Díaz, Consejero de la Reina Isabel de Borbón y Embajador ante el Papa Urbano VIII; José de Peralta, Consejero del Rey de España; el Padre Aguirre; Pedro Vicente Maldonado, el sabio; Franco Dávila; el múltiple Espinosa; Mejía) y, por fin, proclamación de la Independencia. El destino histórico del Ecuador es ser un emporio de cultura y el Adelantado de la Libertad en América.

El estado social en que vejeta nuestro país es una supervivencia del régimen de las Encomiendas. Las diversas capas humanas se superponen sin cohesión ni unidad: primero, la mayoría indígena, que constituye el cimiento de la nacionalidad y que determina nuestro carácter de país agrícola y de economía primitiva; luego, el mestizaje, en las dos formas, campesina y urbana, luchando por convertirse en Clase Media, y obtener el poder político y los puestos dirigentes de nuestra arquitectura social, la casta poseedora, heredera del Gobierno y de los caudales, desde la época de la Colonia. Es verdad que el mestizaje ha conmovido esporádicamente a la República con voces señeras como la de Montalvo, y se ha adueñado varias veces del Poder desde 1895; pero la situación tradicional se ha restablecido enseguida, quedando la cúpula en su lugar, "para mayor gloria de los gallos de las veletas", como en el poema memorable.

La vida ecuatoriana debe aspirar a dignificarse, por medio del arte y de la cultura. El hombre de nuestro país debe rodearse de todo aquello que necesita su espíritu. Pero, para que esto sea posible, es menester, ante todo, afirmar la personalidad nacional. Todo lo ecuatoriano debe ser motivo de nuestro amor y de nuestro estudio. Y, también, de aplicación laboriosa para su perfeccionamiento. Pintura, música, poesía, formas sociales y políticas propias; éstas tienen que ser las finalidades de nuestro esfuerzo. No se trata de resucitar el nacionalismo, de corta raíz y de visión reducida. Este es más bien, un nuevo nacionalismo que aspira a tener como centro el corazón de nuestra Patria y como ámbito el gran horizonte del mundo.

LA DIRECCION

EXALTACION de la ECUATORIANIDAD

Semana de la Cultura Ecuatoriana en Lima

#112



Dr. Julio Endara, Presidente de la Casa de la Cultura, presidió la Delegación de la Entidad a la Semana de la Cultura Ecuatoriana en el Perú.

“EL ACERCAMIENTO ENTRE LOS PUEBLOS DE AMÉRICA LATINA ES HOY URGENTE NECESIDAD”

—“Los pueblos y las naciones, estén o no satisfechos en cuanto a su exigencia material, también llegan a una etapa en la que la necesidad de un mutuo acercamiento y del cultivo de afanes similares y satisfacciones artísticas, viene a convertirse en urgencia premiosa y decisiva. Desde luego, este fenómeno no es sino la repetición del algo que, en menor escala, ocurre en cada país”, dijo el doctor Julio Endara, Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en la conferencia que sustentó ayer en el Salón de Actos de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos.

Luego el Dr. Endara, agregó: “Podemos estimar que, en la actualidad, y dada su conformación geográfica, la América Latina es un conglomerado de naciones, o de pueblos, en busca de estabilidad, que no la lograrán mientras subsista el resabio nacionalista con su afán de edificar murallas más poderosas que aquellas de la China legendaria. La muralla material se la puede destruir con relativa facilidad, en cambio, la muralla moral, política, creada artificialmente para mayor seguridad de determinados grupos, siempre privilegiados, en perjuicio de los demás, son las más inaccesibles. Estas murallas, para desaparecer, requieren del concurso constante y afanoso de todos los hombres habitados a no mirar el porvenir inmediato como si estuviera siempre cargado de nubarrones, lo que, en realidad, apenas si son fantasmagorías”.

A continuación el Dr. Endara hizo un amplio análisis de lo que significaba la Cultura, afirmando que esta, “sirve en una palabra, para lograr la maduración de la personalidad social. Mediante la cultura se difunden los conocimientos y se homogeneiza el saber. Se exhiben las manifestaciones del arte que trasuntan las inquietudes y los afanes de los pueblos, con sus debilidades, angustias y aspiraciones”.

Seguidamente el Dr. Endara, se refirió a las actividades de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en la que se organizan conferencias dictadas por nacionales y extranjeros; que cuenta con un departamento editorial consagrado a la publicación tanto de obras clásicas, como contemporáneas, científicas y literarias; que organiza misiones culturales que recorren el país y el Continente; que otorga premios nacionales, concede becas, estimula las actividades artísticas, perfecciona artes populares, etc. Afirmó que en el local de la Casa de la Cultura se dictan por lo menos cuatro conferencias por semana; que lanza a la circulación 8 libros mensuales, aparte de folletos y separatas, libros que económicamente se encuentran al alcance de todas las clases sociales.

Finalizó su interesante conferencia, el Dr. Endara, afirmando: “Es así cómo nuestra Casa de la Cultura Ecuatoriana, si bien modesta en sus riquezas, constituye un motivo de admiración para propios y extraños. Todos encuentran en ella un hogar espiritual en donde toda inquietud del pensamiento, toda urgencia artística, hallan el clima adecuado para expandirse, libre y espontáneamente. Tanto el nativo, como el extranjero, pueden estar seguros de que el afán de expansión sensible, la necesidad del diálogo, la función docente, la iniciación vocacional, etc. —que todas requieren de un clima de libertad y afecto, serán acogidas con disposición cordial”.

El Dr. Julio Endara, Catedrático de la Univer-



Carlos Andrade Marín, Alcalde de San Francisco de Quito, presidió la Delegación del Ecuador a la Semana de la Cultura Ecuatoriana, en el Perú.



Año XIV—Quito, Julio-Setiembre de 1958—Nº 112

SESION SOLEMNE EN HOMENAJE A LA REPUBLICA DEL ECUADOR

Contestación del Sr. Alcalde de Quito, Dr. Carlos Andrade Marín, en la sesión solemne del Cabildo de Lima, en que su Alcalde el Dr. Héctor García R. le hiciera la entrega de las llaves de la Ciudad

Señor Alcalde de Lima:

Señoras y Señores:
Lima, la bella Ciudad cuya historia se refleja en sus muros y callejuelas acogedoras y cuyo presente magnífico y promisor se desenvuelve en sus amplias avenidas y en sus floridos rincones, ha abierto generosamente las puertas a la Delegación Cultural Ecuatoriana que me honro en presidir y que trae desde el país vecino de la común heredad latino-americana un caluroso mensaje de salutación y homenaje a esta gran Capital de los Virreyes.

La iniciativa de intelectuales peruanos de la talla de Mejía Baca, recogida por el inteligente y dinámico Alcalde de San Isidro, nuestro buen amigo

(Pasa a la pág. 23)



Palacio Torre Tagle, Lima, Perú.

sidad Central del Ecuador y psiquiatra de fama continental, fue muy aplaudido por la gran concurrencia. Las palabras de presentación estuvieron a cargo del Dr. Luis E. Valcárcel, Decano de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos.

(“El Comercio”, Lima, agosto 12 de 1958)



Palacio de Gobierno, Lima, Perú.



Palacio de la Municipalidad, Lima.